

La energía, factor determinante en

la Política Exterior de los Estados:

La relación Rusia - Unión Europea



Universidad Empresarial Siglo 21

Año 2009

Autor:

María Florencia Bazán Ávila

Agradecimientos

La primera persona que merece mi mayor agradecimiento es mi MAMÁ, a ella que me enseñó a ser quien soy, que me apoyó cada día con sus palabras de aliento, su paz, su fortaleza y todo el amor que me ha brindado.

A mi hermana, Noe, por ser mi compañera en la vida, por ser mi sostén cada día, por su amor incondicional que nos une desde que sólo teníamos unos centímetros en la panza de mamá.

A mis hermanos, Lucas, Ricky y David, por estar siempre a mi lado, por ser uno de los motivos de mis mayores alegrías.

A mi tía Alicia, por su amor, su ayuda en cada etapa de mi vida y su apoyo de cada día.

A mi hermana del alma, Sofi, por su amistad, por ser mi confidente, por su entera disposición y cariño.

A Damian, por enseñarme a ver el mundo con otros ojos, por sus palabras de aliento y su confianza en mí.

A mis amigos, Carla, Yamile, Gonzalo, Emilio, Pablo, Emilio, Diego, Carolina, Cecilia, Florencia y todos aquellos a quien pido perdón por no nombrar, por ser parte de mi vida.

Abstract

En los últimos años, la importancia de la energía configura un sistema internacional en donde las preocupaciones sobre la disponibilidad de los hidrocarburos ponen en riesgo la existencia misma de los Estados. En sintonía con ello, dos actores de peso en el escenario mundial, Rusia y la UE, representan parte de una realidad que encuentra a consumidores y productores sumergidos en lo que se denomina el Gran juego estratégico del siglo XXI. Resulta relevante en este contexto analizar el desarrollo de la política exterior del Estado ruso que, coronado en su rol como gigante energético, tiene intenciones claras de restablecer el poder perdido con la ruina de su antecesora. La parte europea es la otra cara de la moneda, ya que su situación de dependencia de las commodities gasopetroleras foráneas ponen de manifiesto viejos fantasmas que tiñen de incertidumbre y desconcierto su avidez por la seguridad de suministro. Con todo, el vínculo entre la Organización y la Federación se traduce en un entramado de intereses contrapuestos que dan lugar a un interesante campo de estudio, susceptible de ser analizado mediante dos teorías de las relaciones internacionales: la Teoría Realista y la Teoría de la Interdependencia. Finalizando estas líneas, podemos decir que la confrontación de objetivos rusos y europeos en materia de energía, seguirá siendo la regla por lo menos, hasta que un cambio en alguno de ellos, sea el germen de un entendimiento basado en la equidad.

In recent years, the importance of energy make up an international system where concerns about the availability of oil and gas threatening the very existence of States. In line with this, two major players on the world scene, Russia and the EU, represent part of a reality that find, consumers and producers, immersed in what is called the Great strategic game XXI century. Is relevant in this context to analyze the development of the Russian state's foreign policy which, crowned in its role as an energy giant, has clear intentions to restore the lost power with the downfall of his predecessor. The European side is the other face of the coin, as their situation of dependence on foreign commodities show that old ghosts that stain of uncertainty and bewilderment their eagerness to supply security. With all, the link between the Organization and the Federation is translated into a web of conflicting interests that give rise to an interesting field of study to be analyzed by two theories of international relations: Realist Theory and the Interdependence's Theory. Finalizing these lines, we can say that the confrontation between Russian and European targets on energy, will remain the rule at least until a change in one of them turn into the germ of an understanding based on equity.

Introducción

En el siglo XXI la dinámica de las Relaciones Internacionales tiene entre sus temas centrales la cuestión energética; como lo afirma el Lic. Adolfo Koutoudjián, *“la guerra ideológica del pasado reciente, ha cedido el paso a una creciente competencia por el acceso a las fuentes de energía, agua, alimentos y otros recursos naturales de exportación, que configuran una nueva Geografía Estratégica en el siglo XXI”*¹.

Las preocupaciones sobre la disponibilidad de hidrocarburos, no es algo reciente. Desde los primeros años de la inclusión del petróleo como fuente de energía, los gobiernos debieron prestar atención a las alternativas de aprovisionamiento, a raíz de que los recursos no estaban distribuidos de manera uniforme en todo el planeta; no obstante todavía no se contemplaba la mínima posibilidad sobre la escasez.

Los años siguieron pasando y el petróleo fue adquiriendo cada vez mayor importancia hasta colocarse como un recurso vital para los Estados, en un contexto dominado por la globalización y en donde el desarrollo económico comenzaba a guiar las políticas nacionales más allá de las fronteras.

Ante tales circunstancias, llegada la década del 50', el geofísico norteamericano, Hubbert, fue el primero en evaluar el ciclo de vida de los hidrocarburos y pronosticó una tendencia que describía la producción según un gráfico con forma de campana, con esto quiso decir que la producción aumentará hasta llegar a un tope y luego comenzará su descenso hasta el punto cero. En síntesis revelaba que el agotamiento de los recursos gasopetroleros era inevitable.

La noticia no fue atendida por los países con la debida importancia, por lo que los niveles de consumo de hidrocarburos continuaron aumentando; así, una vez explotados y consumidos los recursos internos, el acceso a ellos comenzó a alimentar codicias y tensiones geopolíticas.

En éste ámbito, hacia 1973 se originó la primera crisis del petróleo, cuando los países pertenecientes a la OPEP tomaron medidas que condujeron al aumento del precio del crudo, de octubre a diciembre de dicho año, hecho que tuvo consecuencias significativas para las economías nacionales, además de los efectos que se produjeron en lo político y social con el derrumbe del Estado de Bienestar.

¹ KOUTOUDJIÁN, Adolfo. Determinantes Geoeconómicos de La Política Mundial. Edición: 8/2006. originalmente publicado en la Revista de la Escuela de Guerra Naval, N° 51, de Diciembre 2001.

Como complemento de lo mencionado, no podemos dejar de señalar cómo han evolucionado los precios del petróleo en los años que van del presente milenio, alcanzando valores que rondaron los USD 140; en éste sentido cabe hacer mención a las palabras del Ing. Fernando Blanco Silva en su artículo “Tendencias en la evolución de los precios del petróleo” donde establece que, si bien *“el precio de equilibrio de un producto se debe a la relación entre oferta y demanda; en el petróleo además de estos dos factores interviene otro muy importante que es el de asegurar el suministro que, a corto plazo, es el que más influye. Debido a que estamos ante un mercado inelástico el principal peligro es un desabastecimiento, por lo que las consecuencias podrían ser nefastas”*².

No todo queda ahí, además de los problemas de escasez e inestabilidad de los precios, el surgimiento de nuevos nacionalismos en el sector, el aumento de la población y el consecuente aumento en la demanda de hidrocarburos, los conflictos en Oriente Medio, entre otros, son factores que se suman al caos energético mundial.

En este estado de cosas y con proyecciones nada alentadoras para los próximos años, la cuestión de la energía ha ido ganando un lugar privilegiado en las agendas de política exterior de los actores del sistema, principalmente de aquellos Estados desarrollados cuyas necesidades de materias primas gasopetroleras denotan una marcada desigualdad frente a las economías más pequeñas. De este modo la avidez por los recursos explica el valor geoestratégico de las regiones del Golfo Pérsico, Asia central y África, y el afán de los grandes consumidores por incursionar en ellas y garantizar el acceso a tan importantes fuentes de riquezas.

Por el lado de los productores, la disponibilidad de petróleo y gas, les da una cuota de poder que les permite, no a todos, sacar un mayor provecho de su ventaja comparativa a la hora de negociar el acceso a sus mercados.

Dentro de la coyuntura internacional, con todos los ingredientes planteados hasta aquí, la seguridad de suministro energético es un tema central que nos lleva al análisis de las relaciones entre Rusia y la Unión Europea, para develar el juego de intereses que dirige el comportamiento de dos actores que se colocan entre los primeros puestos en las listas de productores y consumidores, respectivamente, a nivel mundial.

² BLANCO SILVA, Fernando. Tendencias en la Evolución de los precios del petróleo [en línea], Colombia, Observatorio Colombiano de Energía, Boletín N° 17 enero-marzo de 2005 [fecha de consulta: 10 de Octubre de 2008]. Disponible en: <http://fce.unal.edu.co/oce/boletines/pdf/b17.pdf#page=17>

La Rusia de Putin, según denominaciones de la última década, es un actor que ha demostrado su voluntad para recuperarse de la debacle que significó la caída del sistema soviético.

Los primeros años, a partir del derrumbe de la URSS, la desintegración, encontró un pueblo dividido y envuelto en un caos político, económico y social del cual parecía casi imposible salir; hacia el exterior la realidad tampoco era muy alentadora, la condición de potencia mundial estaba arruinada y con los graves problemas internos era absurdo pensar en participar en cuestiones mundiales. Sin embargo con el tiempo, el Estado ruso, bajo la directiva del ex KGB, sorprendió al mundo con una rápida “recuperación” basada en sus altos niveles de crecimiento, en la reestructuración de su economía, en sus reformas institucionales y demás políticas, que aunque son muy criticadas, hoy nos permiten ver un Estado que dista mucho de aquella Rusia inestable y abatida por lo que fue “el mayor desastre geopolítico del siglo XX”, según palabras del ex presidente Vladimir Putin.

En lo que va del presente siglo, *“el Estado ruso es uno de los países con mayor potencial energético a nivel mundial ya que contiene las mayores reservas probadas de gas natural del mundo y las octavas de petróleo. Es el segundo exportador, el tercer productor y el quinto consumidor de petróleo a nivel mundial”*³. Esta realidad no fue nada desdeñable para sus dirigentes que aprovecharon su fortuna gasopetrolera para situar a Rusia nuevamente en la carrera hacia el poder.

La Unión Europea, agente del sistema internacional que se caracteriza por su trascendente rol como bloque económico, consume el 19% de la energía mundial; la posición de “Gigante Económico” coloca a éste grupo de Estados entre los que tienen una fuerte dependencia de insumos energéticos importados, ya que su déficit de recursos solo puede ser solucionado con el aprovisionamiento externo. Esta situación se condice con lo expresado por Javier Solana en relación a las Nuevas circunstancias de seguridad: *“La dependencia energética es también causa de inquietud. Europa es el mayor importador de petróleo y gas del mundo. Las importaciones procuran cerca del 50% de la energía consumida actualmente. En el 2030 ascenderán al 70%. La mayor parte de las importaciones seguirán procediendo del Golfo Pérsico, de Rusia y del norte de África”*⁴. Con

³ RUIZ CARO, Ariela. Tendencias recientes del mercado internacional del petróleo [en línea], Santiago de Chile, CEPAL -NU, División de recursos naturales e infraestructura, Diciembre de 2003 [fecha de consulta: 5 de Octubre de 2008]. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/14385/lcl2021e.pdf>

⁴ SOLANA, Javier. Una Europa segura en un mundo mejor [en línea], s. l., 20 de junio de 2003 [fecha de consulta: 15 de Octubre de 2008]. Disponible en:

estas declaraciones no hay lugar a dudas de la engorrosa situación a la que está expuesta la Unión, motivo por el cual se requiere por parte del bloque, enfrentar grandes desafíos para el establecimiento de una política comunitaria capaz de superar las reivindicaciones individuales de sus Estados miembros.

Retomando lo planteado a cerca del juego de intereses entre dos actores de peso en la cuestión energética mundial, las relaciones bilaterales entre Rusia y el bloque europeo, en ese ámbito, vienen desarrollándose desde varias décadas atrás cuando todavía existía la Unión Soviética, quien ya suministraba hidrocarburos en la región. Desde fines del siglo pasado hasta tiempos recientes, la realidad del vínculo ruso europeo muestra que, los asuntos internacionales que interesan a cada uno, muchas veces han tomado rumbos distintos; dadas las circunstancias, las políticas hacia el vecino se alternan entre amiguismos y descontentos que, según el caso, son trasladadas al tema de la energía.

En este contexto, aunque la voluntad de negociar las pautas hacia un óptimo comportamiento es comprobada por innumerables conferencias, no ha sido posible para las partes acordar equitativas disposiciones que guíen su accionar en materia de energía; los años pasan y la Carta de Energía firmada en 1991 por los Estados europeos y Rusia, sigue reflejando la contradicción entre los intereses de uno y otro actor.

Todo lo dicho hasta aquí, demuestra la relevancia que en un mundo amenazado por la crisis de energía, tienen la Unión Europea y Rusia, la primera como símbolo de la dependencia energética y el segundo como un importante proveedor de hidrocarburos, para descifrar algunos de los interrogantes de un asunto con repercusiones globales.

Como corolario de esta breve exposición se puede concluir que el tema abordado intentará comprender el accionar externo de Rusia y la UE ante las disímiles circunstancias que les toca vivir, desde una visión teórica brindada por el Realismo Clásico y La Interdependencia Compleja, para así entender una parte de lo que Adolfo Koutoudjían denominó **El Gran Juego Estratégico del Siglo XXI**.

Considerando lo mencionado, éste Trabajo Final de Graduación se propone analizar:

¿Cuáles son las características de la política exterior energética de Rusia, en sus sectores de petróleo y gas, con respecto a la Unión Europea, y cuál es la posición europea como respuesta a la misma, en el periodo comprendido entre los años 2000 – 2008?

Este interrogante, se fundamenta en el interés por analizar la crisis energética mundial desde la óptica de dos agentes del sistema que afrontan esa realidad desde distintas perspectivas; en este sentido, cada una de las partes, define políticas hacia el exterior coherentes con su posición de proveedor por un lado, y la de consumidor de hidrocarburos por otro.

Aquí cabe preguntarse el por qué de esos actores y no otros; la respuesta es que, particularmente en el caso ruso, no se trata solo de un simple petroestado, sin querer subestimar lo que ello significa, sino que se presenta como un actor, cuya bonanza gasopetrolera, posibilitó su reposicionamiento en la arena internacional. Es así como la situación internacional caracterizada por la crisis energética le permite, al Estado ruso, diseñar su comportamiento externo con la cuota de poder extra que le otorga su rol de poseedor de hidrocarburos.

La elección de la UE como objeto de análisis tampoco fue hecha al azar, sino que se relaciona directamente con el interés sobre Rusia; así es como el problema de la dependencia europea de los hidrocarburos externos, que encuentra en el país vecino su solución, permite observar una relación que va mas allá del vínculo entre proveedor y consumidor, para convertirse en un cúmulo de estrategias entre dos actores con intereses contrapuestos.

Como corolario de esta breve justificación del tema abordado, es menester aclarar que el periodo de tiempo que se analizará se corresponde con las dos presidencias de Vladimir Putin, un criterio que se fundamenta en los lineamientos seguidos por el dirigente cuando *“aún fuera de las redes de poder real, ya se preguntaba como tema de su tesis doctoral en 1997 “qué debe hacer Rusia para recuperar su condición de superpotencia” y su respuesta es simple y contundente. Nuestra ventaja comparativa son nuestras materias primas”*.⁵

Finalmente para concluir estas líneas, expondremos a continuación los objetivos generales y específicos que servirán de guía para el desarrollo de la investigación:

Objetivos Generales:

- Analizar las características de la política exterior energética rusa, en los sectores de petróleo y gas, hacia la Unión Europea durante el periodo comprendido desde el año 2000 a 2008 y sus posibles consecuencias en dicha región.

⁵ FLORES, Fernando. Putin, Poder y la nueva Rusia. Reseña del libro Petroestate de Marshall Goldman [en línea], s. l., 2008 [fecha de consulta: 05 de Mayo de 2009]. Disponible en: <http://www.fernandoflores.cl/node/2246>

- Analizar las características de la política exterior energética de la UE, en relación a su posición de dependencia de los recursos energéticos foráneos y, específicamente, como respuesta a los lineamientos establecidos en la política exterior energética rusa, en sus sectores de petróleo y gas, para dicha región.

Objetivos Específicos:

- Analizar la visión estratégica sobre los recursos energéticos de Rusia y la implementación de la misma como vector de su política exterior.
- Describir la política energética de Rusia hacia los Estados que conforman la Unión Europea.
- Explicar las posibles influencias de la política exterior energética rusa en la seguridad de suministro energético de la UE.
- Describir la situación de dependencia de la Unión respecto a las materias primas energéticas provenientes de proveedores externos y el consecuente comportamiento de su política exterior.
- Describir la política exterior energética europea como respuesta al comportamiento seguido por Rusia en dicha área.
- Analizar el grado de dependencia del bloque europeo en materia de seguridad energética, desde su propia visión con respecto a Rusia.

Marco Teórico

Las relaciones entre Estados han sido a lo largo de los años abordadas por un sinnúmero de teorías que permiten, analizar y comprender, cómo se desarrollan las políticas de los actores del sistema a través del tiempo, logrando así, responder a los interrogantes más variados desde distintas perspectivas. A partir de ello podemos afirmar que es necesario el empleo de un cuerpo teórico, como soporte de la investigación a la cual nos abocaremos.

Para introducirnos en el desarrollo de éste apartado, resulta apropiado tomar las palabras de Edmundo Hernández Vela, que define a la Política Exterior como: “*el conjunto de decisiones y acciones por las que cada sujeto de la sociedad internacional define su conducta y establece metas y cursos de acción en todos los campos... que trascienden sus fronteras*”.⁶

Como un paso previo a esas decisiones y acciones que guían la conducta estatal hacia el exterior, encontramos que los Estados, actúan en la arena internacional siguiendo los lineamientos políticos que sean afines a sus intereses; entre ellos, como lo afirma Morgenthau, la supervivencia es la prioridad.

Ahora bien, una vez garantizada esa exigencia mínima del interés nacional, se pueden incluir dentro de él un cúmulo de otros intereses, entre los que el desarrollo económico, se ubica como uno de los primeros de la lista, contribuyendo ampliamente con la primordial tarea de mantener la existencia de la entidad estatal.

Si revisamos un poco de historia podemos observar las más variadas políticas hacia el exterior, implementadas por los Estados, con la finalidad de consolidar su crecimiento económico; en este sentido, la aparición del petróleo como motor del desarrollo económico nacional, ha llevado a los gobernantes a incluir la disponibilidad y el acceso a dicho recurso como un componente esencial dentro de la gama de intereses nacionales, por lo tanto, y en función a su vital importancia, es un factor que incide directamente en la configuración de la agenda hacia el exterior, especialmente de aquellos países con una carencia innegable en sus fuentes de energía.

Aunque la inclusión del acceso a las materias primas energéticas como metas de política exterior no es algo nuevo, el escenario internacional de nuestros días, caracterizado por la escasez de recursos, las marcadas fluctuaciones en los precios de los hidrocarburos y el surgimiento de políticas destinadas a la nacionalización de los hidrocarburos, ha llevado a Estados con altos consumos de energía a colocar entre sus preferencias

⁶ HERNANDEZ VELA, Edmundo. Diccionario de Relaciones Internacionales, México, UNAM, 1983.

externas el suministro gasopetrolero, como una forma de minimizar los riesgos que implica el déficit de sus fuentes de abastecimiento.

Sin embargo, el juego estratégico hacia el exterior no solo caracteriza a los Estados disminuidos en sus capacidades energéticas que buscan satisfacer sus tan preocupantes demandas de recursos, también los países poseedores de riquezas gasopetroleras articulan sus políticas exteriores para sacar el mayor beneficio de su ventaja comparativa, ya sea, extendiendo su participación en los mercados extranjeros, promoviendo la inversión en sus territorios a cambio de favores en otros ámbitos, aumentando su poder de negociación en temas internacionales, y otras acciones de las más variadas, que contribuyen de alguna manera a sus intereses nacionales.

En este contexto, la situación que viven Rusia y la Unión Europea, en lo que a política exterior energética concierne, ofrece características particulares en sus roles de proveedor e importador respectivamente, que los lleva a desarrollar medidas en conformidad a los intereses que a cada uno le incumbe.

En otras palabras, el Estado ruso en lo que va del presente siglo, ha implementado políticas coherentes con la utilización estratégica de sus recursos energéticos como instrumentos de una conducta dirigida a restaurar su poder en la arena internacional y que le permita reposicionarse entre las potencias del sistema; mientras que, por el lado europeo, la Unión, intenta resguardar su posición de dependencia de las materias primas energéticas foráneas, buscando asegurar el suministro de dos recursos esenciales para conservar su rol de gigante económico.

Estos supuestos serán validos bajo la consideración de dos teorías, Realismo Clásico y la Interdependencia Compleja, como pilares para el análisis de cada uno de los actores.

Los aspectos ligados con el Estado ruso, serán analizados desde la teoría del Realismo Clásico. La elección de tal línea de pensamiento se fundamenta en la necesidad de aplicar herramientas que resultan funcionales al escenario que en los últimos años ha caracterizado la política energética del vecino europeo; de ésta forma la teoría realista permite observar el juego de intereses que se presentan en la política exterior energética rusa hacia la UE, y que se abordará tomando como eje central el concepto de interés definido en términos de poder. A tal efecto resultan relevantes términos claves como interés nacional, objetivos de maximización de poder, balance de poder, seguridad nacional, entre otros.

A partir de las consideraciones precedentes es necesario ampliar los conceptos ha ser utilizados.

El paradigma realista, fundamentado en el pesimismo antropológico de Hans Morgenthau, parte de la premisa de que el sistema internacional es anárquico, ya que, no existe ningún poder superior que sea respetado como tal y capaz de imponer las pautas de comportamiento a los Estados; tal situación se corresponde con un mundo de características hobbesianas en donde el conflicto es permanente.

En este ámbito, la concepción estatocéntrica es importante, considerándose a los Estados como los actores por excelencia en el escenario mundial, los cuales, se desenvuelven de manera racional para el logro de su objetivo por antonomasia, el Poder, un elemento vital para garantizar su supervivencia.

Resumiendo, el mundo concebido por los realistas es un espacio de lucha de todos contra todos, en donde la falta de un poder superior hace recaer sobre las entidades estatales la compleja misión de resguardar las mínimas condiciones que garanticen su propia existencia, en esa trascendental tarea, el acrecentamiento de poder es el interés que guía sus acciones hacia el exterior.

De lo anterior surge otro concepto central del Realismo, el interés nacional; para Morgenthau *“la idea de interés es, en efecto, la esencia de la política y resulta ajena a las circunstancias de tiempo y lugar... El tipo de interés determinante de las acciones políticas en un periodo en particular de la historia depende del contexto político y cultural dentro del que se forma la política exterior”*.⁷

Así, bajo su punto de vista, la supervivencia es la exigencia mínima del interés nacional y a partir de allí, la clase de interés que persiguen los Estados, siempre esta dirigida a la obtención de un mayor poder, un concepto que varía según la época.

Esta apreciación nos lleva a definir la forma en que se entiende el poder desde fines del siglo XX hasta ahora; concluida la Guerra Fría, en un escenario con una potencia hegemónica promotora de la democracia y el liberalismo y signado por la globalización, un componente esencial del poder se hallaba en lo económico. Todas las expectativas puestas en el desarrollo económico determinaron el lugar de privilegio que tienen las fuentes de hidrocarburos a nivel mundial, coronándose como un medio imprescindible en la carrera hacia el poder.

Aquí hay que hacer una aclaración en función a la disponibilidad o no de los recursos y cómo influye en la idea de poder. Por un lado tenemos Estados que en su territorio concentran grandes riquezas hidrocarburíferas y que son capaces de autoabastecerse y

⁷ MORGENTHAU, Hans. Política entre las Naciones - La lucha por el poder y la paz, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Colección de estudios internacionales, 1986, p. 19-20.

exportar; por otro, están aquellos que dependen ampliamente de las importaciones de materias primas energéticas. Esta situación, si se analiza teniendo en cuenta algunos acontecimientos como la escasez de recursos, la nacionalización de los hidrocarburos, el crecimiento exponencial de la población y los altos precios del petróleo, pone de manifiesto la posibilidad de utilizar los recursos energéticos nacionales como arma generadora de poder. No es extraño leer las críticas europeas en contra de las intenciones rusas de manipular y controlar a países de la UE con la amenaza implícita de un corte de suministro.

Resulta relevante añadir lo mencionado por el autor realista acerca del poder: “... *Las mismas observaciones se aplican al concepto de poder. Su contenido y el modo en que se usa están determinados por el entorno político y cultural. El poder puede comprender cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre el hombre. En consecuencia, el poder abarca todas las relaciones sociales que sirven a ese fin, desde la violencia física hasta el más sutil lazo mediante el cual una mente controla a otra... Como toda política, la política internacional implica una lucha por el poder. No importa cuáles sean los fines últimos de la política internacional: el poder siempre será el objetivo inmediato*”.⁸

Lo citado es primordial a la hora de comprender cómo los Estados deciden sus políticas exteriores en virtud a sus objetivos nacionales, desarrollando cursos de acción destinados a mantener el poder ya adquirido, aumentar el poder o demostrar poder.⁹ Estos tres estándares de comportamiento para Morgenthau se corresponden con tres políticas internacionales, el status quo, el imperialismo y la política de prestigio.

Para el análisis teórico del comportamiento del Estado ruso, es válido el parámetro de comportamiento destinado al aumento del poder, si consideramos que la utilización de la política exterior energética de Rusia está destinada a reposicionar al Estado en el sistema internacional, es decir, está “*orientada a la ruptura del status quo y a la modificación de las relaciones de poder entre una o varias naciones*”.¹⁰

Complementario con lo anterior, es oportuno hacer referencia a los elementos del poder nacional que el escritor alemán describe en su obra *Política entre Naciones*, los mismos se caracterizan por ser relativamente estables, caso de la geografía y de los recursos naturales, o por estar subordinados a un constante cambio, como la tecnología, el liderazgo y la cantidad y calidad de las fuerzas armadas.

⁸ *Ibídem*, p. 20, 41.

⁹ *Ibídem*, p. 63-68.

¹⁰ *Ibídem*, p. 70.

Cabe preguntarse cuál de esos elementos es de mayor relevancia para la Rusia de Putin, sin embargo como bien lo define el problema de investigación, solo nos limitaremos al ámbito de la cuestión energética, siendo útil hacer una descripción del elemento Recursos Naturales, específicamente a las materias primas, y dentro de ellas el petróleo, para aplicarla al caso que nos compete.

Morgenthau considera que el petróleo, como fuente energética, ha adquirido cada vez mayor importancia para la industria y para la guerra desde la primera Guerra Mundial; a los efectos de ser más explícito sobre tal concepción hace referencia a las palabras de Clemenceau durante dicha contienda: “*una gota de petróleo bien vale lo que una gota de sangre de nuestros soldados*”. A ello se suman las reflexiones de dicho autor acerca de que la Unión Soviética adquirió un mayor poder relativo en la medida en que logro autoabastecerse de petróleo.¹¹

Para ampliar lo citado, cabe aclarar la importancia revolucionaria que, según el autor, tienen los hidrocarburos para la política mundial, perturbando o hasta destruyendo las relaciones de naturaleza funcional entre poder tecnológico y poder económico, así como entre poder político y poder militar, al ser utilizados como **arma política**.¹²

Un último concepto clave es importante destacar, la Diplomacia; Morgenthau define a la misma como “*el arte de combinar los distintos elementos del poder nacional para que rindan el máximo efecto sobre aquellos puntos de la escena internacional que más directamente conciernen al interés nacional*”¹³. Es en este nivel, el diplomático, donde Rusia demuestra su juego estratégico hacia Europa.

Como corolario de las concepciones teóricas delimitadas hasta aquí, una pregunta que para los realistas políticos es primordial y para este estudio es la clave para sintetizar el foco de análisis: **¿Cómo afecta ésta política el poder de la nación?**

Después del establecimiento de las concepciones que guiarán el análisis de Rusia, es necesario adentrarnos en los conceptos teóricos que servirán de base para el estudio del otro protagonista de este TFG, la Unión Europea.

En lo que respecta a la política exterior energética del bloque europeo se tendrá como base la teoría de la Interdependencia desarrollada por Keohane y Nye en su libro “Poder e Interdependencia - La política mundial en transición”. La utilización de la misma, se justifica por su conveniencia al analizar la situación en la que la UE se encuentra a la

¹¹ *Ibíd*em, p. 149.

¹² *Ibíd*em, p. 150.

¹³ *Ibíd*em, p. 177.

hora de garantizar el suministro de petróleo y gas, tan necesario para mantener su posición en el sistema internacional.

Una primera idea que lleva a considerar el aporte de la teoría mencionada, es que contempla la existencia de las Organizaciones Internacionales dentro de la política mundial, con lo cual es posible tomar a la UE como un actor capaz de influir en el sistema, distinto a los Estados.

Para introducirnos en la teoría debemos explicar el término como lo entienden sus máximos exponentes, así, la interdependencia es definida por Keohane y Nye como dependencia mutua, es decir, situaciones “*donde existen efectos de costo recíproco en los intercambios aunque no sean necesariamente simétricos*”.¹⁴ Dichos efectos “*deben ser impuestos directa o intencionalmente por otro actor*”.¹⁵

Es frecuente escuchar a los representantes políticos de la entidad europea y del país ruso hablar de sus relaciones de interdependencia; ésta denominación surge de la variedad de temas que tienen en común, los que necesitan de la colaboración de ambos, en virtud a las externalidades que se pueden derivar de ellos. Coherente con esa realidad, la UE ha prestado una especial atención a sus relaciones con el país vecino, así lo describe una página oficial de la organización: “*La Unión Europea trabaja con empeño por consolidar sus relaciones con sus vecinos del este y del sur... Rusia, Ucrania, Moldova y las repúblicas del Cáucaso y de Asia Central están fortaleciendo sus lazos bilaterales con la Unión... El acuerdo con Rusia va más lejos que los otros; se centra fundamentalmente en la economía, la cooperación en materia de investigación y educación, y la seguridad interior y exterior. La Unión desea actualizar sus relaciones con la firma de un nuevo acuerdo marco que incluya, entre otras cosas, una más estrecha colaboración en materia de energía*”¹⁶

Un aporte más de la teoría que es central para los fines analíticos de éste trabajo, es el concepto de poder definido como “*la habilidad de un actor para conseguir que otros hagan algo que de otro modo no harían (y a un costo aceptable para el actor que promueve la acción)*”¹⁷ o “*también puede concebirse en términos de control sobre los resultados*”¹⁸.

Si aplicamos la idea de poder brindada por Keohane y Nye a las relaciones de la Unión y Rusia en materia de energía, podemos explicar el comportamiento de la Organización

¹⁴ KEOHANE, Robert y NYE, Joseph. Poder e Interdependencia - La política mundial en transición, Buenos Aires, Grupo de Editores Latinoamericanos, 1988, p. 22.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 23

¹⁶ Página oficial de la Delegación permanente de la Comisión Europea ante las organizaciones internacionales en Ginebra [en línea], s. l., s. f. [fecha de consulta: 20 de Febrero de 2009]. Disponible en: <http://www.delgva.ec.europa.eu/es/8.htm>

¹⁷ KEOHANE, Robert y NYE, Joseph. Op. cit., p. 25.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 25.

frente a una relación que puede definirse como asimétrica, si consideramos la posibilidad que tiene el Estado ruso de interrumpir el suministro de recursos vitales para las economías europeas.

En este marco dos dimensiones resultan importantes para entenderlo:

- Sensibilidad: *“implica grados de respuesta dentro de una estructura política (¿con qué rapidez los cambios en un país ocasionan cambios, con determinado costo, en otro país y cuál es la magnitud de ese costo?)... La sensibilidad de la interdependencia se crea mediante interacciones dentro de un marco de políticas. La sensibilidad supone que el marco permanece invariado”*.¹⁹
- Vulnerabilidad: *“puede definirse como la desventaja de un actor que continúa experimentando costos impuestos por acontecimientos externos aun después de haber modificado las políticas... La dependencia a la vulnerabilidad solo puede medirse por el costo que implican los ajustes efectivos a un medio que ha cambiado durante cierto lapso de tiempo”*.²⁰

Las definiciones expuestas son centrales para abordar el tema de la posición del bloque europeo frente a la política exterior energética rusa, esto es así ya que, en función a dichas concepciones, se podrá evaluar cuál es el grado de sensibilidad o vulnerabilidad que debe enfrentar la UE y los costos que de ello se derivan, en una relación donde los cambios iniciados por el otro actor son menos costosos para éste que para sus socios.

Otro elemento importante de la teoría desarrollada por Keohane y Nye son los regímenes internacionales, a los que se define como: *“conjuntos de acuerdos gubernamentales que afectan las relaciones de interdependencia”*²¹; tal definición contribuye en el análisis de las insistencias europeas para que Rusia ratifique la Carta de Energía firmada en la última década del siglo pasado, siendo un instrumento central para minimizar los riesgos que trae aparejada la extrema dependencia de la Organización respecto a los recursos energéticos externos.

Por último, la Interdependencia Compleja, un tipo ideal creado para entender la realidad política mundial desde una visión opuesta a la proclamada por la teoría Realista, nos permitirá entender el contexto en el que se desarrollan las relaciones de la Unión con el país vecino. En este sentido, como lo afirman Keohane y Nye, *“podemos imaginar un mundo en el que otros actores además de los Estados participen activamente en la política*

¹⁹ *Ibíd*em, p. 26.

²⁰ *Ibíd*em, p. 28.

²¹ *Ibíd*em, p. 35.

*mundial, en el que no exista una clara jerarquía de cuestiones y en el que la fuerza sea un ineficaz instrumento de política”.*²²

Los supuestos que caracterizan a la Interdependencia Compleja proporcionan una imagen de la realidad europea. En primer lugar, la UE es un actor dentro del sistema distinto a los Estados, quienes dejan de ser las únicas unidades; por otro lado la ausencia de jerarquía de cuestiones, entendida como el no predominio de la seguridad militar en la agenda, es clave para denotar el lugar que ocupa el factor energético en la política internacional, “desplazando” a la fuerza militar, que no sirve para resolver los problemas de falta de suministro en el escenario mundial de nuestros días.

A modo de conclusión de los presupuestos que guiarán el estudio de la política exterior europea en materia energética, cabe citar dos preguntas que se hacen Keohane y Nye a la hora de analizar las políticas bajo condiciones de interdependencia compleja: “*¿Qué margen de opción tienen las sociedades enfrentadas a problemas surgidos de la interdependencia; esto es, Cuán fuertes son las limitaciones externas? ¿Qué es lo que determina las respuestas que se eligen, así como su éxito o su fracaso?*”²³

²² *Ibíd*em, p. 40.

²³ *Ibíd*em, p. 282.

Capítulo I

*Geopolítica Mundial: La importancia de los recursos
energéticos*

Sección I

La energía mundial: El dominio de los hidrocarburos

La energía basada en hidrocarburos (petróleo y gas), es un tema que desde hace un siglo reviste una importancia significativa para la humanidad en su conjunto. Como bien sabemos, los recursos capaces de generar energía son elementos vitales para las personas que habitamos el planeta, tanto así que, en tiempos actuales, la suspensión de su suministro, implicaría la detención del transporte mundial, la paralización de la industria, graves consecuencias en las economías domésticas, solo por nombrar algunas de sus posibles afecciones.

El desplazamiento del carbón como elemento central para la producción energética tiene sus orígenes en los primeros años del siglo XX, cuando el petróleo entró en escena y dio muestras de ser un recurso que superaba los problemas que traía aparejado el uso del mineral. Como destacan varios autores, entre ellos Paul Roberts y Ramón Fernández Durán, el petróleo fue descubierto en 1859 en Pensilvania, Estados Unidos, por Edwin Drake; pero fue recién entrado el próximo siglo que comenzó a definirse el rol protagónico del petróleo como recurso energético por antonomasia.

La transición de una economía basada en el carbón a una dependiente del petróleo, no fue tarea fácil, al igual que cómo había sucedido con la leña, dio lugar a resistencias en tanto requirió la transformación del sistema productivo en su conjunto. Lo citado por Kolya Abramsky describen éste hecho, “*un nuevo régimen energético tarda décadas en desplegarse (necesidad de desplegar nuevas tecnologías, nuevas empresas, nuevas formas de distribución, nuevas infraestructuras, nuevos vehículos, nuevas necesidades sociales, nuevos marcos legales, nueva financiación, etc.), y en desplazar el régimen energético previo*”.²⁴ En otras palabras, los cambios en la fuente de producción de energía se pueden caracterizar como traumáticos, ya que la cuota de incertidumbre que acarrea hace que la sociedad lo vea como algo negativo y muy riesgoso; a ello se suma la lentitud en el proceso de adaptación que puede generar inestabilidades económicas a nivel mundial.

Sin embargo, hay un factor más a tener en cuenta, los cambios en los recursos generadores de energía no se dieron porque sí, todo lo contrario, surgieron en un momento en que era necesario una alternativa capaz de sostener la economía ante las falencia o escasez del recurso que, hasta ese momento, se encargaba de satisfacer la demanda.

²⁴ Citado en FERNANDEZ DURÁN, Ramón, El crepúsculo de la era trágica del petróleo – Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial, [en línea], [fecha de consulta: 08 de abril de 2009]. Disponible en: http://www.quiendebeaquien.org/IMG/pdf_petroleo.pdf.

El petróleo, a pesar de que en sus orígenes se consideró como un recurso incapaz de sustituir al carbón, con el tiempo, fue ocupando un lugar como principal factor de aprovisionamiento de la demanda energética mundial. Algunos de los hechos que contribuyeron a la supremacía del hidrocarburo fueron los nuevos descubrimientos que se traducían en precios bajos, su utilización como elemento primordial para el funcionamiento de la totalidad de los medios de transporte, además del mejoramiento de las tecnologías de extracción que llevo a grandes empresarios a destinar una mayor inversión para su explotación.

Complementario con lo antes mencionado se puede decir que, si bien los hidrocarburos desplazaron al carbón en una economía cada vez más “globalizada”, los lineamientos económicos que se desarrollaron con el mineral dominando la industria mundial, prepararon el terreno para la consolidación del petróleo. Paul Roberts en su obra “El fin del petróleo”, describe claramente lo indicado: *“en los albores del siglo XX el carbón había dado lugar a algo más duradero: un nuevo tipo de economía, o tal vez, más exactamente, un nuevo tipo de orden económico. Este nuevo orden había engendrado un poderoso sistema de prácticas de producción y de redes de distribución, adaptados a la dinámica recíproca de la oferta y la demanda. Incluía un modelo de negocio empresarial adaptado a economías de gran escala, una estructura financiera para gestionar las necesidades de grandes capitales y relaciones políticas para proteger esas inversiones... en torno al nuevo orden energético había surgido una cultura del consumo de energía y una conciencia social y política del papel crucial que la energía jugaba en la mejora de las condiciones de vida y el aumento de la riqueza, el éxito nacional y el poder internacional”*.²⁵

El valor del petróleo para las economías nacionales lo llevo *“en un espacio de tiempo relativamente corto...a ocupar el epicentro mismo de la geopolítica”*.²⁶

En lo que respecta al gas, aunque no tiene la trayectoria del petróleo como recurso energético por excelencia, en el presente siglo ha pasado a ocupar un lugar muy importante como fuente de energía complementaria y alternativa del crudo.

La posibilidad del agotamiento del petróleo y el aumento de la contaminación por él producida, y con ellas las consecuencias que ambos aspectos conllevan para la humanidad en su conjunto, son algunos de los factores que contribuyeron en la utilización del gas para la producción de energía a nivel global. Como evidencia de

²⁵ ROBERTS, Paul. El fin del petróleo [en línea], Barcelona, Ediciones B, 2004 [fecha de consulta: 10 de Marzo de 2009], p. 47,48. Disponible en:

http://books.google.com.ar/books?id=skeObkMcTWEC&dq=El+fin+del+petr%C3%B3leo+P+Roberts&source=gs_book_other_versions_r&cad=5

²⁶ Ibídem, p. 57.

dicho argumento tomaremos las palabras de Michael T. Klare: *“En la partida de abultadas apuestas que es la geopolítica energética, el gas natural está alzándose rápidamente como el siguiente gran premio. Lo que supuso el petróleo para el siglo XX, lo será el gas natural para el XXI. La creciente demanda de gas natural, recurso que se perfila como la alternativa al petróleo, jugará un papel importante en la estructuración de las relaciones entre los países productores y consumidores. Alianzas estratégicas y conflictos por el gas natural compondrán el mapa de la geopolítica del futuro”*.²⁷

De todas maneras, hay que mencionar que el gas como fuente de suministro energético muestra una debilidad, esto es ya que tal recurso debe restringirse al abastecimiento regional debido a las dificultades que representa su envasado para poder ser transportado a diferentes mercados, viéndose así limitado a las redes de gasoductos de que dispone el país en cuyo territorio se encuentre, como la forma más eficiente y económica para acceder al mismo. Aquí también debemos pensar que los productores de gas son un número reducido de Estados, quienes además se encuentran a grandes distancias de las áreas de mayor consumo, lo que dificulta aun más la idea del gas como sucesor del petróleo, por lo menos por ahora.

Sin embargo, y aunque todavía no sea moneda corriente, el gas natural licuado (GNL) se perfila como una opción en la que los altos costos que ocasiona no son, ni serán, un impedimento para aquellos grandes consumidores cuya necesidad de recursos los lleva a invertir importantes sumas en tecnología apta para llevar a cabo el proceso de refrigeración y regasificación, que permita el transporte a través de barcos o destinada al desarrollo de gasoductos submarinos que faciliten el acceso a los más importantes mercados de gas.

En este contexto, en donde priman las necesidades de recursos gasopetroleros, el desigual reparto de las reservas mundiales fue configurando un sistema internacional en el que la lucha por el acceso a los mismos se define como una cuestión de gran peso geoestratégico; es así como los descubrimientos de yacimientos petrolíferos y gasíferos, con el transcurso de los años, se convirtió en determinante del poder que los productores y exportadores fueron adquiriendo gracias a su condición de depositarios de las riquezas hidrocarbúricas.

²⁷ KLARE, Michael. La geopolítica del gas natural [en línea], España, CIP-FUHEM Centro de Investigación para la Paz [fecha de consulta: 30 de Marzo de 2009], p. 1. Disponible en: https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Boletin%203/geopolitica_gas_natural.pdf

La distribución de las reservas mundiales de hidrocarburos es muy dispersa, y a pesar de que las encontramos en cada continente, las cantidades no son ni si quiera similares. Según datos de la British Petroleum en su publicación anual BP Statistical Review of World Energy 2008, *“las reservas de petróleo se mantienen concentradas. Los diez primeros países en volumen de reservas ostentan el 81 % del total, los miembros de la OPEP cuentan con un 76% y la antigua Unión Soviética controla el 10%”*²⁸.

La misma entidad revela los datos estadísticos que se manejan para las reservas mundiales de gas natural, *“las reservas de Oriente Medio y de la antigua Unión Soviética parecen desmerecer las de las otras zonas, al acumular respectivamente un 41% y un 32% de las reservas mundiales”*²⁹.

Por su parte los informes sobre el consumo también muestran grandes brechas, las disparidades en las cantidades consumidas por los países son muy acentuadas, destacándose a los Estados con un mayor grado de industrialización como los primeros en el ranking. Estados Unidos y Europa son los mayores importadores de petróleo y gas en el mundo, pero no debemos olvidarnos de China y otros países en vías de desarrollo que han aumentado su demanda en los últimos años.

Otra cuestión importante a tener en cuenta es el crecimiento de la población que en función de las perspectivas demográficas que indican su crecimiento exponencial, muestran un mayor requerimiento de recursos para cubrir las demandas mundiales de energía, sumado a ello, el carácter finito de los recursos, el peligro de su agotamiento y la ausencia de sustitutos adecuados, dan lugar a incertidumbres a cerca de cómo se podrá vivir sin petróleo y gas. Al respecto, las estimaciones de BP establecen que *“si tomamos los índices de producción actuales, las reservas de petróleo dan para 42 años, las de gas natural, para 60, y las de carbón, para 133 años”*.³⁰ No obstante, cabe aclarar que estas cifras pueden variar de acuerdo a las estimaciones de distintos organismos, el ritmo de consumo anual, la aparición de fuentes de energía alternativas que disminuyan el consumo, los nuevos descubrimientos que puedan registrarse en el transcurso de los años, entre otras variables.

Dando un cierre a este apartado es valido tomar lo expresado por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en un comunicado de

²⁸ British Petroleum, BP Statistical Review of World Energy 2008 [en línea], s. 1., 2008, [fecha de consulta: 15 de abril de 2009]. Disponible en: <http://www.bp.com>

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

prensa del 27 de setiembre del 2007: “Hay grandes desequilibrios en el consumo, la producción y las reservas de petróleo y gas en el mundo... De los 25 países clasificados en 2005 por total de reservas comprobadas restantes, 21 eran economías en desarrollo o transición. Además, la comparación de los datos sobre la producción y las reservas indica que los recursos en los países desarrollados se vienen agotando a una tasa media de más de diez veces superior a la de las economías en desarrollo y en transición. Esto significa que los países industrializados deberán depender cada vez más del petróleo y el gas importados de las economías en desarrollo y en transición”.³¹

El mercado de hidrocarburos: Inestabilidad de Precios

Desde sus comienzos el sector energético se caracterizó por ser un área de la economía cuya rentabilidad hacía de él un atractivo para las inversiones de poderosos empresarios. El caso de los hidrocarburos responde a dicho comportamiento, de tal manera, al demostrarse la capacidad del petróleo para cubrir las demandas energéticas de la población en su conjunto, grandes corporaciones destinaron elevadas sumas de dinero a la producción del recurso; entre ellas Standard Oil, British Petroleum y Royal Dutch-Shell fueron las encargadas de ir en busca de nuevos descubrimientos y nuevas tecnologías que permitieron aumentar la oferta petrolera.

Con el paso de los años y a medida que la demanda crecía, la necesidad de nuevos hallazgos se hizo evidente, por lo que las compañías dedicadas al rubro se movilizaban hacia aquellas regiones cuyos yacimientos resultaban más prometedores. Ante estas circunstancias, se establecieron acuerdos entre los gobiernos de países como Irán, Irak y Arabia Saudita, que permitían la explotación a cambio de cuantiosas cantidades de dinero; sin embargo no pasó tanto tiempo para que los líderes políticos notaran el valor estratégico de concentrar la producción en manos estatales derivando en una oleada de nacionalizaciones de las empresas productoras.

Un detalle no menos importante es preciso destacar, los petroestados, en su mayoría, están ubicados en zonas que presentan conflictos internos o son el caldo de cultivo de futuros conflictos, los casos de algunos Estados africanos, de Irak y de Rusia son ilustrativos de esta situación.

En este marco, un tema central es el precio de los hidrocarburos. Como sabemos, los mercados se rigen por la ley de la oferta y la demanda, y es ésta relación la que

³¹ Pagina Oficial de la UNCTAD, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Disponible en: <http://www.unctad.org/Templates/Webflyer.asp?docID=9016&intItemID=4431&lang=3>

determina los precios que van a regir para cada producto. En lo que respecta al precio de los hidrocarburos, dicha ley nos muestra que mientras la demanda aumenta, la oferta se mantiene casi constante. La demanda de energía a nivel mundial, como destacan varios analistas, es afectada principalmente por variables como el crecimiento exponencial de la población y el surgimiento de países que, como China, están desarrollando economías con un mayor grado de industrialización dando como resultado un considerable aumento en el consumo de energía. Esta realidad no se corresponde con un aumento de la producción, por el contrario la oferta se mantuvo con variaciones mínimas en razón de los pequeños descubrimientos de los últimos años; hay que tener presente que se trata de recursos finitos además de que muchas veces los costos de extracción acentúan la escasez relativa debido a factores como la dificultad tecnológica para acceder a ellos. Aunque es claro que los precios son en función del nivel de consumo y la capacidad de producción, en el caso del petróleo dichas variables se ven afectadas constantemente por un sinnúmero de acontecimientos cuyo efecto es una alta sensibilidad del índice de precios. Desde la primera crisis del petróleo en 1973 hasta nuestros días, la versatilidad de los precios se ha demostrado marcadamente, como prueba de ello nos remitiremos a la siguiente gráfico:



Fuente: <http://e-pesimo.blogspot.com/2007/11/economia-el-petroleo-dispara-contra-la.html>

Si observamos cada uno de los hechos que originaron un crecimiento o decrecimiento de precio del petróleo, obtenemos acontecimientos en donde se pone en peligro la extracción del crudo con la consecuente disminución de la oferta como variable común. Así desde la Guerra árabe israelí en la década del '70, pasando por la Revolución iraní, las guerras del Golfo I, II y III, hasta la intervenciones de personalidades como Chávez

y Putin en los últimos años, son algunos de los hechos que influyeron en el aumento del valor del petróleo; contrario a ello la estabilidad relativa en la región que concentra los mayores yacimientos se tradujo en bajos índices. En esto tiene mucho que ver que los actores involucrados en cada una de las contiendas, salvo la Rusia de Putin, forman parte del cartel de la OPEP, organización con poder para manipular los precios cuando lo disponga.

Vale aclarar que si bien las mayores variaciones en los índices de precios fueron producto de conflictos que tuvieron como parte a países de la OPEP, no quiere decir que debamos limitarnos a ello, ya que situaciones como el descubrimiento de nuevos yacimientos o la disminución de reservas en Estados no miembros del cartel también contribuyeron y contribuyen en las variaciones de los costes del oro negro.

Por lo que se refiere al gas se puede decir que no es víctima de los mismos desequilibrios e inestabilidades que aquejan al petróleo, se trata de una situación en la que se debe tener en cuenta que el gas todavía no ha generado altos niveles de dependencia por parte de los Estados de todo el mundo, puesto que en primer lugar es una fuente alternativa al crudo, y en segundo lugar la infraestructura necesaria para el suministro demanda grandes inversiones que limitan a un consumo más regionalizado en función a la disponibilidad de gasoductos. Por tal motivo, *“los precios de gas, aún se pueden considerar regionales debido a que no existe un mercado mundial unificado de gas, sino en cambio, un mercado segmentado en el cual los precios se establecen considerando tanto las características de la oferta y la demanda, así como la oportunidad del mercado local y regional”*.³²

No obstante, el precio del gas no está exento por completo de ciertas alteraciones, así lo afirma un informe del Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile que establece: *“El alza mundial de los precios del petróleo, ha llevado a que el precio del gas natural también suba o esté sujeto a reajustes. La correlación entre los precios del gas y los precios del petróleo se explican, entre otras cosas, por el hecho de que estos dos energéticos se sustituyen entre sí, especialmente en el sector eléctrico, por ello muy difícilmente se puede hablar de una desconexión entre los precios de estos dos combustibles”*.³³

³² RUDNICK, Hugh y Otros. Abastecimiento de Gas Natural, Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile [en línea], Mayo de 2007, [fecha de consulta: 15 de abril de 2009] p. 23.

³³ *Ibidem*, p. 23.

Sección II

El suministro energético global y la crisis energética

Parafraseando la definición de la Real Academia Española, la palabra crisis denota “*una mutación importante en el desarrollo de un proceso histórico*”³⁴. Si nos valemos de dicha definición, podemos decir que el sector energético está sufriendo una crisis que se traduce en la necesidad de hacer cambios en lo que respecta a la dependencia de los hidrocarburos que ha caracterizado la economía mundial en las últimas décadas.

Como afirmamos en el apartado anterior, los hidrocarburos comenzaron a dominar la arena económica desde comienzos del siglo XX de tal forma que el crecimiento de los países (los industrializados en mayor medida) está subordinado al uso del petróleo en primera instancia, y más recientemente del gas. Sumado a ello, el agotamiento de nuevos hallazgos petrolíferos, la ubicación de las reservas probadas en áreas de potenciales conflictos, la inestabilidad de los precios, etc., dan cuenta de lo imprescindible de encontrar otras fuentes que sean capaces de abastecer la demanda energética global.

Sin embargo, hasta nuestros días no se ha desarrollado una alternativa viable capaz de sustituir a los hidrocarburos como elemento vital para el crecimiento económico global; ello no quiere decir que no haya sustitutos, sino que las alternativas existentes hasta ahora todavía no tienen un grado de desarrollo suficiente para que puedan ser consideradas aptas para cubrir los requerimientos de la demanda mundial. En este sentido las estadísticas muestran la escasa participación de las fuentes de energía alternativa en los Estados; además hay que tener presente dos cuestiones más, en primer lugar la necesidad de realizar inversiones destinadas a reformar la infraestructura que actualmente está preparada y adaptada al uso del crudo y del gas, lo cual no es algo que pueda realizarse en poco tiempo sino que necesita varios años para hacer efectiva la transición. En segundo lugar las alternativas a los hidrocarburos no siempre resultan muy beneficiosas ya que algunas de esas fuentes involucran consecuencias que las hacen opciones poco eficientes y poco seguras, por ejemplo el caso de la energía basada en biocombustibles la cual requiere que gran parte de los cultivos se destinen a producirla y por lo tanto se destinen menos tierras para la producción de alimentos (otro recurso que no está exento del camino hacia la escasez), por otro lado encontramos la energía nuclear, cuyos residuos radiactivos con graves consecuencias para el medio ambiente y la posibilidad de ser usada para el encubrimiento de la producción de armas nucleares, la tornan demasiado peligrosa.

³⁴ Pagina Oficial de La Real Academia Española. [en línea], [fecha de consulta: 30 de Marzo de 2009]. Disponible en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=crisis

La incertidumbre acerca del futuro del suministro de energía es un tema que desde hace algún tiempo es objeto de debate, a continuación haremos una breve reseña de las concepciones acerca del futuro de la energía basada en hidrocarburos.

Detrás de los diferentes alegatos sobre el fin del petróleo y del gas, encontramos al norteamericano King Hubbert quien en 1956 ya anticipó proyecciones que daban cuenta del inevitable agotamiento de los recursos hidrocarburíferos como fuente primaria para el aprovisionamiento de energía mundial. El geofísico afirmaba que: “...Como en el caso de los metales, la explotación de combustibles fósiles en una área dada debe comenzar por cero, experimentar un crecimiento más o menos continuo, llegar a su culminación y luego declinar, eventualmente hasta una velocidad de producción cero”.³⁵ En función al uso de la curva gaussiana Hubbert realizó predicciones sobre la producción del crudo y el gas norteamericanos, años después tales vaticinios comenzaban a cumplirse como lo afirma Mauricio Schoijet en “Realidad e ideología de la crisis energética”, “tal como Hubbert lo había previsto la producción norteamericana de petróleo llegó a su máximo en 1970; la de gas llegó al máximo en 1973...”³⁶ A partir de entonces la idea de que el petróleo y el gas iban a agotarse ya era innegable pero los gobiernos no se ocuparon en buscar nuevas fuentes de energía o educar a la gente para que realizara un uso razonable de los recursos existentes, la pregunta aquí sería: ¿cuáles fueron los motivos que llevaron a los países a no actuar en consecuencia con los pronósticos científicos? La respuesta es muy amplia y no corresponde desarrollarla en estas líneas, sin embargo hay algo que está en el pensamiento de muchas personas, los intereses ocultos en el tablero energético mundial tienen mucho que ver en ello.

Continuando con las concepciones en relación a la capacidad de los hidrocarburos de satisfacer los requerimientos mundiales, encontramos dos grupos, como los categoriza Paul Robert, los pesimistas y los optimistas, cuyas apreciaciones en lo que se refiere al tema son bastante disímiles; el punto central de la divergencia de opiniones es cuán cerca o lejos estamos del peak del petróleo, es decir de alcanzar el máximo en la curva de campana propuesta por Hubbert el siglo pasado.

Los pesimistas afirman que, aunque no se sabe con exactitud cuándo alcanzaremos la cima de la curva gaussiana, esto ocurrirá en un periodo que va desde el 2005 al 2010; esto significa que la producción de hidrocarburos ya está cayendo o en breve comienza

³⁵ SCHOIJET, Mauricio. Realidad e ideología de la crisis energética [en línea], s. l., Nueva Sociedad N° 46, Enero-Febrero de 1980, [fecha de consulta: 30 de Marzo de 2009], p. 3. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/688_1.pdf

³⁶ *Ibidem*, p. 3

a descender, y la gravedad del asunto es que todavía no se han tomado medidas que permitan asegurar el suministro de energía a nivel mundial. Prueba de esto son las predicciones de C. Campbell, un geólogo calificado como el cerebro de los pesimistas, quien junto a J. Laherere “en 1998 combinaron la curva de Hubbert con modelos matemáticos para la predicción del pico de la producción mundial de petróleo. Según sus estimativos, el pico global se producirá en el año 2010”.³⁷ Entre los partidarios de éste grupo encontramos una organización creada para el estudio del peak llamada ASPO (Association for the study of Peak oil&gas), fue fundada por Colin Campbell en el año 2000 y se autodefine como una red de científicos cuya misión es la de “determinar la fecha y el impacto del pico y el declive de la producción mundial de petróleo y gas, debido a las limitaciones de recursos”.³⁸

Por otro lado, los optimistas consideran que faltan unos 30 a 50 años, o más, para alcanzar el peak ya que existe la posibilidad de encontrar nuevos yacimientos en lugares impensados, por lo cual, no es necesario preocuparse por la escasez de petróleo y en menor medida del gas, es decir hay tiempo suficiente para el desarrollo de nuevas fuentes de aprovisionamiento. Los adeptos a este grupo tienen un motivo fundamental para no adherirse a las predicciones hechas años atrás por Hubbert, el sostenimiento del crecimiento a nivel mundial; tal motivo no es algo menor por lo que sus ideas son proclives a tener una visión de la realidad que apuesta al desarrollo de tecnologías capaces de sostener la producción por muchos años más. No nos debe extrañar que entre los optimistas se encuentren los gobiernos de países con alto grado de industrialización y las petroleras, siendo los mayores interesados en prevenir las consecuencias de un posible derrumbe de la economía mundial, además, tampoco es raro escuchar hablar de la guerra por el petróleo o los futuros conflictos por los recursos, por el contrario son temas que después del fin de la Guerra Fría han empezado a formar parte de la agenda estatal de muchas naciones.

Para completar el análisis de este apartado, cabe hacer una última reflexión sobre las diferentes acciones que los gobiernos llevan adelante a la hora de hacer frente a una posible crisis energética mundial. En este sentido encontramos dos ejemplos que resultan útiles, Europa y Estados Unidos. Mientras el primero ya esta tomando medidas

³⁷ LOPEZ A., José Hilario. Geopolítica del petróleo y crisis mundial [en línea], s. l., Ed. Dyna 156, Noviembre de 2008 [fecha de consulta: 20 de abril de 2009], p. 2. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/dyna/article/view/1788/2445>

³⁸ ASPO, Association for the study of Peak oil & gas [en línea], [fecha de consulta: 15 de abril de 2009]. Disponible en: <http://www.peakoil.net/>

destinadas a reducir el consumo de energía basada en hidrocarburos diversificando las fuentes con energías alternativas; el segundo continúa siendo el mayor consumidor mundial sin escatimar en ello y pone énfasis en las posibilidades de explotación en lugares inhóspitos como los hielos del Ártico. Ante estas situaciones hay una cuestión que precisa de aclaración, el fin del petróleo que tanto preocupa a muchos analistas no se refiere al fin del petróleo en el mundo sino al agotamiento del petróleo barato, pero ello no quiere decir que los recursos serán eternos, todo lo contrario, los hidrocarburos por definición son recursos finitos y tarde o temprano las reservas dejarán de existir.

Como corolario de estas líneas es oportuno citar una frase de Albert Einstein sobre la crisis: *“No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición... la crisis trae progresos... Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias... La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones... Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora que es la tragedia de no querer luchar por superarla”*³⁹.

³⁹ Se sugiere consultar la definición completa realizada por el científico disponible en: <http://13utterfish.blogspot.com/2009/02/no-pretendamos-que-las-cosas-cambien-si.html>

Sección III

La energía como elemento de política exterior

La historia mundial nos revela que desde la antigüedad se han producido una gran cantidad de conflictos cuyo factor determinante es el control de los recursos, algunos derivaron en guerras, otros en divergencias menores; algo que se rescata de ello es que el objetivo de garantizar el acceso a las fuentes de aprovisionamiento puede volverse una cuestión de interés nacional.

En relación a los hidrocarburos, particularmente en el caso del petróleo, se han librado desde 1970 conflictos que lo tienen como protagonista; sin querer ser muy extensos y con la finalidad de explicar lo afirmado en el párrafo anterior, el desarrollo de este apartado amerita hacer mención a algunos de los acontecimientos que se llevaron a cabo desde entonces.

Antes de abocarnos a lo sucedido desde mediados del siglo XX, necesitamos hacer una breve descripción de una organización que tendrá, a partir de la década del '60, una participación activa en lo que respecta a los hidrocarburos. La creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP/OPEC) en 1960, tuvo como miembros fundadores a Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela, todos ellos Estados con grandes reservas en sus territorios y cuya misión es, desde entonces, *“coordinar y unificar las políticas petroleras de los países miembros y asegurar la estabilización de los mercados del petróleo con el fin de garantizar un eficiente, económico y regular suministro de petróleo a los consumidores, un ingreso estable a los productores y un rendimiento justo del capital a los que invierten en la industria del petróleo”*.⁴⁰ Actualmente está constituida por 12 Estados, a los anteriores se suman Qatar, Libia, Emiratos Árabes Unidos, Argelia, Nigeria, Ecuador y Angola, según orden de entrada.

Founder Members	Year of accession	Location
IR Iran	1960	Middle East
Iraq	1960	Middle East
Kuwait	1960	Middle East
Saudi Arabia	1960	Middle East
Venezuela	1960	South America

⁴⁰ The Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEC), [en línea], [fecha de consulta: 23 de abril de 2009]. Disponible en: <http://www.opec.org/home/>

Full Members		
Algeria	1969	Africa
Angola	2007	Africa
Ecuador	1973*	South America
SP Libyan AJ	1962	Africa
Nigeria	1971	Africa
Qatar	1961	Middle East
United Arab Emirates	1967	Middle East

Fuente: <http://www.opec.org/home/>

El nacimiento de ésta organización intergubernamental, se inscribe en un contexto en el cual el dominio del mercado por las grandes compañías petroleras occidentales comenzó a ser mal visto por los países productores, quienes a su vez, fueron conscientes de la importancia que les otorgaba el control del abastecimiento del crudo como instrumento para limitar el poder en la región de las potencias que determinaban el Orden Internacional de aquellos años. La capacidad para manipular el precio del petróleo, aumentando o disminuyendo la oferta, le ha otorgado a éste cartel la posibilidad de influir en el sistema internacional teniendo el poder para desestabilizar la economía mundial, como sucedió diez años después de su fundación.

Volviendo a lo planteado en el principio, la década del ´70 es considerada por varios analistas como la clave para comprender las disputas que trae aparejadas el control de los recursos energéticos, ya que, desde entonces, tras el embargo petrolero establecido por la OPEP en respuesta al apoyo accidental a Israel en la guerra del Yom Kippur, se prueba la capacidad de los países, que concentran los mayores yacimientos mundiales, para influir en el escenario internacional dando inicio al primer shock petrolero con graves perjuicios económicos a escala global. Una frase de Khatchik DerGhougassian confirma esta idea: *“Es común considerar la crisis de 1973 como la fecha de ingreso del petróleo en la agenda de la política internacional y su transformación en un factor de conflicto. La crisis reveló, en primer lugar, cuán dependiente del crudo era el mundo desarrollado, cuyas reservas más importantes se encuentran en el subsuelo del mundo en desarrollo”*.⁴¹

⁴¹ DERGHOUGASSIAN, Khatchik. Crisis energética y conflictividad global [en línea], s. l., Dossier, Diciembre de 2007 [fecha de consulta: 01 de mayo de 2009]. Disponible en: <http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/ARTICULOS/042007derg.pdf>

Un acontecimiento que derivó en el segundo shock petrolero, es la Revolución de Irán en 1979, cuando tras la caída del Sha Pahlevi y el ascenso de Jomeini al poder, se produce la nacionalización de las empresas petroleras de ese país provocando una escalada en los precios del crudo.

Continuando con los hechos que se caracterizan por sus consecuencias en lo que al suministro de energía refiere, la guerra del Golfo I, II y III en 1980, 1991 y 2003 respectivamente, también han generado grandes variaciones en los precios, con secuelas en las economías nacionales; aquí hay que resaltar que cada uno de dichos conflictos tiene como parte a Irak, nación que era en ese momento considerada la segunda reserva petrolera después de Arabia Saudita.

Saliendo de la orbita de Oriente Medio, otros conflictos son los que se produjeron desde los inicios del presente siglo en America Latina con Venezuela y Bolivia, en Asia con Rusia y los países vecinos o en África con Libia y Nigeria.

En relación a Venezuela, la elección de Hugo Chavez como presidente en 1999, tiene implicaciones en los precios en virtud a las políticas implementadas por el mandatario que, hacia el ámbito nacional, traen fuertes resistencia de la oposición, generando huelgas y paros con consecuencias en la capacidad de producción; en lo internacional los enfrentamientos con Estados Unidos y el acercamiento a Rusia generan un clima de inestabilidad que impulsa al alza de precios considerando que Venezuela es el quinto productor mundial del oro negro.

Bolivia, es otro actor con desequilibrios a nivel interno a causa de los hidrocarburos; después de varios años de disputas políticas, en el 2006 *“el Presidente Evo Morales anunció la nacionalización de los hidrocarburos a través de un decreto que obliga a las trasnacionales a entregar toda su producción al Estado, para su comercialización e industrialización”*⁴²

En cuanto a Rusia y los Estados colindantes, se debe recalcar que ocupan territorios ricos en petróleo y gas, motivo por el cual su trascendencia en el precio de los hidrocarburos es significativa, sin embargo las apreciaciones acerca de cada uno revelan marcadas diferencias. Rusia luego de la asunción de Putin y sus objetivos de restablecer la posición del país en el escenario internacional, realizó cambios que llevaron al uso de los recursos energéticos como base de su economía, en éste proceso, lo sucedido con la

⁴² “Bolivia anunció la nacionalización de hidrocarburos”. Diario Clarín [en línea], 01 de Mayo de 2006 [fecha de consulta: 27 de abril de 2009]. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2006/05/01/um/m-01187438.htm>

petrolera Yukos (el que ampliaremos en más adelante) puede ser un buen ejemplo, al igual que el lugar adquirido por la empresa Gazprom como el principal productor de gas con un amplio margen de poder en el suministro energético de Europa y China. Además, actualmente el país ruso se presenta como un Estado con menos conflictos que muchos productores de Oriente Medio y más estable políticamente que otros como Venezuela.

Por otro lado, países como Kazajstán, Turkmenistán y Azerbaiyán, al compartir con Rusia e Irán las riberas del mar Caspio, con grandes reservas no explotadas de petróleo y gas, son parte de una zona cuya importancia geoestratégica ha generado varias competencias entre las potencias centrales del sistema para hacerse con el control de las riquezas hidrocarburíferas.

El caso de Irán y las políticas implementadas por su gobierno en los últimos años, destinadas a colocarse como líder regional, también es un factor que contribuye con las variaciones en los costos del crudo y el gas, ya que éste actor, que posee grandes yacimientos, concentra un amplio margen de inestabilidad debido a sus intenciones de desarrollar armas nucleares y las resultantes disputas con Estados Unidos.

Finalizando con los ejemplos de Estados caracterizados por su función de principales productores mundiales y que se encuentran inmersos en conflictos que de alguna manera trascienden o impactan en la inestabilidad de los hidrocarburos, tenemos a Libia y Nigeria. Libia, se presenta desde 1969 como una dictadura dominada por Muammar al Kadhafi, con un gobierno que en marcadas oportunidades ha manifestado una actitud hostil hacia los países occidentales con sus políticas de creación de armas nucleares y sus acciones terroristas, que derivaron en la condena al aislacionismo por parte de la comunidad internacional; dicha cuestión, tras el 11-S tomó rumbos distintos ante el peligro de un ataque en su contra por parte de la primera potencia mundial. Por su parte Nigeria y sus desordenes internos, perpetrados por grupos rebeldes, ve privada la explotación de sus recursos.

Considerando lo expuesto podemos agregar una dato más que nos permita ver, con un mayor grado de claridad, las implicancias que tiene la conflictividad estatal en la política energética mundial, cada uno de los actores analizados brevemente se colocan entre los diez países con mayores reservas de crudo, el siguiente cuadro constata lo afirmado:

LOS DIEZ PAÍSES CON MAYORES RESERVAS DE CRUDO (2006) (en miles de millones de barriles de crudo)		
1	Arabia Saudí	264,3
2	Irán	137,5
3	Iraq	115,0
4	Kuwait	101,5
5	Emiratos Árabes Unidos	97,8
6	Venezuela	80,0
7	Federación Rusa	79,9
8	Libia	41,5
9	Kazajistán	39,8
10	Nigeria	36,2
(EEUU está ya en el puesto número 11 en esa fecha, con 29,9)		

Fuente: Statistical Review of World Energy 2007. BP. <http://www.bp.com>⁴³

Una prueba más del uso de la energía como elemento de política exterior, y se podría decir la más relevante, en honor a su continuidad, es Estados Unidos. De acuerdo a lo aclarado en el apartado anterior la primera potencia mundial se vio envuelta en situaciones de desabastecimiento una vez llegado, en 1970, el Peak petrolero, y en 1973, el cenit del gas como lo había pronosticado el geofísico Hubbert tiempo antes. En este contexto Norteamérica comienza una serie de acciones con la finalidad de asegurarse la cobertura de sus necesidades energéticas, entre ellas podemos hacer mención a las incursiones realizadas en la zona del Golfo Pérsico con su participación en las guerras del Golfo I, II y III, las alianzas con Arabia Saudita, el apoyo al Sha Pahlevi en la revolución iraní, los acercamientos a Turquía que hoy es un socio importante, si consideramos que ocupa un lugar estratégico en la creación del oleoducto Bakú, Tbilisi y Ceyhan, asimismo las relaciones con Azerbaiyán y Kazajistán con el objetivo de acceder al mapa energético del mar Caspio, la creación de alianzas con Canadá, entre otras maniobras que concuerdan con el logro de sus intereses. De esta manera “*aunque los hidrocarburos tienen escaso peso en su comercio exterior, la energía es el único ámbito estratégico donde Estados Unidos está en situación de dependencia*”.⁴⁴

⁴³ FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. Op. Cit. p. 21.

⁴⁴ “Dependencia energética e intervencionismo”. *El atlas de Le Monde diplomatique*, marzo de 2003, p. 98, 99.

Conjuntamente con los hechos, las declaraciones de los dirigentes norteamericanos también sustentan las concepciones sobre las intenciones del hegemón de garantizar su lugar como primer importador mundial, es así como en diferentes épocas, los mandatarios de la Casa Blanca, han enfatizado su posición sobre los hidrocarburos como interés predominante de la agenda estadounidense. Para comprobar la validez de este argumento podemos citar las palabras de dos presidentes que, en distintas oportunidades, revelaron parte de la estrategia hacia la consecución de objetivos energéticos. En 1980 el presidente James Carter “*definía la doctrina estadounidense para la región: Todo intento por parte de cualquier potencia extranjera de tomar el control de la región del golfo Pérsico será considerado un ataque contra los intereses vitales de Estados Unidos de América. Y ese ataque será rechazado por todos los medios necesarios, incluida la fuerza militar*”.⁴⁵ “*En 1997, el presidente Clinton consideró que el acceso al petróleo en la región del Mar Caspio era un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos, y anunció acciones para estrechar vínculos y asistencia militar con los nuevos Estados independientes del Cáucaso y Asia Central*”.⁴⁶ No queda exento del tema las declaraciones del presidente Bush que catalogan a Irak e Irán, Estados con reservas muy importantes, como integrantes del Eje del Mal.

La participación del Estado en la producción de hidrocarburos viene desde antaño, cuando la energía basada en dichos recursos comenzó a ser fuente primaria para el desarrollo de las economías nacionales. De esta manera la secuencia de nacionalizaciones no se hizo esperar y “*en 1938 México, resentido, llegó al extremo de echar a Shell, Standard y otras compañías petroleras occidentales y nacionalizó sus recursos*”.⁴⁷ Una vez dado el puntapié inicial, los años posteriores serán testigos de la sucesión de acontecimientos en que el Estado asume un rol en la producción de los hidrocarburos, ya sea como accionista o como proveedor oficial. La ola de nacionalizaciones se desató, según especialistas, en la década del `60 y del `70 y tiene entre sus actores a Kuwait, Venezuela, Argelia, Qatar, Nigeria, Abu Dhabi, Libia, Arabia Saudita e Irán.

Para comprender y reflexionar en profundidad los hechos, podemos tomar las palabras de Robert Mabro, que en su análisis sobre el nacionalismo petrolero, resalta tres factores que merecen atención ya que cada uno de ellos o su combinación hará que los

⁴⁵ RAMONET, Ignacio. “Las motivaciones de Estados Unidos - La era de la guerra perpetua”. *Le Monde diplomatique*, N° 45, Marzo de 2003, p. 4, 5.

⁴⁶ RUIZ CARO, Ariela. Op. cit. p. 32.

⁴⁷ ROBERTS, Paul. Op. cit. p. 57.

Gobiernos traten de modificar las condiciones de los contratos o de expropiar parte, o la totalidad, de los activos de una empresa. Ellos son, “1. La desconfianza... suscitada en los países en desarrollo por las potencias extranjeras, consideradas exponentes del antiguo colonialismo o de un nuevo imperialismo..., 2. La importancia del petróleo como principal, y en ocasiones único, recurso importante de que disponen los países exportadores de petróleo del tercer mundo, y 3. El descontento que a veces provocan los resultados de las petroleras extranjeras o los contratos cuando se vuelven demasiado desfavorables para el país de acogida por cambios en las circunstancias”⁴⁸.

Sin embargo, continuando con lo expresado por el autor, en las dos décadas posteriores, la tendencia se invirtió, y algunos de los países que habían incursionado el camino de la estatización revirtieron sus políticas; los motivos del cambio son atribuidos a la incapacidad o ineficiencia de las petroleras estatales de llevar adelante el complejo negocio, la llegada de un gobierno favorable a las empresas internacionales, la falta de recursos monetarios y la tecnología necesaria o las variables generadoras de inestabilidad hacia el interior del país. Esta situación daría nuevamente un vuelco en el presente siglo, con ejemplos como la Rusia de Putin, Venezuela con Chávez y Bolivia con Evo Morales.

En este orden las “empresas estatales operan en los principales campos de extracción, (pertenecen a países como) Arabia Saudita, Irán, Kuwait, Irak, Emiratos Árabes Unidos, Libia, Nigeria, Venezuela y México, por citar sólo algunas. Se estima que esas empresas controlan más del 80 por ciento de las reservas y 40 por ciento de la producción en el orden mundial. En esos países las transnacionales no huyeron despavoridas. Se asociaron con las petroleras estatales o firmaron contratos de locación y en la actualidad obtienen rentas millonarias”⁴⁹.

Consecuente con ello, como afirma Fernando Krakowiak, “el control de los hidrocarburos por parte de los gobiernos nacionales no suele ser la excepción, sino la regla en el mercado internacional”⁵⁰.

De todo esto se puede concluir que la trascendencia de los hidrocarburos como fuente para el desarrollo, ha dirigido a los Estados en un camino de dependencia en donde, el control del abastecimiento, es resultado de las más variadas políticas como, intervenciones militares, acuerdos intergubernamentales, nacionalizaciones y demás;

⁴⁸ MABRO, Robert. El nacionalismo petrolero, la industria del petróleo y la seguridad energética, [en línea], España, Real Instituto El Cano, Dialnet, 21 de Noviembre de 2007, [fecha de consulta: 01 de mayo de 2009], p. 3-5. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2493480>

⁴⁹ KRAKOWIAK, Fernando. Las nacionalizaciones que se tapan [en línea], Argentina, 06 de Mayo de 2006 [fecha de consulta: 30 de abril de 2009].

Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-66615-2006-05-08.html>

⁵⁰ Ibídem.

todas ellas dan cuenta de la manera en que el petróleo y el gas han llegado a formar parte de la agenda internacional de los países a escala mundial en función de su rol protagónico como elementos geopolíticos y geoestratégicos por excelencia.

Capítulo II

*Política Exterior energética rusa en relación a la Unión
Europea*

Sección I

El Estado ruso y sus posesiones energéticas

La geopolítica mundial da muestras de la configuración de un sistema internacional en donde la posesión de recursos o el acceso a ellos es indispensable para la existencia misma de los Estados; como se hace mención en el capítulo anterior, los recursos energéticos resultan fundamentales para la economía mundial, a tal punto que los territorios en donde se encuentra petróleo y gas adquieren una relevancia estratégica difícil de soslayar.

Entre los Estados que se destacan por sus posesiones energéticas, Rusia, se presenta como un actor cuyas características dan luz a un interesante campo de estudio, en virtud a la importancia que, en nuestros días, tiene su condición de productor mundial de hidrocarburos.

Rusia, oficialmente denominado por la constitución de 1993 como la Federación de Rusia, es considerado el Estado más extenso del mundo, con una superficie de 17.075.400 km² que se extiende por la mayor parte de Europa Oriental y Asia Septentrional, concentra una población de 148.700.000 habitantes, caracterizada por su gran diversidad étnica. El territorio ruso limita con 16 Estados y sus costas están bañadas por 13 mares y las aguas de los océanos Ártico, Atlántico y Pacífico.

Su capital es Moscú, centro administrativo, económico y político más importante del país.

La economía rusa se ha destacado, en los años que van del siglo XXI, por sus niveles de desarrollo que arrojaron saldos superavitarios, así es que el crecimiento ruso entre 2002 y 2007 fue a un ritmo anual promedio de 7% en términos reales; aquí debemos subrayar la participación del sector energético como la razón principal que justifica dicho progreso.

Cabe aclarar que la descripción anteriormente realizada corresponde al actual Estado ruso, es decir, luego de los desmembramientos sufridos tras la disolución de su antecesora, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), a lo que hay que agregar la cuestión de las porciones de territorios que todavía no se corresponden con fronteras políticas fijas, debido a las disputas territoriales aún no resueltas.

Luego de esta breve reseña, nos abocaremos al tema central de éste estudio, la producción rusa de gas y petróleo.

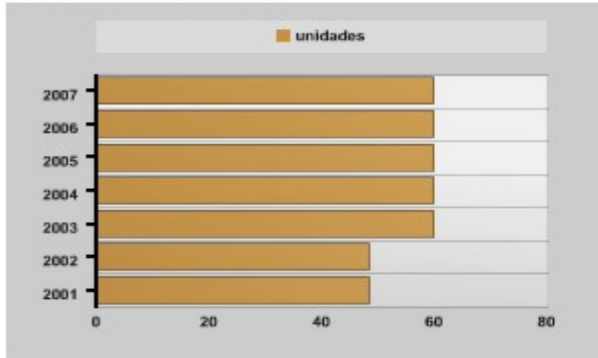
Como indicábamos en líneas anteriores, un factor importante para entender y explicar la recuperación de Rusia, luego de la crisis que significó la caída del sistema soviético, es la cuestión energética. Las posesiones de petróleo y gas permiten ubicarlo como el país con las octavas reservas de petróleo a nivel mundial y segundo productor de crudo

después de la OPEP; además, concentra las mayores reservas de gas en el mundo, que lo coloca como el mayor exportador de dicho recurso. A continuación se exponen los datos que comprueban las posesiones gasopetroleras rusas:

Reservas de petróleo Rusia

Evolución

mil millones de barriles



Año	Valor
2007	60
2006	60
2005	60
2004	60
2003	60
2002	48,57
2001	48,57

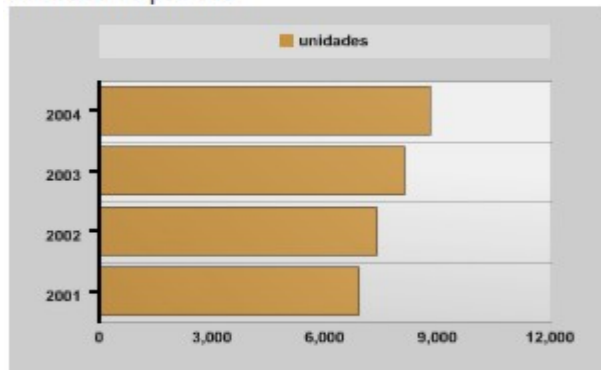
Fuente: Club Español de la Energía: http://países.enerclub.es/guia_ampliada/Rusia--148/Petr%F3leo--10/Reservas%20de%20petr%F3leo--54/index.html

El volumen de reservas de petróleo coloca al Estado euroasiático como el octavo país con las mayores reservas mundiales, según ranking sobre un total de 197 Estados, correspondiente al año 2007.

Producción de petróleo Rusia

Evolución

mil barriles por día



Año	Valor
2004	8.805
2003	8.132
2002	7.408
2001	6.917

Fuente: Club Español de la Energía: http://países.enerclub.es/guia_ampliada/Rusia--148/Petr%F3leo--10/Reservas%20de%20petr%F3leo--54/index.html

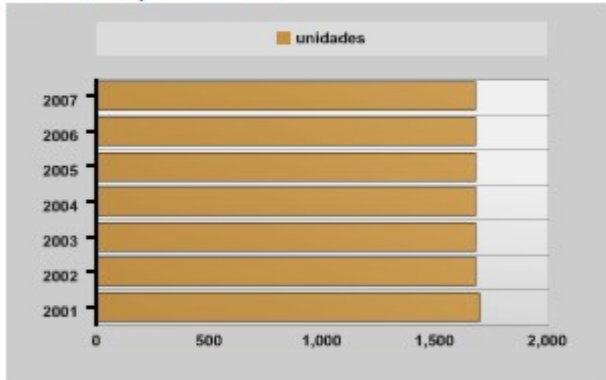
En lo que respecta a la producción de petróleo, Rusia es el segundo productor mundial del recurso; sin embargo hay que aclarar que ese puesto está sujeto a modificaciones en

función a las restricciones de producción de Arabia Saudí, que permitieron al actor ruso ocupar varias veces el primer puesto.

Reservas de gas Rusia

Evolución

billones de pies cúbicos



Año	Valor
2007	1.680
2006	1.680
2005	1.680
2004	1.680
2003	1.680
2002	1.680
2001	1.700

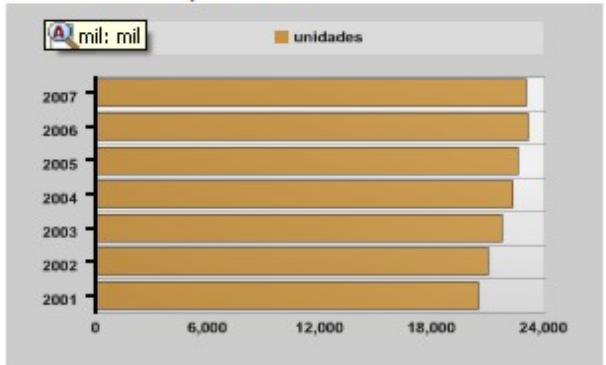
Fuente: Club Español de la Energía: http://países.enerclub.es/guia_ampliada/Rusia--148/Petr%F3leo--10/Reservas%20de%20petr%F3leo--54/index.html

En el caso del gas, la Federación ocupa, indiscutiblemente, el primer lugar en el ranking de reservas mundiales de ese recurso; seguido por Irán que posee 974 billones de pies cúbicos.

Producción de gas Rusia

Evolución

mil millones de pies cúbicos



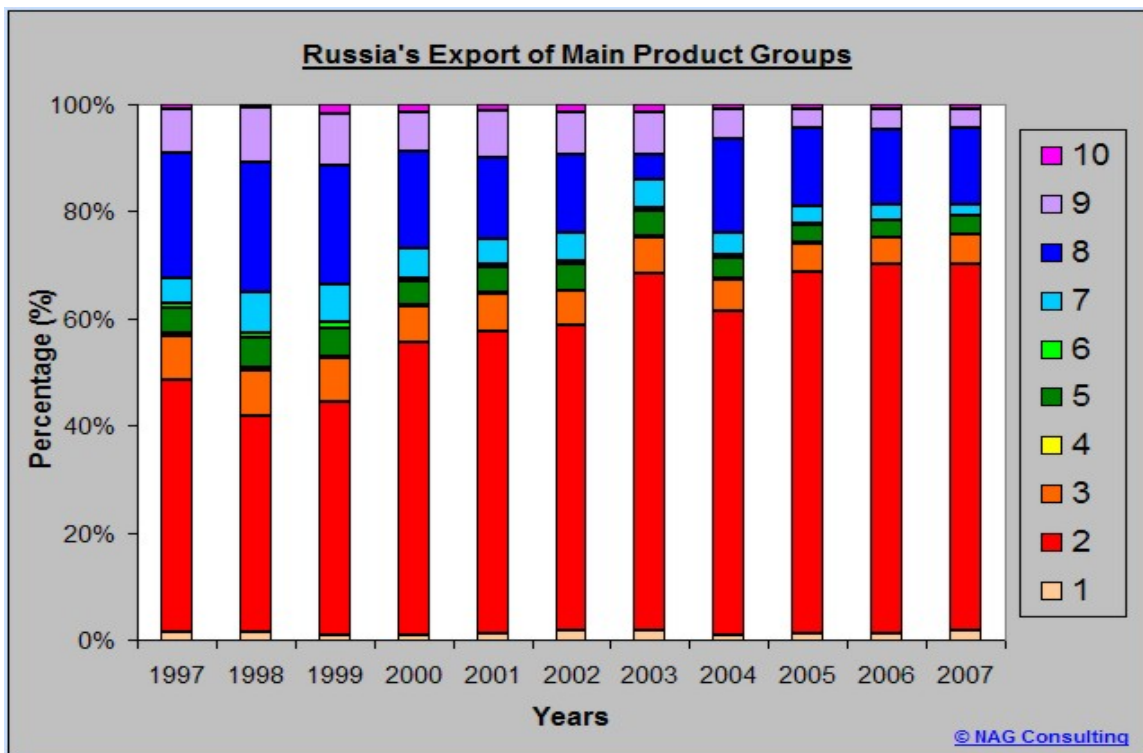
Año	Valor
2007	23.064,23
2006	23.166,64
2005	22.622,79
2004	22.386,18
2003	21.768,17
2002	21.026,55
2001	20.510,95

Fuente: Club Español de la Energía: http://países.enerclub.es/guia_ampliada/Rusia--148/Petr%F3leo--10/Reservas%20de%20petr%F3leo--54/index.html

Rusia se ubica como el segundo productor mundial de gas, siguiendo a Estados Unidos que ocupa el primer puesto en el ranking del año 2007.

Como se observa en cada uno de los gráficos, las cantidades de recursos que encontramos en el suelo del país euroasiático son de tal envergadura, que le otorgan una ventaja comparativa en un mundo agobiado por la escasez. Asimismo, el papel que los recursos energéticos han jugado en la recuperación del Estado ruso, hacen de ellos una fuente de poder capaz de reinsertarlo entre las potencias del sistema.

Desde fines del siglo pasado, la explotación de las riquezas gasopetroleras demuestra una tendencia creciente ya que constituyen más del 50% de sus exportaciones totales, dando lugar a lo que los analistas denominan una “economía de hidrocarburos”, es decir, un país subordinado a los ingresos provenientes del mercado del petróleo y del gas. El siguiente gráfico revela lo afirmado hasta aquí.

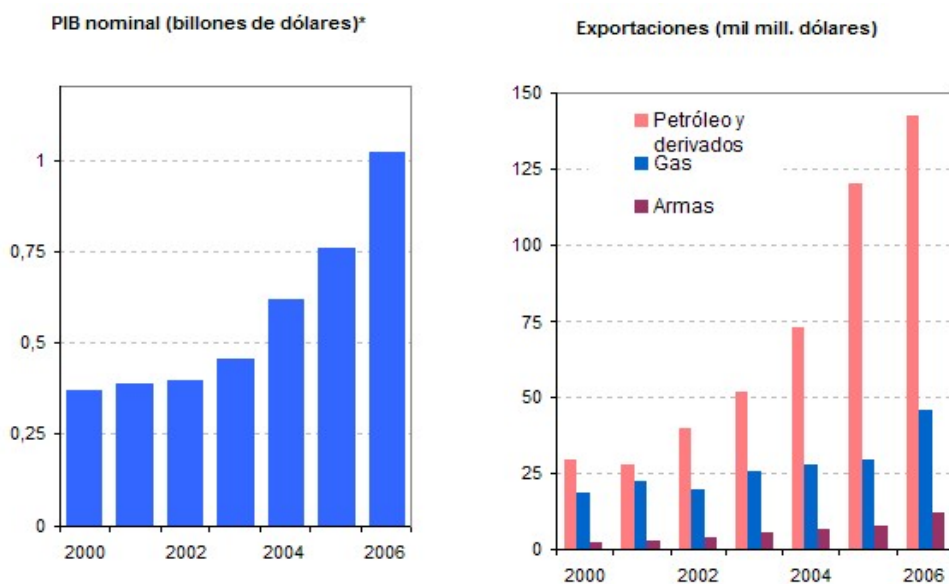


		1997		2007	
ALL GROUPS OF PRODUCTS *		Export (%)	Import (%)	Export (%)	Import (%)
1	Food Products and Agricultural Raw Materials	1.5	26.0	1.8	13.7
2	Mineral Goods (Gas, Oil, Petrol, Ores, Coal etc.)	47.1	2.8	68.4	0.9
3	Chemical Products and Rubber	8.2	15.7	5.4	14.4
4	Leather Raw Materials, Furs and their products	0.5	0.3	0.1	0.4

5	Wood, Timber, Pulp and Paper Goods	4.7	4.2	3.4	2.6
6	Textiles and Footwear	0.9	3.3	0.1	4.2
7	Precious Stones and Precious Metals	4.6	0.2	2.2	0.3
8	Ferrous and Non-Ferrous Metals and Products	23.4	4.3	14.2	5.6
9	Machinery, Equipment and Transport Equipment	8.3	39.0	3.4	54.3
10	Other goods (which are not mentioned above)	0.8	4.0	1.0	3.6
	TOTAL	100%	100%	100%	100%

Fuente: Embajada de la Federación de Rusia en Chile, periodo 2002-2005. Disponible en: <http://www.users.globalnet.co.uk/~chegeo/index2.htm>

Desde el ascenso al poder del ex presidente Putin, la Federación ha implementado políticas que han concentrado su fuente de desarrollo económico en los recursos energéticos, lo que se vio favorecido por el incesante incremento del precio del petróleo y gas a nivel mundial, generando elevados ingresos anuales que han servido para reposicionar al Estado en el escenario internacional. La dependencia de las rentas gasopetroleras se traduce en miles de millones de dólares que dan como resultado un PBI con tendencia creciente.



Fuente: DEL CAZ ESTESO, Gerardo, La Nueva Rusia, 26 de abril de 2007. Disponible en: <http://www.offnews.info/verArticulo.php?contenidoID=8340>

Se puede decir que ésta realidad, que presenta a Rusia como una economía de hidrocarburos, lleva al país a verse envuelto en una situación riesgosa en lo que respecta a su dependencia de los combustibles fósiles, teniendo en cuenta la inestabilidad de los

precios y su influencia en una economía escasamente diversificada. Sin embargo el Estado ruso ha dado muestras de su capacidad para manejar dichas circunstancias y continuar su ascenso a escala global; confirmando esta idea es útil tomar las palabras de Joel Sangronis Padrón: “la Rusia de Putin está utilizando sus recursos energéticos como instrumento (¿arma?) geopolítico y estratégico para posicionarse como potencia de primer orden en un nuevo escenario internacional sustentado en la multipolaridad. Para ello se basa en la lógica de una premisa que las cifras confirman día tras día: la acuciante y creciente dependencia de los hidrocarburos que padece la sociedad contemporánea, y la disposición que manifiestan (en forma abierta o secreta) los diferentes gobiernos a realizar acuerdos políticos, económicos e inclusive militares, con los países productores que les garanticen el suministro de petróleo o gas”.⁵¹

En este contexto y concientes de la importancia de los recursos energéticos para la Rusia de Putin, resulta fundamental dar cuentas de las posesiones de hidrocarburos y la forma en que se desarrolla la industria del sector. De este modo, en la geografía rusa, podemos observar cómo la grandeza de su territorio alberga numerosos yacimientos gasopetroleros que están distribuidos de forma irregular, a lo largo y a lo ancho del país, y que considerando las áreas en donde se encuentran, nos lleva a tener presente las mayores o menores dificultades para su extracción.



Fuente: El Atlas de Le Monde Diplomatique, marzo de 2003, p. 147.

⁵¹ SANGRONIS PADRÓN, Joel. “El ajedrez mundial del petróleo - III: Rusia”. Revista Soberanía [en línea], 25 de enero de 2007 [fecha de consulta: 30 de Noviembre de 2008], p. 3-5. Disponible en: http://www.soberania.org/Articulos/articulo_2886.htm

Como podemos constatar en el gráfico, los recursos energéticos que posee Rusia los encontramos en distintas regiones como Siberia, el área rusa próxima al Ártico, el mar Caspio, Kaliningrado, el mar de Ojotsk, las islas Sajalín y las islas Kuriles.

Siberia es una región que se extiende desde los montes Urales, en el oeste, hasta el océano Pacífico, en el este, representa el 66% del territorio de Rusia con una densidad poblacional muy baja, debido a las duras condiciones impuestas por el clima. Geográficamente ésta porción de territorio es dividida en tres, Siberia occidental, Siberia central y Siberia oriental, cada una de ellas posee importantes yacimientos gasopetroleros que contribuyen ampliamente a la economía, proporcionando más de la mitad de la producción de hidrocarburos.

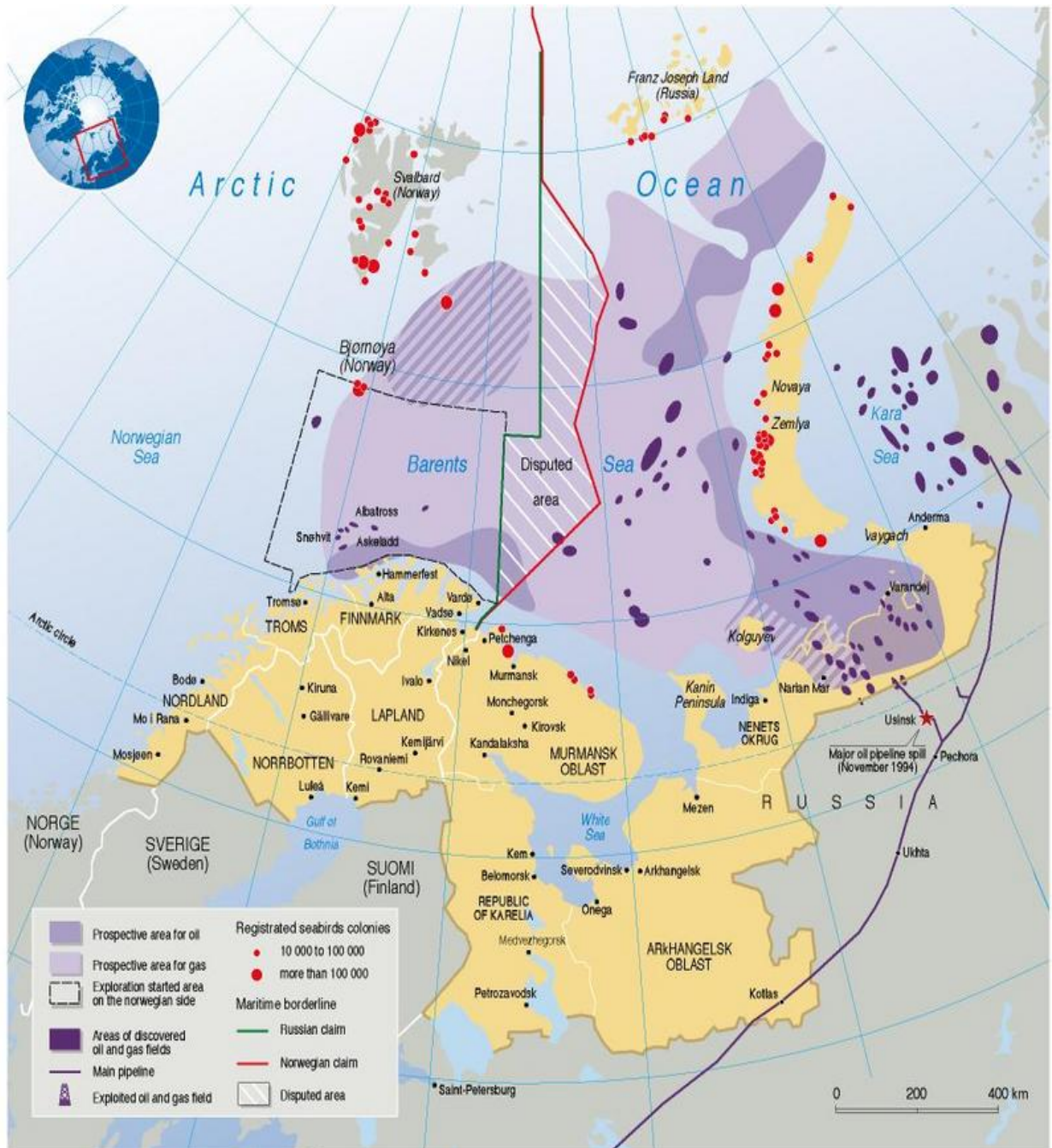
En la parte occidental y central están emplazados lugares como Tiumen, Kurgan, Novosibirsk, Tomsk, Samara, Nizhnevartovsk, Kamtchatka, la península de Yamal, entre otros, que desde hace algunas décadas, concentran los principales campos de explotación utilizados por las grandes compañías rusas.

Por otro lado, la región de Siberia oriental se presenta en el mapa energético ruso como parte de las reservas sin explotar, se considera que los territorios de Krasnoyarsk, Irkutsk y Yakutiya, allí comprendidos, poseen una significativa concentración de yacimientos que se traducen en miles de millones de toneladas de crudo y su equivalente en metros cúbicos de gas.

Los aportes de cada una de las reservas dispuestas en el espacio siberiano, a pesar de las dificultades que presentan por las condiciones impuestas por temperaturas bajo cero, por la escasez de mano de obra, por la falta de tecnología y personal calificado, y demás factores que influyen de forma negativa, contribuyen a la ubicación de Rusia en una posición privilegiada entre los mayores productores de las commodities energéticas.

A los territorios mencionados debemos que sumar las regiones cercanas al Ártico, que van desde el Mar de Barents hasta el Mar de Bering, en donde los yacimientos petroleros y gasíferos, muy poco explotados, resultan una fuente potencial de riquezas para el ex Estado soviético. En este sentido hay que destacar la ubicación del campo Shtokman en el Mar de Barents que, con 1.400 Km.² de extensión, posee alrededor de 4 trillones de metros cúbicos de gas, colocándose como el mayor campo de explotación submarina de tal recurso a nivel mundial, según lo afirman fuente periodística⁵².

⁵² Consultar artículo online publicado por BBC Mundo publicado el 24 de Septiembre de 2006, [en línea], [fecha de consulta: 03 de mayo de 2009]. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_5376000/5376054.stm

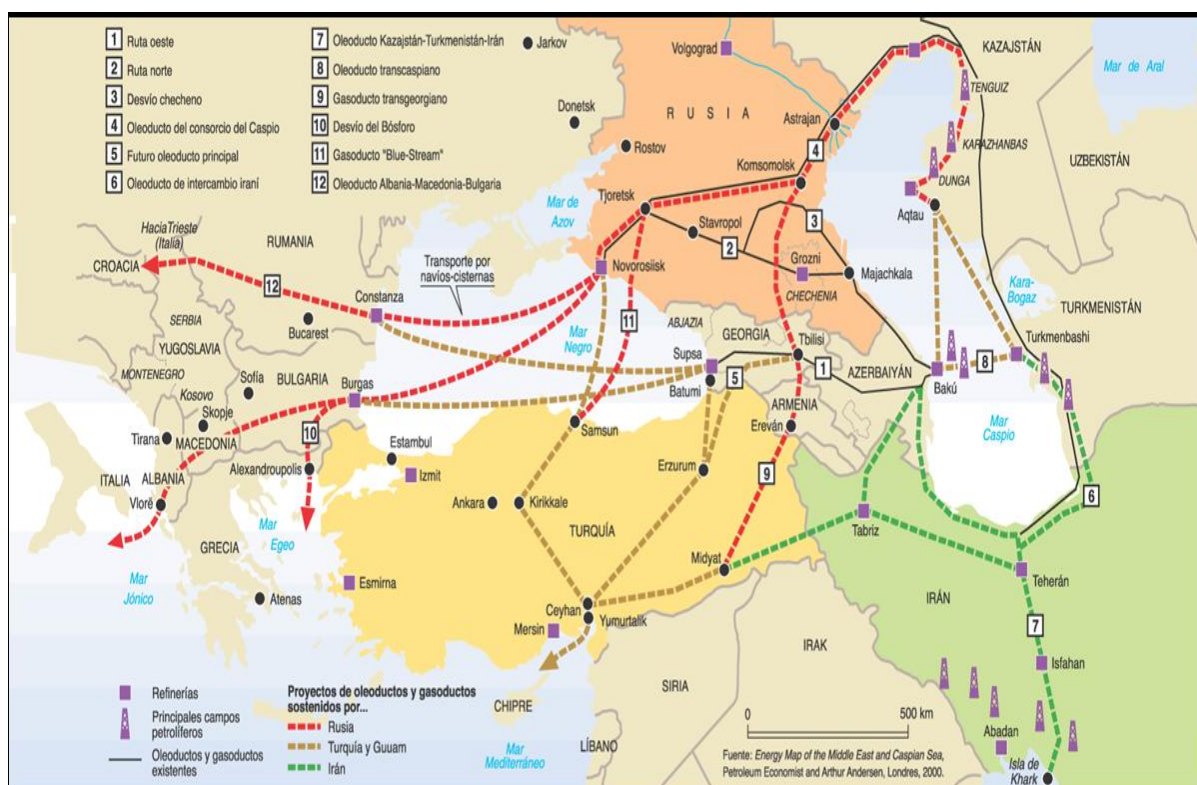


Fuente: Blog de J. Martin Giraldo. Disponible en: <http://powerencounter.blogspot.com/2006/10/gazprom-sonatrach-y-europa.html>

Un dato que nos sirve para comprender aún más la importancia de éste espacio es la disputa de los países próximos al Ártico, por la delimitación de su zona de dominio; resulta útil tomar las palabras de Jorge Aguirre Charvet para explicar lo indicado: “La Convención del Mar de abril de 1982, en vigor en noviembre de 1994, estableció que todo Estado tiene derecho a fijar la anchura de su mar territorial hasta un límite que no exceda de 12 millas marinas... En virtud de ello Canadá, Dinamarca, Noruega, Rusia y Estados Unidos reivindican posesión en un área de 200 millas en las costas del Océano Ártico que comparten...

¿La razón? Está en juego el mar y su lecho ubicado bajo el casquete helado del Polo Norte... Una investigación..., determinó que en la región polar existen unos 90.000 millones de barriles de petróleo sin explotar”.⁵³

Otro de los espacios que justifican el potencial energético de Rusia es la cuenca del Mar Caspio; considerada la segunda reserva mundial de hidrocarburos después de Medio Oriente, sus yacimientos de petróleo se estiman en 30.000 millones de barriles y los de gas, en 9 billones de metros cúbicos, sin contar las zonas no explotadas tanto en tierra firme como en el subsuelo marino. La parte rusa del mar comprende la frontera noroeste donde están los territorios de Dagestán, Kalmykia y el Oblast de Astrakhan.



Fuente: Federación española de asociaciones provinciales de empresas distribuidoras de gases licuados del petróleo. Disponible en: <http://www.fedgpl.org/2007/12/12>

A pesar de constituir otra de las fuentes de recursos energéticos de Rusia, presenta dificultades para su explotación, visto que, los Estados ribereños, todavía no han determinado el estatuto jurídico que permita establecer los límites de las aguas territoriales que corresponde a cada uno de ellos y que los habilite para el libre aprovechamiento de los recursos allí dispuestos.

⁵³ AGUIRRE CHARVET, JORGE. ¿Soberanía para países ribereños en 12, 200 o 350 millas de mar frente a sus costas? El Ártico en la mira [en línea], s. l., 08 Julio de 2008 [fecha de consulta: 03 de mayo de 2009]. Disponible en: <http://jorgeaguirrech.blogspot.com/2008/08/soberana-para-pases-riberenos-en-12-200.html>

Un aporte más a las riquezas energéticas del país, lo hace el enclave ruso en Europa, Kaliningrado, cuya disponibilidad de petróleo equivale a un millón de toneladas al año. Según un estudio realizado por José Manuel Saiz Álvarez, “*tras los últimos descubrimientos en agosto 2004, y dado su consumo actual, Kaliningrado tiene reservas para 30 años*”.⁵⁴

Siguiendo con los espacios ricos en hidrocarburos, la zona sureste de Rusia que comprende la península de Kamtchatka, las islas Sajalín, las islas Kuriles y la plataforma del mar de Ojotsk contienen grandes reservas.



Fuente: Blog de Robert Amsterdam. Disponible en: www.robertamsterdam.com/espanol/2008/04/

La plataforma del mar de Ojotsk representa un territorio en el que se han identificado 29 posibles zonas que contienen petróleo y gas, que concentran 1,2 millones de toneladas de petróleo y 1,5 millones de metros cúbicos de gas. En lo que respecta a las islas Kuriles, científicos del Instituto de Geología Marina y Geofísica de la Academia de Ciencias, afirman que es probable la existencia de yacimientos de crudo y gas que, si

⁵⁴ SAIZ ÁLVAREZ, José Manuel. La región de Kaliningrado y la UE-25: Situación actual, retos y perspectivas de futuro [en línea], s. l., 2005, [fecha de consulta: 10 de mayo de 2009], p. 18. Disponible en: <http://www.nebrija.com/jeanmonnet/pdf/KaliningradoJMSaiz.pdf>

bien no han sido comprobados, adquieren un mayor grado de certeza con los descubrimientos recientes en las costas de la isla japonesa de Hokkaido.

Por último las reservas ubicadas en la isla Sajalín con una cuantía de alrededor 150 millones de toneladas de petróleo y 479 mil millones de metros cúbicos de gas, constituyen un aporte más al patrimonio energético del Estado.

Después de haber enumerado los territorios rusos con yacimientos, es preciso adentrarnos en el tema de la infraestructura que permite al Estado sacar provecho de la magnitud de reservas que la naturaleza le ha brindado. El siguiente mapa muestra la complejidad del sistema de oleoductos y gasoductos que ha desarrollado Rusia para sostener su industria de hidrocarburos:



Fuente: Canseco Mercedes, Situación actual sobre el suministro energético en el continente europeo, enero de 2009, Fundación ciudadanía y valores. Disponible en:

http://www.funciva.org/uploads/ficheros_documentos/1231932412_suministro_energetico_en_europa.pdf

La cantidad de petróleo y gas en Rusia ha dado lugar a la construcción de oleoductos y gasoductos que comunican al país con los Estados vecinos; algunos ya están en funcionamiento, otros están en proceso y los demás son todavía proyectos, de todas maneras hay que recalcar cómo el gobierno con sede en Moscú, junto a sus empresas Transneft, corporación estatal que tiene el monopolio sobre la construcción de oleoductos, y su par en materia gasífera, Gazprom, se están ocupando en el

perfeccionamiento de la infraestructura existente para conformar una sólida economía de hidrocarburos.

No obstante también debemos tener en cuenta que la tecnología rusa no es lo suficientemente desarrollada para los requerimientos de tan vasta empresa, muestra de ello son los derrames ocasionados en los pozos de extracción de petróleo que genera externalidades, tanto para la población y el medio ambiente, como para la misma economía, que obtiene una cantidad menor de crudo. Relacionado a este tema, la situación de un país con falta de tecnología que optimice el proceso productivo del petróleo y del gas, encuentra una de sus causas en las limitaciones impuestas desde Moscú al ingreso de compañías con la experiencia y capital necesarios para llevarlo a cabo.

El tendido de redes para el suministro de recursos energético es muy amplio, permitiendo llegar a distintas naciones como Japón, China, UE, Turquía, India y Corea del Sur, a modo enunciativo daremos algunos ejemplos:

1. Gasoducto Blue Stream, comunica Rusia con Turquía a través del Mar Negro.
2. Gasoducto Druzhba: comunica Rusia con Europa, desde Yamal atraviesa Bielorusia y se divide en dos ramales, uno por el norte hacia Polonia y Alemania, otro al sur que atravesando Ucrania, Republica Checa y Eslovaquia, llega a Europa Central.
3. Gasoducto Ruso-Ucraniano: comunica a Rusia con Ucrania en donde se divide en dos ramales, uno al norte por Polonia y otro al sur hacia los Balcanes y Turquía.
4. Gasoducto Nord Stream, comunica Rusia y Alemania a través del Mar Báltico (en construcción).
5. Gasoducto South Stream, comunica Rusia con Europa del sur a través del Mar Negro y Bulgaria (proyecto).
6. Gasoducto del Caspio: comunica a Rusia con Kazajstán y Turkmenistán (proyecto).
7. Gasoducto Transiberiano del Este: comunica Rusia desde Siberia oriental hasta China
8. Oleoducto Atasu-Alashankov: comunica Rusia con China.
9. Oleoducto Ruso-Búlgaro-Griego: comunica Rusia desde la ciudad de Novorosiysk en el mar negro hasta el puerto búlgaro de Purgás y de allí hasta la ciudad griega de Alexandrópolis en el mar egeo (en construcción).

10. Oleoducto que comunica Rusia con Japón desde los yacimientos de petróleo de Taishet, Siberia Central, hasta el puerto de Najodka, en el Mar del Japón.
11. Oleoducto Bakú-Grozny-Novorossisk: comienza en Azerbaijón, atraviesa el territorio de Chechenia hasta Novorossisk, uno de los principales puertos rusos en el Mar Negro.

Acercándonos al final de este apartado, nos queda una última cuestión por desarrollar: las empresas rusas encargadas de llevar adelante el negocio de los hidrocarburos.

A modo de introducción al tema, es necesario hacer una breve reseña acerca de cómo se ha desarrollado la industria desde la época soviética hasta llegar a la configuración actual de la estructura empresarial, para ello tomaremos como guía el análisis realizado por Vicenta Fuster Estruch en el libro “Gas y Petróleo en Rusia”⁵⁵.

Los vaivenes de la industria petrolera rusa, entre lo privatizado y lo estatal, se hicieron sentir desde la desintegración de la Unión Soviética debido a que, en 1992, las operaciones encargadas del upstream y downstream estaban en manos de ministerios del gobierno, pero unos años más tarde, las privatizaciones irrumpieron en el sector que pasó a ser controlado por la “oligarquía” rusa. Sin embargo, hacia finales de la década del ‘90 los hechos tomaron un nuevo rumbo con la llegada de Vladimir Putin al mando de la Federación, ya que la visión del futuro de Rusia del ex KGB, no se correspondía con la idea de avalar que los recursos quedaran a cargo de corporaciones privadas, por el contrario, su tarea se centro en devolver al Estado el dominio sobre los mismos.

Para fundamentar en detalle el argumento del párrafo precedente, es útil hacer mención a las “fases de consolidación de la industria petrolera” que Vicenta Fuster Estruch delimita en su artículo “La estructura empresarial petrolera en Rusia”:

- 1992 - 1995: desde noviembre de 1992, mediante decreto presidencial, se inicia el proceso que contribuyó a la formación de empresas de carácter privado en las que el Estado tenía participación mayoritaria, conjuntamente con la creación de una compañía estatal, Rosneft. A ello se sumó la absorción por parte de los grandes productores de pequeñas empresas del sector, en el siguiente año;
- 1995 – 1998: la crisis económica que atravesaba Rusia por esos años, llevó al gobierno a utilizar un mecanismo de financiación por el que puso en garantía las

⁵⁵ Citado en SÁNCHEZ, Antonio. Gas y Petróleo en Rusia: impacto interno y proyección exterior, [en línea], Valencia, s. f., [fecha de consulta: 01 de Abril de 2009]. Disponible en: <http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=kuAUJluuSlgC&oi=fnd&pg=PA4&dq=siberia%2Bpetr oleo&ots=gLmSoy-x2h&sig=EnvUubSY5iMxN366PHPkdot4Hg#v=onepage&q=&f=false>

acciones de muchas empresas, entre ellas las petroleras. La imposibilidad de hacer efectivo los pagos de las deudas contraídas, derivó en la apropiación de los paquetes de acciones por parte de los acreedores, dando lugar a un mayor grado de privatización;

- 1998 – 2003: en esta etapa, las grandes corporaciones petroleras adquieren activos de los pequeños productores, reduciendo el número de empresas del rubro y concentrando entre el 75 y el 85 por ciento del suministro, con un sector estatal reducido;
- 2003 en adelante: el Estado comienza sus maniobras para recuperar el control de las riquezas, así a través de instrumentos fiscales, arancelarios y de licencias, logró devolver al aparato estatal la primacía en todo lo que respecta al sector de los hidrocarburos.

La industria del gas no se vio exenta de los cambios acaecidos en Rusia, hasta 1989 el sector del gas estaba dirigido por el Ministerio de la Industria del Gas, pero en agosto de ese año, tras la resolución de la entonces Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas n° 619, el Ministerio dio lugar a un consorcio estatal llamado Gazprom. En 1992, una nueva reforma se hizo presente, la privatización entra en escena con la creación de Gazprom S.A. rusa, legalizada oficialmente en 1993 mediante el decreto n° 138. Unos años más tarde, en 1998, la transformación continúa en el campo privado, Gazprom se convierte en una open joint stock company, carácter que rige la empresa hasta nuestros días.

Después de una etapa signada por constantes reformas en el sector de los hidrocarburos, del cambio de rumbo emprendido por Putin luego del altercado con la petrolera Yukos y el consecuente encarcelamiento de Mijail Jodorkovsky a finales del 2003, *“la apariencia del marco institucional heredado de los noventa no se ha modificado, pues se mantienen los principios formales de pluralidad de propietarios, competencia entre empresas y fragmentación productiva, pero se han desmontado buena parte de sus engranajes donde todo jugaba a favor de una lógica empresarial orientada al corto plazo y ninguno de los actores participantes estaba interesado en dotar al sector de un marco institucional más transparente, sometido al imperio de la ley y con una definición clara y segura de los derechos de propiedad”*.⁵⁶

⁵⁶ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ. Rafael. Cambios institucionales y estrategias de internacionalización en la industria petrolera rusa [en línea], España, s. f., Grupo de investigación del crecimiento de la economía mundial (GICEM), Departamento de economía aplicada, Universidad Complutense de Madrid [fecha de consulta: 02 de Febrero de 2009], p. 5.

Nuevamente tomaremos las palabras de Rafael Fernández Sánchez para completar las características del escenario energético que presenta la Federación en la actualidad: “... se ha asistido al re-control estatal de la organización del sector petrolero. Un control que el Estado ejerce por tres vías. De forma directa, a través de: a) Rosneft, b) Transneft y Transneftprodukt, y c) Gazprom... De forma más indirecta, el Estado también interviene por medio de las relaciones de complicidad que le unen con la cúpula directiva y propietaria de Lukoil y Sugurtneftgaz, que juntas aportan un tercio de la producción. Finalmente, de forma más general su influencia se hace sentir a través del manejo discrecional de cuestiones clave en la organización del sector”.⁵⁷

En este orden, la nueva política energética es dirigida esencialmente por el Estado de acuerdo a su concepción de resguardar el sector del petróleo y gas para Rusia, coartando de alguna manera, la entrada de capitales extranjeros que ven limitadas sus posibilidades a los acuerdos de producción compartida⁵⁸, que corren el riesgo de ser rescindidos cuando el Estado así lo desee.

La Estructura empresarial petrolera rusa en la actualidad tiene como sus máximos exponentes a empresas como Rosneft, Gazprom y Transneft, de carácter estatal y a Lukoil, Surgutneftegaz, TNK-BP, Zarubezhneft, Neftegazexport y Mashinoimport, de propiedad privada.

Por cuestiones que se relacionan con la finalidad de este TFG, nos limitaremos solo a la descripción de las empresas estatales, por ser entendidas como instrumentos de poder que el Estado ruso utiliza en sus políticas hacia el exterior.

Disponible en:

http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2959_922_AF756B883E2027DE390ACDED61B8AC9F.pdf

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 5-6. Cabe aclarar que cuando el autor menciona a las cuestiones claves de la organización del sector como una forma general en la que el Estado ruso ha desarrollado una política de re- control estatal, se refiere a: concesión de licencias, revisión de las que previamente se habían concedido, condiciones fiscales, facilidades de acceso a la red pública de oleoductos y, por consiguiente, a las vías de exportación.

⁵⁸ PSA o acuerdos de producción compartida: el Estado se asocia con una empresa extranjera, un contrato fija las condiciones de la "prospección, exploración y producción de hidrocarburos" para un periodo y superficie determinados, y se establece un monto mínimo de inversiones en exploración y un régimen fiscal. El inversor paga un derecho de entrada -el bonus- tomando por su cuenta el riesgo de no encontrar nada; pero, en caso de éxito, comparte con el Estado el valor de la producción. La empresa financia con sus fondos propios los gastos de exploración y de desarrollo del campo petrolero y luego se cobra con la producción que le corresponde. (Jean-Pierre Sereni).

Rosneft⁵⁹

Fundada en 1993 como una empresa estatal, sufrió las eventualidades a las que se tuvo que enfrentar Rusia en el periodo de crisis; no obstante, entrado el nuevo siglo y gracias a las gestiones de su presidente Sergey Bogdanchikov, la entidad emprendió un periodo de fuerte crecimiento que la llevo a convertirse en el mayor productor nacional de petróleo hacia el 2007. La prosperidad de la corporación encuentra sus motivos principales en dos factores, en primera instancia la participación mayoritaria del Estado entre sus accionistas concentrando el 75% de las acciones, lo que se traduce en una cierta ventaja con respecto a las demás empresas del rubro. El otro factor que contribuyo en el posicionamiento de Rosneft como líder del sector, es la adquisición de compañías con la propiedad de activos ubicados en lugares con grandes reservas, ellas son Purneftegaz Yuganskneftegaz (Yukos), Tomskneft, situadas en Siberia occidental; Severnaya Neft, Las luces polares LLC Company, que operan en Timan Pechora; Sakhalinmorneftegaz, en el extremo oriente; Samaraneftegaz, OJSC Udmurtneft, emplazadas en Rusia central; Krasnodarneftegaz, Stavropolneftegaz, Grozneftegaz, OJSC Dagneft, Dagneftegaz, instaladas al sur del país y por último East Siberian Oil and Gas Company, CJSC Vankorneft, ubicadas en Siberia oriental.

La empresa se dedica a la producción de petróleo y gas tanto para las actividades de upstream como de downstream. Las actividades de exploración y producción están distribuidas en todo el territorio ruso, posee la propiedad de grandes yacimientos además de licencias para la explotación en lugares estratégicos, algunos ejemplos son: los campos de Kamchatka, la isla Sajalin, Verkhnechonskoye, entre otros.

El objetivo de la empresa es colocarse entre las 3 compañías de petróleo y gas a nivel mundial; sus proyecciones a futuro indican que posee reservas para 27 años más.

La compañía en números representa según Anual Report de 2008:

- Reservas probadas: 17,7 billones de barriles de petróleo y 784 billones de metros cúbicos de gas.
- 394 campos de producción con 2,1 millones de barriles de petróleo por día y 12 billones de metros cúbicos por año.
- 86 bloques de exploración.
- 7 refinerías con una capacidad total de 1,1 millones de barriles por día.
- 1683 estaciones de servicio en 38 regiones de Rusia.

⁵⁹ La información obtenida sobre la compañía rusa es obtenida de la pagina oficial de dicha empresa, disponible en: <http://www.rosneft.com/>

Gazprom-Neft⁶⁰

Es la corporación gasífera líder a nivel mundial, creada en 1989 fruto de la transformación del Ministerio de la Industria de Gas de la URSS en un consorcio estatal con su nombre. En la década del '90 fue tomando forma lo que es en la actualidad, primero se estructuró como una joint stock company (RAO Gazprom), luego se constituyó en una open Joint stock company (OAO Gazprom) y la sucesora legal de los derechos y obligaciones sobre el uso de la tierra, las reservas del subsuelo, los recursos naturales así también de los derechos y compromisos en virtud de los acuerdos celebrados por el consorcio que le dio origen. A pesar de su carácter de Sociedad Anónima el haber surgido como una creación del Estado le impone ciertas obligaciones que según lo establecido en la página web de la empresa son: proveer el suministro de gas a los consumidores de la Federación y suministrar gas fuera del país en razón de los acuerdos interestatales e intergubernamentales.

La propiedad de la empresa esta distribuida en manos estatales y privadas, según datos de la entidad posee 500 mil accionistas en donde el Estado concentra el 50,002% (41% el Gobierno y 10% Rosneft) y el resto es capital privado.

La posición del Estado como accionista mayoritario refleja la importancia estratégica del sector, motivo por el cual se ha encargado de fortalecer la posición de la compañía, que representa el 8% del PBI del país, ya que produce más del 20% de gas a nivel mundial y el 94% del gas ruso.

Gazprom es una compañía integrada verticalmente que centra sus actividades en la extracción, producción, almacenamiento, transporte y comercialización de gas, petróleo y sus derivados. Su estructura comprende un conjunto de empresas encargadas de las distintas actividades que desempeña: empresas de explotación de gas (Astracángazpro, Urengogazprom, Nadymgazprom, yamburggazprom, Orenburggazprom, Noyabrskgazodobycha); empresas de transportación de gas (Surgutgazprom, Severgazprom, Tiumentransgaz, Kubangazprom, Lenstransgaz, Mosransgaz, Permransgaz, Tomsktransgaz, Uraltransgaz, Bashtransgaz, Kavkastransgaz, Volgotransgaz, Yugtransgaz, Tattransgaz, Samaratransgaz, Volgogradtransgaz, Daguestangazprom), organizaciones de construcción y montaje (Zapsibgazprom, Urengoistroygaz, Elektrogaz, Spetsgazremstroy, Tsentr gaz, Volgogaz, Krasnodargazstroy). Además comprende los institutos (TiumenNIIgipro gaz, VNIIGaz,

⁶⁰ La información obtenida sobre la compañía rusa es obtenida de la pagina oficial de dicha empresa, disponible en: <http://www.gazprom-neft.com/>

VNIPIgazodobycha, SevkavNIPIgaz, Giprospeetsgaz, Gipropgaztsentr, TSKBN) u otras empresas del rubro (Complejo químico de gas de Novii Urengoi, Gazkompromselstroy, Gazkomplektimpex, Gazexport, Gazbezonastnost, Gazflot, Gaznadzor, TCSTC, Burgazgeoterm, Gazpromgeofisica, Gazmash, Orgenergogaz, Gazenergoservis, Tsentrenergogaz, Spetsgasavtotrans, Volgogradneftemash, Gazavtomaticheskaya, Promgaz, Gazstroydetal, Kostromatrubinvest, Burgaz, Mezregiongaz, Gas Líquido, Servisgazprom, Gazpromavia, Surgutstroygaz, NIIGazekonomika, IRTS Gazprom, "Informgaz").

A ello se suman las acciones que posee en entidades financieras y de telecomunicaciones siendo su propiedad mas importante el 100% de las acciones del Gazprombank.

No podemos dejar de mencionar aquí lo trascendente que fue para Gazprom la adquisición de Sibneft sacando así de circulación una de sus principales competencias.

Las regiones en la que posee sus reservas y realiza sus actividades la compañía son: Yamal-Nenets, Khanty-Mansi, Tomsk Region, Omsk Region, Krasnyarsk Krai, Irkutsk Region, Republic of Sakha (Yakutia) y Chukotski; es en esos lugares donde se despliegan los campos de extracción como Stockman y Priobskoye con grandes yacimientos.

Los proyectos estratégicos establecidos por la compañía en función a su objetivo de convertirse en un líder del mercado mundial de la energía, pueden sintetizarse en: la explotación de los recursos de la península de Yamal, el desarrollo de un Programa Integrado de Producción de gas, transporte y suministro del sistema en el este de Siberia y el Lejano Oriente, teniendo en cuenta las potenciales exportaciones de gas a China y otros países de Asia y el Pacífico (Eastern program), la explotación de los recursos marinos del Ártico, ingresar al mercado de China, desarrollo del GNL (gas natural licuado), ampliación del sistema de transporte de gas en Asia Central, el establecimiento de campos de hidrocarburos en el extranjero y el desarrollo de los gasoductos Nord Stream y SRTO-Torzhok.

Para comprender la grandeza de la empresa Gazprom-Neft haremos referencia a algunos datos que revelan tal situación:

- Total de reservas probadas y probables de petróleo: 994,9 millones de toneladas.
- Total de reservas probadas y probables de gas: 208,1 billones de metros cúbicos.
- 81 compañías conforman la estructura de la empresa.

- Posee licencias para hacer uso de los recursos de 72 áreas ubicadas en 11 regiones de Rusia.
- Posee 9157 pozos de petróleo y 570 pozos de gas.
- 22 depósitos subterráneos de almacenamiento de gas.
- 3602 estaciones distribuidoras de gas.

Transneft⁶¹

La corporación es una más de las entidades creadas por iniciativa estatal en los años 90. Fue fundada en noviembre de 1992 por decreto presidencial n° 1403 bajo el nombre de Glavtransneft. Mediante la resolución n° 810 del próximo año se reestructura adquiriendo una nueva denominación y con carácter societario bajo el nombre de Transneft Joint Stock Company convirtiéndose así en el sucesor legal del Departamento de Transporte y Suministro de petróleo del Ministerio de la Industria del Petróleo y Gas de la URSS, con un capital 100% estatal.

Según fuentes periodísticas a principios del 2007 la red Transneft lleva cubiertos 48.000 kilómetros de tuberías que transportan cerca de 460 millones de toneladas de petróleo; además opera en 386 estaciones de recarga y 833 embalses.

Las actividades desarrolladas por la empresa son la transferencia, la coordinación y gestión del transporte de petróleo y productos del petróleo por tuberías troncales de Rusia y el extranjero, coordinación del desarrollo integrado de la red troncal de gasoductos y otros objetos de transporte por tubería, interacción con oleoductos de empresas de otros países de conformidad con los acuerdos intergubernamentales, desarrollo de nuevas tecnologías y materiales para la mejora continua en los ductos. A esto debemos sumar el hecho de que la compañía estatal es la encargada del mantenimiento, actualización y sustitución de la red de ductos establecidos desde la época soviética.

Transneft posee filiales en todo el país, algunas de ellas son: OAO Sibnefteprovod, OAO Troncal oleoductos Druzhba, OAO Noroeste gasoductos troncales, OAO Privolzhsknefteprovod, OAO Transsibneft, OAO Uralsibnefteprovod, OAO Verhnevolzhsknefteprovod, OAO Tsentralsibnefteprovod, OAO gasoductos troncales del Norte, OAO Chernomortransneft, OAO Svyaztransneft, Ltd. Baltnefteprovod, OJSC

⁶¹ La información obtenida sobre la compañía rusa es obtenida de la página oficial de dicha empresa, disponible en: <http://www.transneft.ru/>

Volga submariner, OAO Giprotruboprovod, UAB Centro de Metrología, JSC Compañía de seguros Transneft, OAO CWI Diaskan, Ltd. TransPress, etc.

Transneft en números representa:

- alrededor de 50 mil kilómetros de tuberías con un diámetro del tronco de 420 a 1220 Mm.
- 400 estaciones de petróleo.
- 1066 la capacidad de embalse de unos 16 millones de metros cúbicos.
- 93% del transporte de petróleo crudo en Rusia.
- 20 filiales.

Transneft es consciente de la importancia estratégica que significa colocarse como eje principal de la distribución del petróleo ruso, ya que dicha responsabilidad requiere un constante desarrollo en el tendido de redes de ductos que permitan el acceso a los más diversos mercados, es por ello que una de sus tareas fundamentales es la implementación de nuevas estructuras de transporte y la demanda de nuevos proyectos que permitan ampliar la infraestructura disponible. Los proyectos de la empresa en los últimos años son bastante ambiciosos destacándose entre ellos el Sistema de ductos de Siberia Oriental-Océano Pacífico, el gasoducto del Mar Báltico, el oleoducto Burgas-Alexandroupolis y el oleoducto del Caspio.

Consideraciones finales

Con la descripción realizada en este apartado se ha intentado demostrar por qué el Estado ruso se posiciona entre los países que, ante la situación mundial que sufre las consecuencias de la crisis energética, poseen la ventaja de ser autosuficientes en lo que a materia energética respecta.

De esta manera Rusia es un actor con los recursos, la infraestructura, la tecnología y la estructura empresarial que, aunque puede presentar deficiencias, le garantiza un lugar privilegiado en el complejo negocio de los hidrocarburos.

La modalidad de análisis de los recursos que posee la Federación puede pecar de una excesiva exposición de mapas, tablas y gráficos, sin embargo el criterio que guió esta líneas fue el de mostrar de forma clara la realidad del país y en virtud de ello se vio la necesidad de incorporar material grafico para hacer mas comprensibles las palabras. Otro factor que explica la modalidad adoptada, es la grandeza del territorio ruso, el cual muchas veces puede resultar desconocido para el lector en razón de sus dimensiones y

la disposición geográfica de cada uno de los lugares en donde se encuentran reservas de recursos energéticos, además de la dificultad que implica el idioma para reconocer cada uno de ellos.

Sección II

Política Energética en la era de Putin

Los recursos energéticos rusos: su contribución en la reorganización del Estado

Dadas las características del sistema internacional actual que hacen de los recursos naturales, en general, y de los recursos energéticos, en particular, una cuestión de geoestrategia estatal, la posición que en este nuevo siglo ha adquirido Rusia, como economía de hidrocarburos, es un importante desafío al que se ha dedicado la dirigencia política de ese país.

Los últimos años de la presidencia de Yeltsin revelan una Federación Rusa que en 1998 se encontró hundida en una profunda crisis, fruto de las políticas implementadas por el gobierno durante el periodo de transición que no lograron restablecer la posición del Estado en la arena internacional. Tan imperante tarea será la misión que Vladimir Putin asumió en mayo del 2000, tras las elecciones del 26 de marzo del mismo año, que le otorgaban el triunfo con el 53% de los votos. Este argumento, que puede pecar de categórico, encuentra su justificación en lo expresado por Marshall Goldam en su libro *Petrostate*, que permite vislumbrar las ideas del ex KGB antes de asumir como mandatario presidencial: *“Putin, aún fuera de las redes de poder real, ya se preguntaba como tema de su tesis doctoral en 1997 ¿qué debe hacer Rusia para recuperar su condición de superpotencia? y su respuesta es simple y contundente. Nuestra ventaja comparativa son nuestras materias primas... Rusia debe renacionalizar las empresas de commodities, sobre todo las vinculadas a los hidrocarburos y aunarlas en una entidad, los “campeones nacionales” que llegue a ser como una fuerza casi imperialista al servicio de Rusia.”*⁶²

Cuando Putin toma las riendas del poder, Rusia enfrentaba una crisis fiscal, económica y política, con altos índices de endeudamiento, debido a los distintos programas implementados por la dirigencias anteriores cuyas políticas de liberalización, estabilización y privatización no tuvieron los resultados esperados; al contrario, sellaron el camino hacia retroceso del país.

A partir del año 2000, la llegada del nuevo mandatario a la escena política, dio origen a una serie de reformas destinadas a reorganizar el país para poder superar las consecuencias de las antiguas políticas, tan negativas para la Federación.

Las primeras medidas adoptadas fueron a nivel institucional, *“el objetivo de estas políticas era reforzar el poder del Estado central. Esto se trataba de conseguir por dos vías. En primer lugar, mediante la definición de una voluntad estatal propia y, en segundo lugar, a través de limitar la intromisión en las decisiones del Estado por parte de las elites más poderosas del*

⁶² FLORES, Fernando. Op. cit.

país.”⁶³ Cada una de esas políticas para Sánchez Andrés, especialista en el tema, reunía características particulares, “*las primeras se caracterizaban por pretender recomponer la cadena de mando en el Estado ruso a través del sometimiento de los niveles inferiores a los superiores y, en particular, mediante la limitación de los poderes de los gobernadores regionales. Mientras tanto, las segundas trataban de evitar las influencias desmedidas por parte de los grupos más poderosos en la elaboración y ejecución de las decisiones del Estado*”.⁶⁴

De las reformas institucionales implementadas, se deben resaltar dos características que posteriormente tendrán un impacto decisivo en la cuestión energética rusa; la primera de ellas, es el aumento de los poderes del Presidente y la segunda, es el fortalecimiento de la Fiscalía General y el Tribunal de Cuentas, como agentes encargados de perseguir las violaciones de la ley federal.

A la luz de las reformas institucionales, otro paquete de medidas fueron implementadas para recuperar la devastada economía. Entre las más destacadas encontramos, las acciones destinadas a disminuir la inflación que superaba el 20% cuando Putin llegó a la presidencia, las políticas sociales que tenían como objeto mejorar y garantizar los salarios además de asegurar el empleo, las medidas fiscales implementadas para la consolidación de fuentes de ingresos mediante la recaudación impositiva y arancelaria, disposiciones cuya finalidad fue el fortalecimiento de los sectores estratégicos (especialmente sector de hidrocarburos y armamentos), la política monetaria destinada a reposicionar el rublo, entre otras.

Dentro de las reformas llevadas a cabo por el gobierno, la reestructuración del sector de los hidrocarburos fue clave para el resurgimiento del país. Las transformaciones en el área, encuentran sus antecedentes desde años antes; luego de la desintegración de la URSS, el sector que estaba controlado por el Ministerio de la Industria del Gas y del Petróleo, sufrió algunas modificaciones que dieron origen a las empresas rusas abocadas al negocio de los recursos energéticos. Primero, adquirieron la forma de corporaciones estatales, después, pasaron al estatus de sociedades anónimas con amplia participación del Estado entre sus accionistas; un nuevo cambio estuvo dado por su conformación como entidades privadas, con la consecuente disminución del capital público a porcentajes muy bajos, lo cual fue adquiriendo una nueva forma entrado el siglo XXI.

⁶³ SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio. La transformación económica de Rusia y su impacto sobre España [en línea], Madrid, Círculo de Empresarios, Ed. PAR Estudio Gráfico, S.A, Diciembre de 2006, [fecha de consulta: 15 de Noviembre de 2008], p. 172 – 173.

Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=111231>

⁶⁴ *Ibidem*, p. 172-173.

Bajo el liderazgo de Putin, la política estatal hacia la industria de los hidrocarburos tuvo dos etapas.

Durante los primeros años del gobierno, la política industrial fue esencialmente no intervencionista y las privatizaciones continuaron aplicándose; un ejemplo de ello es la posibilidad que se planteó de vender la empresa petrolera Rosneft en el año 2003. Sin embargo, tiempo después dos sectores, los hidrocarburos y la industria de defensa, fueron catalogados como áreas estratégicas en las cuales el Estado retomaría el control gradualmente.

La dirección tomada por la administración emprendió nuevamente el rumbo hacia la estatización del sector gasopetrolero, contribuyendo al fortalecimiento de quienes, en poco tiempo, serán sus minas de oro, Rosneft y Gazprom. El dominio del Estado ruso con respecto a tales compañías, se observa en el porcentaje de acciones que posee en cada una de ellas, en relación a la primera, concentra el 75% y en la segunda, el 50%; estas cifras se traducen en el reposicionamiento de las entidades como líderes del mercado del petróleo y el gas de ese país, y el aumento de su importancia a nivel mundial.

El Estado no solo ha asegurado su participación en las empresas productoras de los recursos energéticos, también interviene en el sector del transporte a través de Transneft, empresa con 100% de capital público, que controla la amplia red de oleoductos que distribuyen petróleo y sus derivados tanto dentro de Rusia como en el extranjero.

Algunas otras cuestiones refuerzan la idea a cerca del incremento de la intervención estatal en la industria hidrocarburífera, una de ellas es la implementación de reformas en los impuestos que gravaban los dos sectores, se *“destaca la aprobación de un impuesto sobre el petróleo que sería variable en función del precio de este hidrocarburo en los mercados internacionales, al tiempo que se incrementó, en particular a partir de 2005, el impuesto por extracción de petróleo”*.⁶⁵ Otra de las evidencias que prueban el mayor interés de Rusia por asegurarse que el control de uno de sus sectores estratégicos esté bajo la égida estatal, es la legislación, en la cual se establecen por ejemplo, inspecciones especiales *“cuando las inversiones extranjeras adquieren más del 10% de las acciones de empresas que utilizan recursos naturales de la Federación Rusa”* (Ley Federal n° 57-FZ del 2008); o la legislación vigente sobre la imposición de licencias que habilitan a las sociedades

⁶⁵ *Ibíd*em, p. 182.

extranjeras a hacer uso de los recursos del país bajo la condición de compartir las ganancias con el Estado.

Otra de las acciones que se realizaron desde el Kremlin para reposicionar a Rusia en el sistema internacional y que tuvieron como actores principales a los recursos gasopetroleros, son las medidas tomadas por Vladimir Putin en relación a la oligarquía. Para entender cuál era la situación en la presidencia de Boris Yeltsin citaremos las palabras de Matías Battaglia haciendo referencia a las políticas adoptadas por el primer presidente de Rusia: “*La reforma de la economía rusa no podría ser comprendida sin el apoyo de los grupos económicos, la oligarquía rusa (que llegó a controlar un 50% del PBI), fue sustento del poder gubernamental, incluso, en los comienzos del gobierno de Putin. Los principales actores de este selecto grupo eran: Boris Berezovsky, Vladimir Gusinsky y Borisovich Khodorkovsky, éstos ayudaban a la administración Yeltsin a limitar la amenaza de los nacionalistas*”.⁶⁶ De acuerdo a lo mencionado, la influencia que ejercieron los oligarcas rusos en asuntos estatales continuó hasta los primeros años del mandato del ex KGB, pero no pasó mucho tiempo para que las cosas cambiaran.

En el 2003 un hecho será clave para definir la concepción que Putin tenía sobre la importancia de mantener los recursos energéticos bajo control del Estado; en ese año el gobierno acusó a Khodorkovsky, dueño de la más importante compañía petrolera en Rusia, de fraude fiscal, condenándolo a 9 años de prisión. Aquí se debe tener en cuenta, además de la propiedad de Yukos, el enfrentamiento del empresario con el mandatario presidencial por cuestiones como, la posible candidatura presidencial del oligarca ruso, sus propuestas para privatizar los oleoductos en el exterior o la posibilidad de la venta de Yukos a Exxon Movil, otorgándole a una empresa extranjera los derechos sobre recursos estratégicos del Estado. El encarcelamiento de Khodorkovsky, considerado de forma negativa por muchos analistas que hacen alusión al exceso del poder presidencial, dio pruebas de la capacidad del gobierno para recuperar los recursos energéticos. Hacia el 2007, el Estado ruso repartió los activos de Yukos, entre Rosnetf y Gazprom, dos compañías con participación estatal mayoritaria, garantizándoles el primer lugar entre las corporaciones de petróleo y gas del país.

La visión del ex KGB de una Federación fuera de la crisis y retomando el camino hacia la recuperación de su condición de superpotencia basada en la ventaja comparativa que

⁶⁶ BATTAGLIA, Matías. Análisis de la Rusia Contemporánea [en línea], Argentina, Centro Argentino de Estudios Internacionales - Programa CEI & Países Bálticos, 01 de Agosto de 2008, [fecha de consulta: 25 de Marzo de 2009], p. 7. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/cei/37.pdf>

le otorgan las materias primas energéticas, no fue para nada errada. Por el contrario, “los efectos multiplicadores de la bonanza petrolera se han traducido en:

1. *La recuperación de las importaciones provenientes de mercados occidentales.*
2. *El financiamiento del déficit del comercio de los servicios.*
3. *La compensación de los déficits de las balanzas de renta y de capitales causado por el pago de intereses y del principal de la deuda externa.*
4. *El incremento de las reservas de divisas.*
5. *En el sector interno ha propiciado la recuperación de la extracción de petróleo y gas natural, generando efectos de encadenamientos hacia otras ramas.*
6. *El incremento de las importaciones proporcionan algunos bienes de equipo necesarios para sostener esas producciones y constituyen la base del crecimiento experimentado por la distribución comercial de bienes de consumo.*
7. *Esto supone mayores ingresos para el presupuesto federal.*
8. *La mayor reserva de divisas contribuye a la estabilidad de la moneda nacional.”*⁶⁷

Cada una de las políticas implementadas y las consecuencias que de ellas se derivan, demuestran la determinación de Vladimir Putin para cumplir con el objetivo que guió sus políticas desde la llegada a la presidencia.

Si bien el aumento del precio de los hidrocarburos ha funcionado como un “trampolín de lanzamiento” para sacar al Estado de la debacle en la que estuvo sumergido en 1998, no es menos meritorio la voluntad del dirigente que articuló distintas políticas para devolverle a la Federación, en parte, el lugar que ocupó su predecesora como potencia mundial.

Hoy Rusia es catalogada como un gigante energético y su accionar esta destinado a consolidar esa posición, en un mundo donde la provisión de recursos energéticos es de vital importancia para cada uno de los países que lo conforman.

Las fuentes energéticas rusas y su proyección hacia el exterior

Una oración del análisis realizado por Coby van der Linde, Wilbut Perlot y Femke Hoogeveen en la que se afirma que “*el petróleo es política*”,⁶⁸ nos ayuda a describir la idea que guiará esta líneas: los hidrocarburos son política.

⁶⁷ MUNSTER INFANTE, Blanca. Rusia límites estructurales del crecimiento [en línea], La Habana, Cuba, Centro de investigación de la economía mundial (CIEM) - Temas de economía mundial, Febrero de 2005 [fecha de consulta: 23 de junio de 2009] p. 94.

Disponible en: <http://www.redem.buap.mx/ciem/temas7.pdf>

⁶⁸ VAN DER LINDE, Coby, PERLOT, Wilbut y HOOGEVEEN, Femke. Escenarios del mañana: sistema geopolítico y petróleo [en línea], s. l., Estudios de Política Exterior, s. f. [fecha de consulta: 08 de Octubre de 2008] p.1. Disponible en: <http://www.politicaexterior.com/>

La importancia de las materias primas energéticas se remonta a algunos siglos atrás, con la utilización de la madera como fuente generadora de energía, la posterior utilización del carbón, el petróleo y más recientemente del gas, fue acrecentando su participación como base para el desarrollo de las economías nacionales, dando lugar a altos índices de dependencia.

La politización en lo que concierne a los recursos energéticos encuentra como una de sus explicaciones la desigual distribución de ellos a nivel planetario, esto es así ya que los países con elevadas tasas de desarrollo necesitan de las tan preciadas materias primas para sostener su poderío. De esta manera la implementación de las políticas exteriores energéticas se fundamentan en la necesidad de unos, de suplir la escasez relativa de los recursos, y de otros, de dominar aquellos mercados en donde colocar su producción.

Dos calificativos distinguen a Rusia en los últimos años, es el primer exportador de gas y el segundo productor de petróleo a nivel mundial. Ambas posiciones, tienen su fundamento en el comercio exterior de petróleo y gas, que constituye la fuente de mayores ingresos del Estado y una de las razones que la llevaron hacia la estabilidad política y el crecimiento económico. Comprobando tal situación, los números muestran que las exportaciones de materias primas energéticas rusas superan el 50% de las exportaciones totales y su participación en la economía mundial constituye un poco más del 15% en lo que respecta al petróleo y un 25,8% en el caso del gas; cada uno de estos datos dejan ver el impacto del negocio gasopetrolero de la Federación tanto hacia el interior de las fronteras como hacia el extranjero.

El lugar que el ex Estado soviético ocupa en el aprovisionamiento mundial de energía, no sólo es fruto de estrategias aplicadas a nivel nacional sino que la política exterior en relación a la materia tuvo una influencia decisiva. Como complemento de esta idea tomamos las palabras de Wladimir Andreff, quien al analizar la economía rusa describe el comportamiento de la Federación con respecto al comercio exterior, “*Rusia participa cada vez más en la mundialización de la economía a través de la expansión de sus empresas en el extranjero más que por la acogida de inversiones extranjeras en su territorio... En el caso de Rusia, se puede afirmar sin temor a equivocarse que el principal sector de expansión de las multinacionales rusas es, en la actualidad, el sector energético.*”⁶⁹ Siguiendo esta línea de

⁶⁹ ANDREFF, Wladimir. Las empresas multinacionales rusas: inversión directa de Rusia en el exterior [en línea], España, ICE N° 805, Marzo de 2003 [fecha de consulta: 02 de Junio de 2009], p.102-103. Disponible en: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_805_97-115_656936033A0E75D84D1E384FC7F9F5C0.pdf

pensamiento, el analista afirma que tanto las empresas controladas por el Estado como aquellas en donde solo participa, deciden “*sobre sus actividades en el extranjero no solo en un sentido comercial, sino también con la idea de servir a las metas de la política exterior rusa.*”⁷⁰

Los vínculos del Estado con las corporaciones dedicadas a la industria del petróleo y el gas son claros si consideramos que la participación estatal en dos de ellas es mayoritaria, motivo por el cual dichas empresas, Rosneft y Gazprom, se aseguran gran parte de los territorios con grandes volúmenes de reservas.

Con la llegada de Putin al poder la cuestión energética era un punto central en la agenda internacional que desarrollaría el gobierno con sede en Moscú; la situación no era muy favorable considerando que, un tiempo antes del ascenso como mandatario con la desintegración del la URSS y la consecuente pérdida de territorios ricos en yacimientos, se produjo una disminución importante de las reservas del país.

A ello debe sumarse la incursión de Estados Unidos, hacia principios del siglo, en la zona de influencia rusa con yacimientos en el subsuelo, cuando comenzó su guerra contra el terrorismo; situación ésta que fue avalada por la dirigencia rusa en el marco de una política exterior no confrontativa hacia occidente.

A pesar de lo negativo que implicaron los acontecimientos mencionados al poner en riesgo los intereses regionales rusos, algo debe rescatarse. Por un lado, la desintegración no alejaría plenamente a Rusia de sus ex Republicas, sino que aquella se encargaría de mantener los lazos con la creación de la CEI, organización que contribuiría en la protección de los intereses rusos sobre las riquezas del Caspio, además de la continuidad de sus relaciones con los países que sirven de tránsito a sus exportaciones de hidrocarburos. Por el otro, si bien la intromisión de norteamericanos en el extranjero cercano no era vista con buenos ojos, serviría para mitigar las críticas hacia el Estado con respecto a las medidas tomadas para evitar la secesión de Chechenia, evitando así la pérdida de parte de su territorio con yacimientos petroleros.

Desde 1991, los integrantes de la ex URSS encararon un nuevo desafío que consistió en la redefinición de sus relaciones que, hasta ese momento, estaban determinadas por las políticas de la era soviética; en este contexto se desarrollarían las relaciones entre Rusia y los demás integrantes de la Comunidad de Estados independientes.

“Rusia se quedó con la mayor parte de las reservas petrolíferas y de gas natural y, por tanto, se convirtió en una pieza clave del desarrollo económico del resto de ex-republicas soviéticas

⁷⁰ *Ibíd*em, p. 112.

como primer proveedor de petróleo, consolidándose de este modo la interdependencia mutua entre Rusia y la CEI, intercambiando productos energéticos por alimentos (carne, cereales, aceite) y materias primas, fruto de la complementariedad del antiguo sistema socialista.”⁷¹

De acuerdo a como se presentaron los hechos, la Federación debió implementar políticas destinadas a mantener su posición de preeminencia entre las naciones que conformaron la CEI, además de asegurar el acceso a ese mercado como proveedor de hidrocarburos por excelencia. Putin, durante su mandato, se encargó de prescribir las políticas hacia la CEI dándoles el carácter de prioritarias, desde la aprobación del texto que contiene el “Concepto de la política exterior de la Federación Rusa” en el año 2000. No obstante, las relaciones entre las ex Republicas Socialistas y la Federación, no son inmunes a los conflictos, como lo han demostrado las rivalidades entre Rusia y Ucrania a raíz del aumento del precio del gas ruso.

Profundizando en la política exterior energética hacia otra área del espacio postsoviético, debemos analizar las acciones de Rusia hacia la región, cuyas posesiones de hidrocarburos, resultan fundamentales para los activos del Estado ruso, el Mar Caspio y el Cáucaso.

Catalogado como un importante pivote geopolítico, el Cáucaso esta ubicado entre el Mar Negro y el Mar Caspio, comprendiendo tres países independientes, Georgia, Armenia y Azerbaiyán, y siete repúblicas autónomas, Chechenia, Osetia del Norte, Ingushetia, Daguestán, Kabardino-Balkaria, Karachevo-Cherkesia y Adiguea, todas ellas partes del Estado ruso. Dos razones hacen de este lugar un espacio donde los intereses geoestratégicos en materia energética adquieren gran peso, en primera instancia es una zona de tránsito entre Europa y Asia por la cual la circulación de gasoductos y oleoductos son piezas fundamentales para el aprovisionamiento de energía en ambos continentes. En segunda instancia, las riquezas hidrocarburíferas no explotadas del Mar Caspio, colocan a los Estados ribereños como actores centrales para la seguridad del suministro gasopetrolero de los próximos años.

El Mar Caspio esta rodeado por Azerbaiyán, Kazakhstan, Turkmenistan, Rusia e Irán, cada unos de ellos reclama para si una parte de lo que se estima la segunda o tercera reserva petrolífera más grande del mundo; concretamente, los recursos allí dispuestos

⁷¹ VICEDO Elena. La integración de Rusia en el nuevo orden económico mundial [en línea], España, U.I. Formaciones Sociales en Transición, Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Valencia, s. f. [fecha de consulta: 10 de Marzo de 2009] p.7.
Disponible en: <http://www.ucm.es/info/ec/jec5/pdf/area4/area4-16.pdf>

se calculan en ciento ochenta mil millones de barriles de petróleo, y las de gas natural en seiscientos trillones de pies cúbicos.

Las acciones del Kremlin tienen como objetivo lograr que, una parte significativa de la energía del Caspio, sea transportada por el sistema existente de oleoductos rusos hacia el Mar Negro y Europa, Bakú-Novorossiisk, Tengiz-Novorossiisk y Bakú-Supsa, permitiendo a Rusia aprovechar los costos del peaje y ejercer cierto control sobre los suministros de energía procedentes del mar; además de evitar la intromisión de otros actores, entre ellos Estados Unidos y China, con la concreción del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan con salida hacia el Mediterráneo, y los conductos desde Kazajistán hacia territorio chino.

Aunque el petróleo y el gas son algo positivo para los Estados ribereños, todavía la posibilidad de plena explotación es potencial a causa de que el estatuto jurídico del Mar está sin definir, debido a la finalización los tratados de 1921 y 1940, que otorgaban soberanía compartida a Rusia e Irán y la consecuente necesidad de redefinir las posesiones que se inscriben en un lento proceso de negociación.

Otro de los puntos en la agenda de política exterior rusa en materia de energía, es lo que se llama la “Carta Asiática” que tiene entre sus protagonistas a los Estados miembros del APEC (Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico). Para sintetizar las intenciones de la Federación, es preciso citar las palabras de Antonio Dueñas Pulido: *“los objetivos de Rusia en el APEC se centran en: 1º, practicar una política comercial diferenciada en sus relaciones económicas, tomando en cuenta la asimetría de las economías. 2º, promover la creación de una nueva configuración energética de la región Asia Pacífico, que considere los intereses nacionales. Ello tomando en cuenta que para el año 2010 el porcentaje de Asia en la demanda mundial de energía será de 26%, contra el 17% que representa actualmente...”*⁷²

De acuerdo a lo planteado, las políticas emprendidas por la Federación hacia la región se enmarcan en el objetivo de consolidar su posición en ese mercado, manteniendo abiertas todas las opciones respecto a su posible suministro de petróleo y gas, y las posibles inversiones de algunos de esos países para tal fin.

Ni América Latina ni África, están exentas de la proyección exterior “energética” del Estado ruso. En el caso de Latinoamérica la incursión rusa se ve en las relaciones con países como Venezuela y México, quienes concentran el 80% de las reservas de la

⁷² DUEÑAS PULIDO, Antonio. “Rusia en el APEC”. Revista México y La Cuenca del Pacífico [en línea], Vol. 6, núm. 20, Septiembre - Diciembre de 2003, [fecha de consulta: 16 de Mayo de 2009], p. 27. Disponible en: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/pacifico/Revista20/03Antonio.pdf>

región; esto ha permitido a la empresa Gazprom la obtención de licencias para la explotación de gas del golfo venezolano y el establecimiento de acuerdos entre dicha empresa y su par mexicana, PEMEX, para la exploración y explotación de las costas del Golfo de México. No debemos pasar por alto las relaciones con Bolivia, que se desarrollan también en un ámbito de colaboración para la producción de gas del país boliviano.

Por el lado africano, Rusia ha decidido establecer buenas relaciones con los gobiernos de Libia, Argelia y Nigeria para promover proyectos conjuntos de energía y abrir las puertas de dichos actores para el ingreso de Gazprom en sus mercados.

Dos temas quedan por tratar para culminar esta revisión del mapa energético trazado por la Federación: las relaciones ruso-iraníes y la posibilidad de la formación de un cartel del gas, y la participación de Rusia en el G-8.

La política rusa de “comprensión” con Irán, según la cataloga el analista Gerardo del Caz Esteso, en razón de los frenos impuestos por Rusia ante las acciones americanas o europeas para condenar al régimen de Teherán por sus políticas de enriquecimiento de uranio, se enmarca en las aspiraciones del Estado asiático de acceder al mercado de Oriente Medio.

Hacia el 2007 el ayatolá Alí Jamenei propuso a la Federación la creación de una organización de productores de gas similar a la OPEP, esta propuesta implica la concentración de países que contienen más de la mitad de las reservas mundiales de gas como son, Rusia con el 27% de las reservas, Irán con el 15%, Qatar con un 14% y Argelia con el 2.5%. La potencial concreción del “Cartel del Gas”, ha generado temores e incertidumbres en el sistema internacional ante la posibilidad de que un pequeño grupo, pueda influir significativamente en los precios del recurso. Sin embargo, por ahora el cartel solo es un proyecto ya que encuentra algunas limitaciones; Paul Isbell describe muy bien uno de los principales impedimentos: *“uno de los obstáculos principales que impedirían la viabilidad de dicho cártel, por lo menos a corto plazo, es la naturaleza local y regional de los mercados del gas, dominados por el transporte por gasoducto... De todas formas... el verdadero poder a largo plazo sobre esta eventualidad lo tiene Rusia, la mayor potencia gasista del mundo. En este sentido, una de las decisiones estratégicas con más importancia para el futuro desarrollo del mercado mundial de gas sería la*

del Kremlin y Gazprom respecto al papel de la licuefacción en el sistema ruso de exportación de aquí en adelante.”⁷³

Un acontecimiento que sirvió para dejar en claro las intenciones rusas como productor de petróleo y gas, es la participación de Rusia como presidente de la Cumbre del G-8 en San Petesburgo, en el año 2006, que supuso su reposicionamiento en el escenario internacional, participando en igualdad de condiciones con los países más industrializados del mundo.

La importancia de ese evento para la Federación se centro en la demostración de que el Estado, que ingresó oficialmente al Grupo hacía pocos años, en 2002, ya había superado con creces la grave crisis en la que se encontraba, y en ese sentido, era capaz de asumir bien su papel como un actor con peso político, económico y militar exponiendo su visión sobre los problemas que aquejan al planeta, entre ellos la seguridad energética.

Con todo lo afirmado hasta aquí, se puede concluir que la política exterior energética rusa ha sido una herramienta fundamental para la recuperación del país en el escenario internacional. El poder económico, basado en sus posesiones gasopetroleras, y la voluntad del gobierno de utilizarlo como estrategia hacia el exterior, le han permitido colocarse como una alternativa a la OPEP, un lugar que le otorga su rol de preeminencia en un mundo asediado por la crisis energética y que será aprovechado por la Federación para la consecución de su principal objetivo: recobrar la posición de su antecesora como Potencia Mundial.

⁷³ ISBELL, Paul. El nuevo escenario energético y sus implicaciones geopolíticas [en línea], España, editado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa) y el Real Instituto Elcano, marzo de 2007 [fecha de consulta: 10 de Agosto de 2008], p. 10. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2362055&orden=133250&info=link>

Sección III

Relaciones bilaterales ruso - europeas en materia
energética: Los intereses geoestratégicos rusos hacia la

UE

Las relaciones entre la Federación Rusa y la Unión Europea en el ámbito de la energía, es un tema que encierra intereses que para cada actor resultan de vital importancia; para Rusia el vínculo con Europa es relevante porque esa región constituye un amplio mercado en el cual colocar sus exportaciones de hidrocarburos y en especial de gas, por las limitaciones que implica el transporte a través de gasoductos. En el caso de la UE, el suministro de recursos energéticos del vecino país se vuelve significativo en virtud a sus altos niveles de consumo, que desde hace varios años, es cubierto por éste y que ha derivado en un profundo grado de dependencia.

Lo afirmado precisa de una explicación que le de sentido. En este apartado se abordará la fundamentación desde la óptica rusa; lo relacionado a la UE se ampliará en el próximo capítulo con mayor profundidad.

Los vínculos entre los actores rusos y europeos se desarrollan en muchos ámbitos y abarcan áreas políticas, económicas, sociales, culturales, de seguridad, entre otras. En este apartado, si bien se considera la importancia de cada uno de esos aspectos, no se desarrollará más que la cuestión de la política energética debido a las limitaciones contempladas en el objeto de estudio del presente Trabajo Final de Graduación.

Para introducirnos en el tema partiremos de dos datos que son reveladores de la situación entre Rusia y la UE en lo que a la materia energética respecta; ellos se obtienen de un análisis del Centro Argentino de Estudios Internacionales⁷⁴:

- 59% de exportaciones rusas son energía y combustibles / la mayoría de exportaciones de la UE a Rusia son manufacturas.
- UE importa el 30% de petróleo de Rusia y 50% del gas.

Los porcentajes de exportaciones rusas hacia la Unión Europea, muestran en qué medida el Estado ruso necesita conservar ese mercado que tantos réditos ha otorgado a su economía consumiendo gran parte de sus materias primas energéticas. Ante tal situación, las políticas rusas tienen entre sus objetivos principales hacia el exterior, la consolidación de su posición como el más importante proveedor europeo de energía. En este sentido Rafael Fernández Sánchez describe, en lo que respecta al sector del gas específicamente, su visión de los hechos y define los objetivos rusos al respecto: “... *lo cierto es que el objetivo prioritario de la política energética rusa en el plano internacional es afianzar su posición como suministrador central y seguro de gas natural a la UE.*”⁷⁵

⁷⁴ Citado por BATTAGLIA, Matías. Op. cit. p. 7.

⁷⁵ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Rafael. Gas y Gazprom: Problemas internos, estrategia internacional y seguridad energética [en línea], España, Grupo de Investigación sobre Crecimiento de la Economía

Continuando con lo afirmado por el autor, los medios que se utilizarán para llevar a cabo ese objetivo son: *“ampliar la red de transporte, buscando reducir la dependencia con respecto a los países de la CEI por los que transita el gas natural camino de los grandes mercados comunitarios, y alcanzar acuerdos duraderos con esos países de tránsito, para reducir el riesgo de cortes temporales o desvíos en el suministro, y con los estados de Asia Central cuya producción complementa las exportaciones rusas a las economías europea”*.⁷⁶

No todo queda ahí, los planes rusos son mucho más ambiciosos, a tal punto que pretenden *“dejar de ser una potencia regional para convertirse en un jugador global...(interviniendo en el negocio gasopetrolero mundial) desde los suministros externos hasta la participación en la distribución y comercialización del gas en los mercados internos, pasando por la toma de activos en las redes de transporte y en las empresas gasistas y eléctricas de la UE, para convertirse en un actor principal del negocio del gas en Europa.”*⁷⁷

En función a lo mencionado, el tema debe ser tratado desde dos perspectivas, por un lado las políticas de Moscú hacia los Estados ex socialistas que son la puerta de entrada hacia la UE, y por otro la inserción de los hidrocarburos rusos en los países de Europa Occidental y Oriental.

La comunicación entre Rusia y Europa encuentra a cuatro Estados como intermediarios, Bielorrusia, Ucrania, Moldavia y Georgia. Cada uno de estos actores reviste un alto grado de importancia estratégica para Rusia, como exportador, y para la UE, como consumidor, en la medida en que son una pieza clave para el tránsito de los hidrocarburos dependiendo de ellos la seguridad o inseguridad del abastecimiento. Son dos las cuestiones claves a tener presente en este caso, primero la posibilidad de que alguno de esos países se apodere de las materias primas dirigidas a Europa, y por otro lado el riesgo que trae aparejado una eventual obstrucción para el tránsito de las mismas.

Las relaciones de la Federación con los Estados de tránsito no se caracterizan por su continuidad, por el contrario, la inestabilidad es la regla. Desde la disolución de la Unión Soviética, su sucesora ha intentado mantener buenas relaciones con los países ex soviéticos en virtud a sus intereses geoestratégicos que lo incentivaban a llevar adelante políticas para contrarrestar las consecuencias de la desintegración territorial. No obstante, los nuevos Estados no siempre compartieron el mismo deseo, por lo cual

Mundial (GICEM), Universidad Complutense de Madrid, 2008 [fecha de consulta: 20 de Octubre de 2008], p. 48-49.

Disponible en: <http://revistas.ucm.es/cee/15766500/articulos/PAPE0808120038A.PDF>

⁷⁶ *Ibidem*, p. 48-49.

⁷⁷ *Ibidem*, p.48-49.

alternaron sus políticas entre las prerrogativas rusas y las occidentales según sus conveniencias; un ejemplo de ello son las revoluciones naranja y de terciopelo, que se dieron en Ucrania y Georgia, llevando al poder a dos mandatarios apoyados por Estados Unidos.

Los virajes políticos hacia occidente que tuvieron lugar en Bielorrusia, Ucrania, Moldavia y Georgia, si bien no tuvieron la misma intensidad en cada uno de los actores, fueron inaceptables para el gobierno con sede en Moscú; en razón de ello debió llevar a cabo políticas destinadas a contrarrestar el posible predominio occidental en su zona de influencia.

Es preciso aclarar aquí que en este juego de intereses entre los cuatro países de tránsito y Rusia, el rol que ocupa Ucrania sobresale frente a los demás, gracias a que por su territorio transitan todavía más del 80% de las exportaciones dirigidas a Europa, siendo el gasoducto Jamal la ruta más importante. A ello debe sumarse el hecho ocurrido entre los años 2005 – 2006, cuando a raíz del aumento del precio del gas ruso y la consecuente acción ucraniana de robar el gas destinado a la región europea, Rusia cortó el suministro vía Ucrania afectando las importaciones a la UE, situación por la cual, quedó en evidencia, la importancia que tienen los Estados de tránsito como eslabones en la cadena de aprovisionamiento de hidrocarburos rusos hacia el exterior, y la necesidad del establecimiento de políticas de buena vecindad, que garanticen mínimamente la seguridad del abastecimiento de las commodities rusas al extranjero.

En este sentido para Rusia una cosa era clara, los Estados en cuestión son economías “deficitarias desde el punto de vista energético”,⁷⁸ además de que no disponen del capital necesario para la compra de petróleo y gas a precios del mercado mundial. Estas dos situaciones, determinaron los lineamientos políticos rusos basados en el control de algunas redes de gasoductos y oleoductos, en los precios y en la regulación en el suministro a dichos países. Para la Federación su posición de proveedor le ha permitido hacer uso del precio como un recurso funcional a sus intereses ya que a través de él puede desarrollar cierta influencia sobre los países de tránsito; de esta manera los precios subvencionados fueron utilizados por Moscú para contener las políticas adversas de los gobiernos ex socialistas a quienes ofrecía condiciones preferenciales a cambio de un relativo alineamiento. Para justificar este argumento tomaremos las palabras de Saily Prieto Varela quien al analizar la situación afirma: “Rusia ha

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 51.

replanteado su política energética hacia los países vecinos del espacio postsoviético, especialmente hacia Ucrania, Belarús y Georgia, aumentado los precios de los hidrocarburos que les exporta hasta el nivel de los del mercado mundial. Aunque esto ha generado discrepancias y ha sido objeto de fuertes críticas por parte de los países afectados, los mismos no han logrado contrarrestar dicha política... De esta manera Rusia ha logrado afianzarse como un actor “rector” en el área, acentuando su ascendencia sobre estos estados, independientemente de las limitaciones que aún posee.”⁷⁹

Si bien las políticas de precio rusas han tenido resultados efectivos en la mayoría de los casos, la Federación no está libre de contingencias que pongan en riesgo su tanpreciado negocio viéndose en la necesidad de buscar alternativas confiables para el tránsito de sus materias primas.

En este orden de cosas, la creación de vías alternativas que eviten los países de tránsito fue bien vista por Rusia, quien en los últimos años se ha abocado al desarrollo de las mismas. La tarea, aunque todavía no está terminada, se concentro en la construcción de oleoductos y gasoductos que atravesaran lugares cuyo grado de hostilidad sea mínimo o nulo dando mas garantías para un tránsito seguro.

A continuación describiremos brevemente las nuevas rutas para conducir los hidrocarburos rusos a Europa⁸⁰:

- Gasoducto del Norte de Europa (GNE): comienza su construcción en 1997 pero recién se continúa en 2005. Se extiende desde San Petersburgo hasta Alemania, en su primera fase, y en la segunda se ampliaría hasta Holanda y Gran Bretaña, comprendiendo 1.200 Km. Con una capacidad de 55.000 millones de m.³ de gas al año.
- Gasoducto del Sur de Europa (GSE): surge como un proyecto entre las empresas Eni (Italia) y Gazprom (Rusia) en 2007, siendo una continuación de otro gasoducto que se iniciará en Kazajstán y Turkmenistán, se extenderá por el Mar Negro conectando Rusia con Bulgaria, Austria, Serbia, Hungría y Grecia con la

⁷⁹ PRIETO VARELA, Saily. Rusia: Ascenso económico y política exterior de una potencia emergente [en línea], s. l., 2007, [fecha de consulta: 01 de Noviembre de 2008], p. 6. Disponible en: <http://www.isri.cu/publicaciones/articulos/2007/0307.pdf>

⁸⁰ Los datos que se detallan fueron extraídos del análisis realizado por Antonio Sánchez Andrés en La dependencia energética europea de Rusia [en línea], España, ICE, Mayo – Junio 2008 fecha de consulta: 15 de Noviembre de 2008], p. 105-108.

Disponible en:

http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_842_97109_917D01746A343ED240072F0C2018EDC6.pdf

posibilidad de que se sume al proyecto Francia. Su capacidad será de 30.000 millones de m.³.

- Oleoducto BTS-2: constituye un nuevo ramal del oleoducto del Báltico BTS (une zonas productoras de los Urales y Siberia occidental con Leningrado) proyectado desde el año 2007. Se extenderá a lo largo de las fronteras de Bielorrusia, Letonia y Estonia hasta el puerto de Primorsk en Leningrado, con una capacidad de 150 millones de toneladas al año.
- Oleoducto Burgas-Aleksandropolis: oleoducto transbalcánico proyectado desde el año 2007 que comprenderá el tramo desde el puerto de Novorossiisk en Rusia hasta el de Burgas en Bulgaria y de allí hasta Aleksandropolis en Grecia. Su longitud será de 285 Km., con capacidad de transportar 35 millones de toneladas al año.

Como se propuso en paginas anteriores, las relaciones entre Rusia y la Unión Europea serán analizadas desde dos perspectivas, por un lado los países de tránsito y por otro la política energética rusa hacia la U.E.; una vez tratado el primer tema ahora nos abocaremos al análisis del segundo.

Desde los primeros años de éste siglo, las políticas rusas hacia la Unión Europea han sufrido una metamorfosis con respecto a las que se habían implementado con el nacimiento del nuevo Estado. Es importante para entender ese cambio en la actitud desde el Kremlin, considerar la “re-configuración” del Estado ruso gracias a la restauración de su economía y el importante papel que en ello cumplen los recursos energéticos que posee.

*“Rusia, todavía no recuperada del desconcierto que había llevado a la ruina a su anterior Estado, buscó unas relaciones de cooperación y, hasta cierto punto, de integración con la potencia emergente situada a su inmediato Occidente, y para ello no dudó en subrayar repetidamente los nexos de unión con el mismo.. para los rusos, la amistad con Europa proviene de buscar en la necesidad virtud y justificar en unos valores compartidos una alianza imprescindible para una Rusia devastada económica, política y moralmente.”*⁸¹

Ante las circunstancias que devinieron desde la desintegración de la URSS. y las consecuencias que implica la restructuración de los cimientos de un nuevo Estado, el gobierno con sede en Moscú, no fue tan reacio a las políticas propuestas por los

⁸¹ SERRA I MASSANSALVADOR, Francesc. Rusia y la política exterior y de seguridad europea [en línea], España, Universidad autónoma de Barcelona, cuadernos constitucionales de la cátedra Fadrigue Furió Ceriol nº 49, s. f. [fecha de consulta: 15 de Noviembre de 2008], p. 196. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=1132580>

Europeos, sino que por el contrario, se manifestó a favor del establecimiento de relaciones más estrechas; prueba de ello son la continuidad del Programa TACIS establecido en 1990 y el Acuerdo de Asociación y Cooperación ratificado por los dos actores en 1997, ambos de carácter asistencial en un principio y como acuerdos de cooperación en años posteriores.

Aquí vale hacer dos aclaraciones, por un lado la actitud europea no es desinteresada viéndose beneficiada en varios aspectos, destacándose como los de mayor importancia el económico, con la conformación de un amplio mercado para sus productos, el energético, asegurándose buenas relaciones con uno de sus principales proveedores de materias primas gasopetroleras, y el político en función a la importancia estratégica que representa el Estado colindante por sus fronteras compartidas, por la posesión de uno de los mayores arsenales de armas de destrucción masiva y la consecuente relevancia para la seguridad europea, entre otras cuestiones. Por otro lado hay que aclarar que, aunque la actitud rusa hacia Europa a fines del siglo pasado y primeros años del actual fue más amistosa, ello no quiere decir que las relaciones hayan estado libres de tensiones como lo demuestran los desacuerdos acaecidos con la guerra de Chechenia en 1994 que perturbaron la ratificación del Acuerdo de Asociación y Cooperación postergada durante tres años.

Sin embargo, en los últimos años y gracias al aumento del precio del petróleo y las habilidades de sus dirigentes para hacer uso de ello en provecho del Estado, la Federación rusa dejó de ser un país devastado por los avatares de la desintegración, para convertirse en un socio estratégico de primer orden. Es así como Rusia bajo el mandato de Putin llevará a cabo sus políticas hacia Europa desde una nueva óptica basada en sus intenciones de reposicionarse entre los Estados más importantes del sistema internacional.

Con el fin de ilustrar el argumento precedente y dar cuenta de las nuevas intenciones que se manejan desde Moscú con un Estado recuperado y en vías a consolidar su posición a nivel mundial, tomaremos un párrafo del análisis realizado por Manuel de la Cámara: *“Frente al sistema de valores y los mecanismos de funcionamiento de la UE, basados en la negociación, el compromiso y el respeto a las normas, en suma el “soft power”, la Rusia de Putin centra sus planteamientos en las relaciones de poder puro y simple, o “hard power” y privilegia los contactos con los países que se consideran más poderosos... En el contexto europeo prefiere tratar directamente con Berlín, Roma o París, y en general con cada estado*

*miembro individualmente, que con Bruselas.”*⁸² Para completar ésta idea, el autor expone las palabras del Presidente del Comité de Relaciones Internacionales de la Duma, Konstantín Kosachev: *“Estamos hartos de tener que tratar con los burócratas de Bruselas. En Alemania, Italia o Francia podemos lograr muchas más cosas. La UE no es una institución que contribuye a impulsar nuestras relaciones sino que es una institución que hace mas lento el progreso”*⁸³

De acuerdo a lo mencionado y centrándonos en el tema de los hidrocarburos, es menester recurrir a las palabras de Rafael Fernández Sánchez para completar la visión de Rusia en sus relaciones energéticas con el bloque europeo luego del cambio de su situación interna: *“El proceso de re-control estatal ha incluido cambios significativos en la estructura empresarial del sector y un mayor protagonismo en la delimitación de la estrategia de internacionalización de la industria. Entre sus objetivos destacan el aumento del volumen de exportaciones, la consolidación de la posición exportadora en Europa, la diversificación de las ventas de crudo y derivados hacia otros mercados, y el impulso de la internacionalización productiva de sus empresas para situarlas al nivel de las grandes OIC (Oil International Companies) occidentales.”*⁸⁴

La actitud de la Rusia de Putin hacia la UE puede variar entre acuerdos y confrontaciones dependiendo del tema que se este abordando y de muchos otros factores como los intereses de cada actor, las alianzas con otros Estados, los acontecimientos en zonas con distintos niveles importancia estratégica, las políticas internas y demás elementos que llevan a delimitar sus políticas en relación al vecino. En este sentido, la Federación no se permite ser intimidada por las exigencias europeas y se ha dirigido hacia la defensa de sus intereses con políticas que, en varias oportunidades, resultan opuestas a la visión occidental, dando lugar a innumerables intentos conciliatorios que continúan prolongándose sin llegar a establecer medidas y acciones concretas que armonicen con las pretensiones exigidas por los dos bandos.

En lo que respecta a la cuestión de la energía también se aplica esa dicotomía entre políticas de consenso y políticas antagónicas, pero la realidad es que para éstos dos

⁸² DE LA CÁMARA, Manuel. Las relaciones entre la Unión Europea y Rusia [en línea], España, UNISCI Discussion Papers, N° 16, Universidad Complutense de Madrid, Enero 2008 [fecha de consulta: 06 de Noviembre de 2008], p.89. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>

⁸³ Ibídem, p. 89.

⁸⁴ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Rafael. Cambios institucionales y estrategias de internacionalización en la industria petrolera rusa [en línea], España, Grupo de Investigación del Crecimiento de la Economía Mundial (GICEM), Boletín Económico de ICE n° 2959, Universidad Complutense de Madrid, Febrero de 2009 [fecha de consulta: 15 de Noviembre de 2008], p. 1. Disponible en: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2959_9-22_AF756B883E2027DE390ACDED61B8AC9F.pdf

agentes del sistema internacional, la materia energética les obliga a dirigirse en el camino de una cooperación necesaria, teniendo presente la vital importancia que implica el suministro de hidrocarburos para cada uno.

Moscú tradicionalmente ha privilegiado las relaciones de cooperación energética con Bruselas, no obstante el cambio de la situación interna del país que le ha permitido no depender mas de la buena voluntad de occidente, lo ha encaminado hacia la consolidación de su posición como el más importante proveedor de materias primas gasopetroleras en un espacio cuya dependencia, a pesar de no ser uniforme, no se puede negar.

La política energética de la Federación hacia los países europeos, muchas veces catalogada como arma política del Kremlin, se basa en estrategias de comercialización que no son bien vistas desde Bruselas, pero sí por cada Estado miembro del bloque que eligen las buenas relaciones con su par ruso a cambio de seguridad en el abastecimiento de gas y petróleo. Desde Rusia no dudan en otorgar garantías de suministros a largo plazo y a precios preferenciales con aquellos países que acepten otorgar algunas facilidades comerciales como el acceso al mercado nacional de energía, la propiedad de las rutas de abastecimiento, ya sean compartidas o no, además del consentimiento a las leyes rusas en la materia. Un claro ejemplo de lo afirmado son las relaciones bilaterales entre Berlín y Moscú quienes alcanzaron un convenio en el año 2005, por el cual Alemania se asegura el aprovisionamiento de gas ruso hasta el 2030; el acuerdo incluye la inversión de 4.000 millones de euros para la construcción de un gasoducto de 1.200 Km. que unirá los dos países a través de Báltico y esta controlado por Gazprom (51%), E.ON, la más importante empresa eléctrica de Europa, (24.5%) y BASF, la mayor compañía química del mundo, (24.5%).

Sumado a lo anterior y como un hecho más que es desacreditado desde Bruselas pero no por parte de algunos Estados de la UE, son las medidas implementadas desde el Kremlin con respecto a la política energética hacia el extranjero; dichas medidas presentan ciertos rasgos catalogados como proteccionistas en razón de la existencia de limitaciones tanto para el otorgamiento de licencias para participar en la explotación de los recursos del país, como el consentimiento a las políticas de las empresas nacionales que no se condicen con las reglas del comercio internacional determinadas por la OMC. Son ejemplo de ello las restricciones rusas a la inversión extranjera en el sector de los hidrocarburos que permiten a sus dos compañías mas importantes del sector, Gazprom y Rosneft, monopolizar el negocio gasopetrolero desde las primeras etapas de exploración

y extracción, hasta su comercialización, y el caso de la venta a precios por debajo de los mundiales.⁸⁵

En este contexto es útil hacer mención a que los análisis realizados por distintos autores que abordan el tema, dan muestras de que las relaciones entre el bloque europeo y la Federación se desarrollan de acuerdo a diferentes tipos de políticas que se alternan, entre relaciones bilaterales Rusia – Unión Europea, y relaciones bilaterales entre Rusia y cada uno de los Estados miembros de la Unión.

La posibilidad de que los vínculos entre los actores puedan desarrollarse bajo dos modalidades distintas es una cuestión que no trae aparejada beneficios a la UE en conjunto; se destaca esto en función a que la opinión de varios analistas acentúa la mayor responsabilidad del bloque en la consecución de ese comportamiento. Es así como un elemento que influye en la existencia de tales opciones, es el hecho de que no hay por parte de la U.E. una visión uniforme acerca de cómo abordar la cuestión del suministro energético, en la medida en que cada uno de sus miembros no aúnan sus políticas en una sola voz, dando lugar a medidas de carácter bilateral entre cada Estado y el socio ruso. Con esto no se pretende afirmar que, no se haya o esté intentando, lograr una política común en la materia; pero al mismo tiempo es comprobable que para varios de los Estados miembros de la Unión resulta más atractiva la posibilidad de acuerdos bilaterales, siendo la manera que ofrece mayores garantías para la obtención de políticas afines a sus intereses.

Por el lado ruso, la opción de elegir entre dos alternativas, tratar con el bloque o con cada Estado, se redirecciona a favor de la segunda, es decir aquella que le otorga mayores réditos frente las incesantes negociaciones con la Unión en conjunto que se traducen en meros intentos sin resultados acordes a sus intereses.

En sintonía con lo tratado hasta aquí y como uno de los puntos centrales del desacuerdo UE-Rusia en relación a la cuestión energética, el gobierno ruso ha decidido no ratificar el Tratado de la Carta de Energía y el Protocolo de la Carta que firmó en diciembre de 1994, justificándose en los desequilibrios que dicho instrumento contiene que, según su visión, benefician en mayor medida a la parte europea.

⁸⁵ Para ampliar información se sugiere consultar lo sucedido con el Proyecto Sajalin 2 y las disputas por el precio de los hidrocarburos entre Rusia y los países ex URSS. Se recomienda para ello consultar fuentes periodísticas como BBC Mundo o Diario El país en sus páginas online, además de profundizar lo referente al Proyecto Sajalin en: www.sakhalinenergy.com

Aunque hay varios puntos de la Carta que pueden ser cuestionados, la disposición a favor de la libertad de tránsito de energía a través de oleoductos, gasoductos y redes, es un tema crucial para comprender la negativa rusa.

Si observamos las políticas articuladas desde Moscú a favor de la protección de una de sus áreas estratégicas, podemos decir que la posibilidad de exponer el control de las rutas de abastecimiento que están bajo propiedad de las empresas nacionales, a la participación de otros países, es algo que tiene pocas probabilidades de ser aceptado ya que significaría entregar uno de los elementos que le otorgan un amplio poder frente a la Unión. En este sentido, el comportamiento que tuvo Rusia en varias ocasiones del presente siglo, como el corte del suministro a Ucrania y los demás altercados con Bielorrusia, Moldavia y Georgia, serían menos viables derivando de ello una desventaja rusa en situaciones de negociación.

La Carta de Energía trata en sus artículos el tema de los precios, cuestión ésta que también ocasiona divergencias con los rusos. El punto de conflicto tiene dos aristas, los precios que se manejan para la venta de hidrocarburos, especialmente los precios del gas, tanto para las naciones postsoviéticas como para el mercado interior, ambos fijados por las respectivas compañías, por debajo de los precios del mercado mundial. Los costos para la venta de gas y petróleo corresponden a políticas afines a los intereses del gobierno ya que, la “manipulación” de los mismos, le permite obtener ventajas en su producción interior, además de colaborar en sus negociaciones con las repúblicas ex URSS.

Al igual que las rutas de tránsito, los precios son una cuestión en la que se pone en juego otro elemento importante del poder que se concentra en el Kremlin.

Un último asunto merece ser mencionado en la larga lista de impedimentos que sirven de justificativo del “NO” a la Carta, lo concerniente a la responsabilidad por incumplimiento del plan de entregas del gas procedente desde Rusia a los consumidores europeos por razones que involucran a los países de tránsito. La eventualidad de tales acontecimientos está prevista en el Tratado de 1994 que establece, entre sus disposiciones, un mecanismo de solución de controversias; lo establecido no es una alternativa susceptible de ser aplicada de acuerdo a los intereses de Moscú, debido a que someterse al arbitraje trunca sus posibilidades de buscar soluciones según sus reglas, algo que hasta ahora le dio grandes réditos.

Todo lo mencionado en las líneas precedentes son sólo algunos de los motivos que se presentan como puntos antagónicos para la firma del tratado y que derivan en reiterados

pedidos desde Europa para que su par ruso actúe de forma favorable; sin embargo hasta nuestros días es claro que las negociaciones se ven perturbadas tanto por la rigidez de la Federación como por las complicaciones desde la parte europea a la hora de tratar el tema, como se ha demostrado en el año 2006 con el bloqueo polaco⁸⁶. La sucesión de acontecimientos hace pensar que, hasta que no se llegue a un nuevo acuerdo, la situación mantendrá el status quo que se mantiene desde la década del 90.

Antes de finalizar éste apartado es preciso hacer referencia brevemente a un punto más en la agenda energética de los actores, la internacionalización de Gazprom, es decir *“la extensión del negocio “corriente abajo” entrando en la distribución y comercialización del gas en los mercados internos de los países importadores y la toma de activos en las empresas gasistas y eléctricas de la UE... otro de los grandes objetivos estratégicos de la política exterior de Rusia, con el que busca trascender su papel como mero exportador de la materia prima”*.⁸⁷

Como sabemos, en función a lo afirmado en los primeros apartados de ésta capítulo, Gazprom es uno de los instrumentos más importantes de la política exterior energética rusa, esto es algo bien sabido por la parte europea que ha tomado sus prevenciones al respecto. *“El cordón de seguridad parece que ha quedado definitivamente cerrado después de que la Comisión Europea propusiera para su aprobación por el Consejo que los monopolios extracomunitarios, que no respeten en sus países normas de competencia similares a las europeas, no puedan acceder a los mercados europeos, alejando así la posibilidad de que Gazprom (o la argelina Sonatrach) se hagan con el control de las redes de transporte intraeuropeo y/o lancen ofertas de compra sobre los grandes campeones nacionales de la UE.”*⁸⁸ De todas maneras como continúa afirmando el autor, *“la batalla quizá no esté totalmente perdida. En primer lugar, porque Gazprom ya cuenta en realidad con una presencia activa en muchos mercados comunitarios a través de joint ventures que se han ido creando para facilitar la comercialización del gas ruso hacia el interior de los países importadores, siendo especialmente relevante su implicación dentro del mercado alemán. En segundo lugar, porque la UE tiene interés por lograr avances en una serie de ámbitos que hacen que Rusia pueda lograr contrapartidas”*.⁸⁹

Luego de haber intentado abordar de la forma más completa posible los variados aspectos que presenta la relación Unión Europea – Rusia, tomaremos las palabras de Francesc Serra I Massansalvador para concluir este apartado.

⁸⁶ Para ampliar sobre tema del bloqueo polaco se sugiere consultar el texto de Izabela Barlinska, “¿Hay una política común de la UE hacia Rusia?”, Real Instituto el Cano.

⁸⁷ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Rafael. Op. Cit.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*.

*“Rusia aparece como el nuevo límite de esta Europa que detiene su expansión ante la perspectiva de colisión con una potencia cuya integridad se percibe como imprescindible para la propia estabilidad del sistema internacional. Las relaciones de Occidente con Rusia, tradicionalmente difíciles, pasan por una nueva fase de acomodamiento y de convergencia de intereses que propician el entendimiento en materias tan delicadas como...el abastecimiento energético. A principios del siglo XXI hallamos una Rusia que confía más en sus vecinos y en el mundo, pero ello también se debe, sobre todo, a que confía más en sí misma.”*⁹⁰

⁹⁰ SERRA I MASSANSALVADOR, Francesc. Rusia y la Unión Europea en la era Bush, un encuentro necesario [en línea], España, Revista Valenciana d'estudis autonòmics n° 43/44, p. 249 y 253, 2004, [fecha de consulta: 15 de Noviembre de 2008], p. 253. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1354661>

Capítulo III

*Política Exterior energética europea como respuesta a
los lineamientos de la política exterior energética del
Estado Ruso*

Sección I

*La Unión Europea y la importancia del
aprovisionamiento energético exterior⁹¹*

⁹¹ Debido a las limitantes impuestas por los objetivos del presente TFG, la descripción de la Unión Europea puede pecar de incompleta ya que solo se hace mención a cuestiones que se relacionan y son útiles para comprender el problema de investigación planteado. Ante tales circunstancias se sugiere consultar bibliografía relacionada y/o ingresar a la Web: http://europa.eu/pol/comm/overview_es.htm

El sistema internacional presenta, entre sus actores de mayor relevancia, a la Unión Europea, una comunidad de Estados que ocupa una superficie total de 4.324.782 Km², con una población de 497.198.740 millones de habitantes y que concentra un PBI de 18.493.009 millones de dólares, que la ubica en el primer lugar a nivel mundial.

La composición de la UE está dada por 27 países que se enumeran a continuación: Alemania (1951-1990-), Austria (1995), Bélgica (1951), Bulgaria (2007), Chipre (2004), Dinamarca (1973), Eslovaquia (2004), Eslovenia (2004), España (1986), Estonia (2004), Finlandia (1995), Francia (1951), Grecia (1981), Hungría (2004), Irlanda (1973), Italia (1951), Letonia (2004), Lituania (2004), Luxemburgo (1951), Malta (2004), Países Bajos (1951), Polonia (2004), Portugal (1986), Reino Unido (1973), Rep. Checa (2004), Rumania (2007) y Suecia (1995).

Cada uno de los Estados mencionados ha decidido, en distintos momentos, sumarse al proyecto europeo, que tuvo sus inicios en la década del 50 con el Tratado de Paris y la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y que en la actualidad constituye una entidad de carácter supranacional que aúna las voces de sus 27 miembros.

La Unión Europea como tal tiene su origen en el Tratado de Maastricht que entró en vigor el 1 de noviembre de 1993; con el TUE y las modificaciones realizadas sobre él por el Tratado de Ámsterdam (1997) y el Tratado de Niza (2001), se establecieron los lineamientos de una organización que trascendía los límites de una integración económica para adentrarse en el desarrollo de relaciones de carácter político.

La trayectoria del bloque europeo ha demostrado que los esfuerzos realizados por un conjunto de países que conciliaron muchas de sus diferencias, no fueron en vano. A pesar de no haber cumplido con la meta constitucional, los logros de la Unión son cuantiosos y muy meritorios ya que permitieron la consolidación de un ámbito de paz y prosperidad en un continente que históricamente se vio asediado por conflictos.

La cuestión energética

La cuestión de la energía para la Unión Europea es un tema con un contenido bastante amplio, que abarca políticas de las más diversas por parte de la organización, como así también de cada uno de sus miembros. Por tal motivo y de acuerdo con los lineamientos del presente TFG, en éste apartado solo abordaremos la dependencia gasopetrolera de los Estados que integran la UE.

La dependencia europea de los hidrocarburos se remonta a mediados del siglo pasado, cuando Europa decide dejar de lado la autarquía energética que le otorgaba el carbón, para comenzar a importarlo desde el extranjero y luego sustituirlo por el petróleo, convirtiéndose en un gran consumidor de recursos energéticos foráneos.

“Entre 1958 y 1968, la tasa de crecimiento anual de la demanda europea de energía fue del 5,5 %...(Así), año tras año, las fronteras europeas se abrieron un poco más al petróleo de Oriente Medio y del norte de África, hasta el punto de que este petróleo, en lugar de ser admitido estrictamente para completar de forma temporal las producciones energéticas nacionales, las sustituyó poco a poco. Al jugar a fondo la carta del petróleo, las economías europeas descubrieron que la contrapartida del petróleo barato era la extrema vulnerabilidad a la que los condenaba la desaparición de toda producción interna de energía.”⁹²

La decisión de la UE de cubrir sus necesidades de energía con materias primas importadas se acentuó durante los próximos años, los datos del balance energético son esclarecedores de cómo, en poco tiempo, el petróleo fue ocupando su lugar prioritario para las economías europeas en crecimiento:

PRODUCTOS ENERGETICOS	1960 EN %	1970 EN %
Carbón y Lignito	68,4	31,4
Petróleo	27,6	57,7
Gas Natural	1,9	7,6
Electricidad Primaria (hidráulica y nuclear)	2,1	3,3

Fuente: KHADER, Bichara. La dependencia energética europea del mundo árabe.

El paso de una economía basada en el carbón a una que toma como su principal motor del crecimiento al petróleo, encuentra entre sus causas la realidad en la que estaba inmersa la región con unas condiciones de explotación del recurso que no eran las mejores, debiendo realizarse grandes inversiones en un sector que, aunque cubría la demanda de energía, era incapaz de satisfacerla por completo. A ello debemos sumar que la irrupción del oro negro a nivel mundial prometía óptimas condiciones para el desarrollo, por lo cual la negativa a incluirlo como fuente energética no era una opción. Dadas las circunstancias, es fácil de entender por qué los países que integraban la

⁹² KHADER, Bichara. La dependencia energética europea del mundo árabe [en línea], s. l., Alternativas Sur, vol II, N° 2, 2003 [fecha de consulta: 01 de Noviembre de 2008] p. 63. Disponible en: https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Boletin%203/dependencia_energetica_europea.pdf

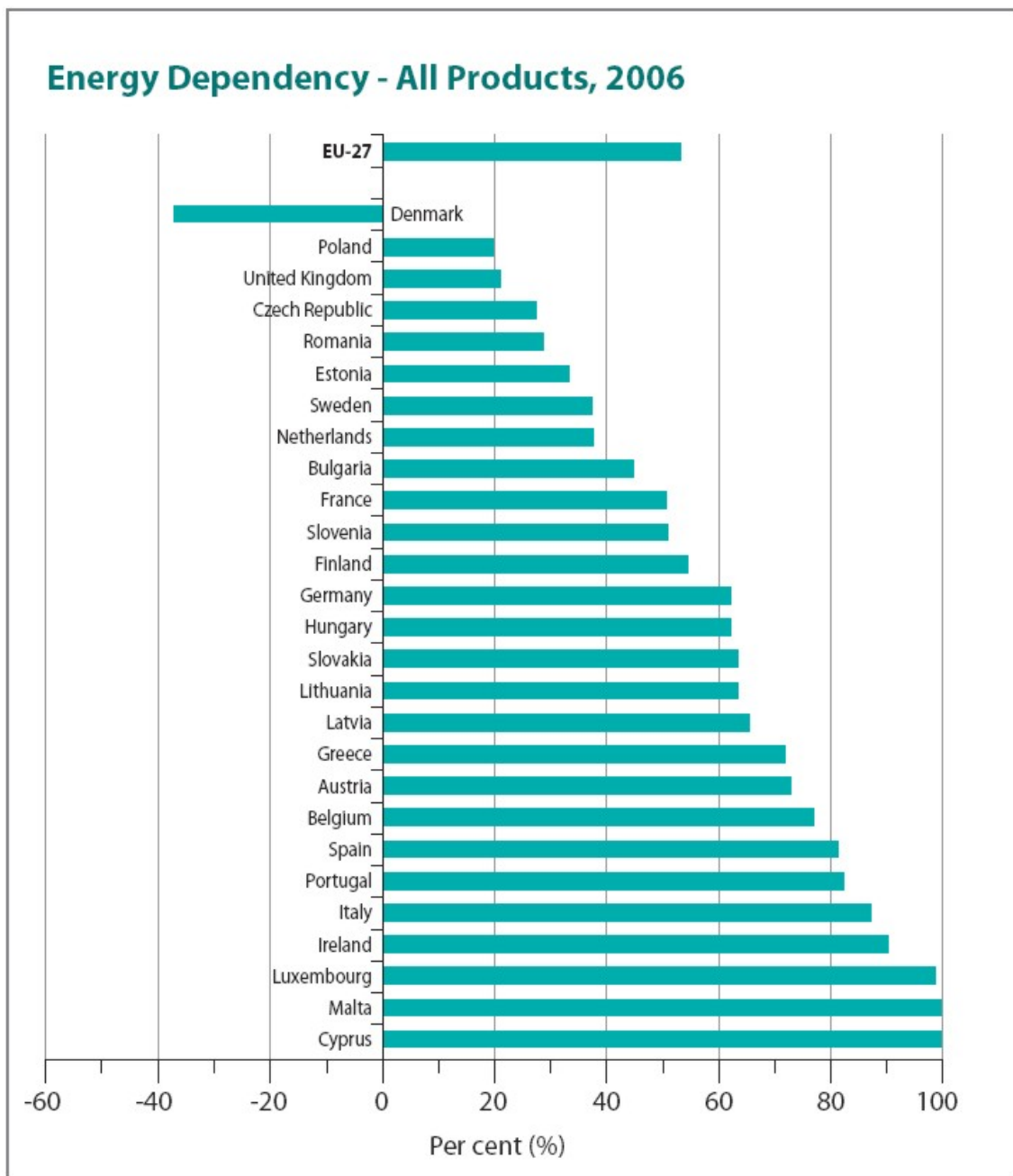
CECA y luego la CEE se decidieran por la alternativa petrolera; lo que se podría cuestionar en esa elección, no es la decisión por si misma, sino la falta de precauciones, es decir la ausencia de políticas dirigidas hacia la consolidación de un sistema de aprovisionamiento exterior con mínimas garantías de seguridad, sabiendo que hacia el interior de sus fronteras solo contaban con los hidrocarburos del Mar del Norte que, hasta 1973, todavía no habían sido explotados.

Para confirmar éste argumento es preciso hacer mención a las palabras de José Sierra, ex director de la Dirección General de la Energía: *“mi experiencia, cuando la guerra del Golfo de 1990-1992 y en otros casos posteriores, muestra que la interpretación que hacen los Estados es que estas medidas (políticas energéticas) sólo se pueden tomar para paliar los efectos de una crisis sobrevenida, pero que no son base suficiente para plantear auténticas políticas de seguridad energética, horizontales y sectoriales, de carácter preventivo; quizás porque afectarían a sus competencias sobre las fuentes y estructuras de aprovisionamiento.”*⁹³

Con el devenir de los años se fue acentuando la subordinación de las economías europeas hacia el petróleo y gas proveniente del exterior; en el 2008 un informe del Eurostat reveló los datos que cuantifican la dependencia desde mediados de la década del '90 hasta el año 2006⁹⁴:

⁹³ SIERRA, José. Una historia atormentada: La energía en Europa - Las políticas comunitarias: una visión interna [en línea], España, ICE N° 831, julio - agosto 2006 [fecha de consulta: 08 de Agosto de 2009], p. 292. Disponible en: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_831_28596_CDAFF13F6C3FEE788B6A0A1CB_D_C86332.pdf

⁹⁴ Los datos que se exponen en el trabajo que revelan la dependencia europea de los hidrocarburos extranjeros se obtienen según la siguiente definición brindada por la Comisión Europea: Energy Dependency: Energy dependency shows the extent to which a country relies upon imports in order to meet its energy needs. It is calculated using the following formula: $\text{net imports} / (\text{gross inland consumption} + \text{bunkers})$.



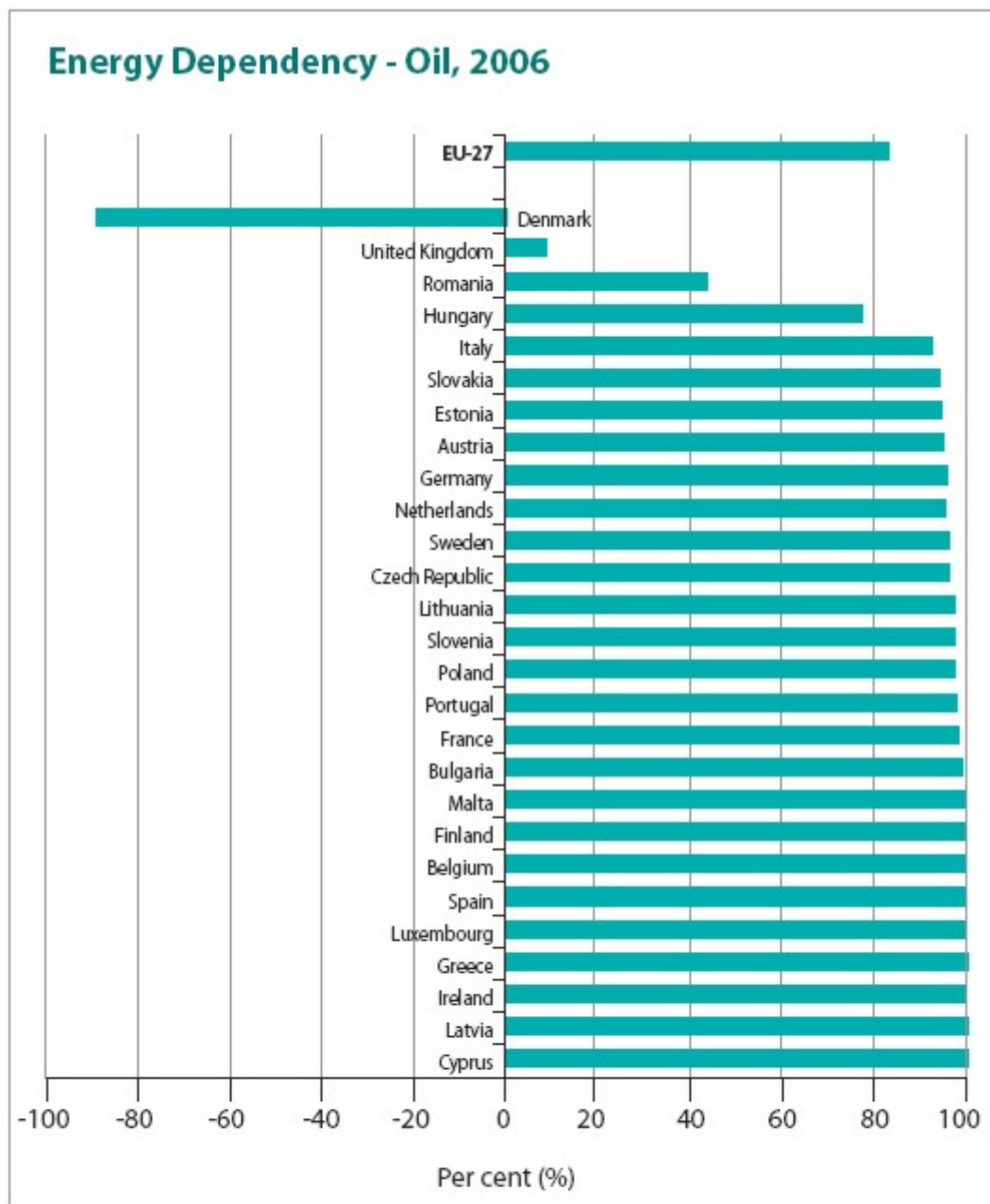
	<i>Per cent (%)</i>										
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
EU-27	44.1	45.0	46.1	45.2	46.8	47.5	47.6	48.9	50.3	52.6	53.8

Fuente: Eurostat, Energy, transport and environment indicators, ed. 2008.

Los datos del gráfico dan lugar a conclusiones no muy favorables para la UE ya que demuestra que la dependencia energética en la década que se analiza ha manifestado un alza del 22%, con Chipre, Malta y Luxemburgo que encabezan los porcentajes. Otra de las conclusiones importantes que se obtienen del informe muestra al Reino Unido como un país que en 1996 se caracterizaba por ser un exportador de energía con una

dependencia negativa del -14,5%, pasó desde el 2004 a ser un actor dependiente de las importaciones en un 21,3%.

Ampliando lo develado por el Eurostat podemos mencionar los indicadores que señalan la dependencia de la Unión Europea discriminando por producto:



	Per cent (%)										
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
EU-27	75.6	75.9	77.2	73.1	76.0	77.4	76.1	78.4	79.9	82.4	83.6

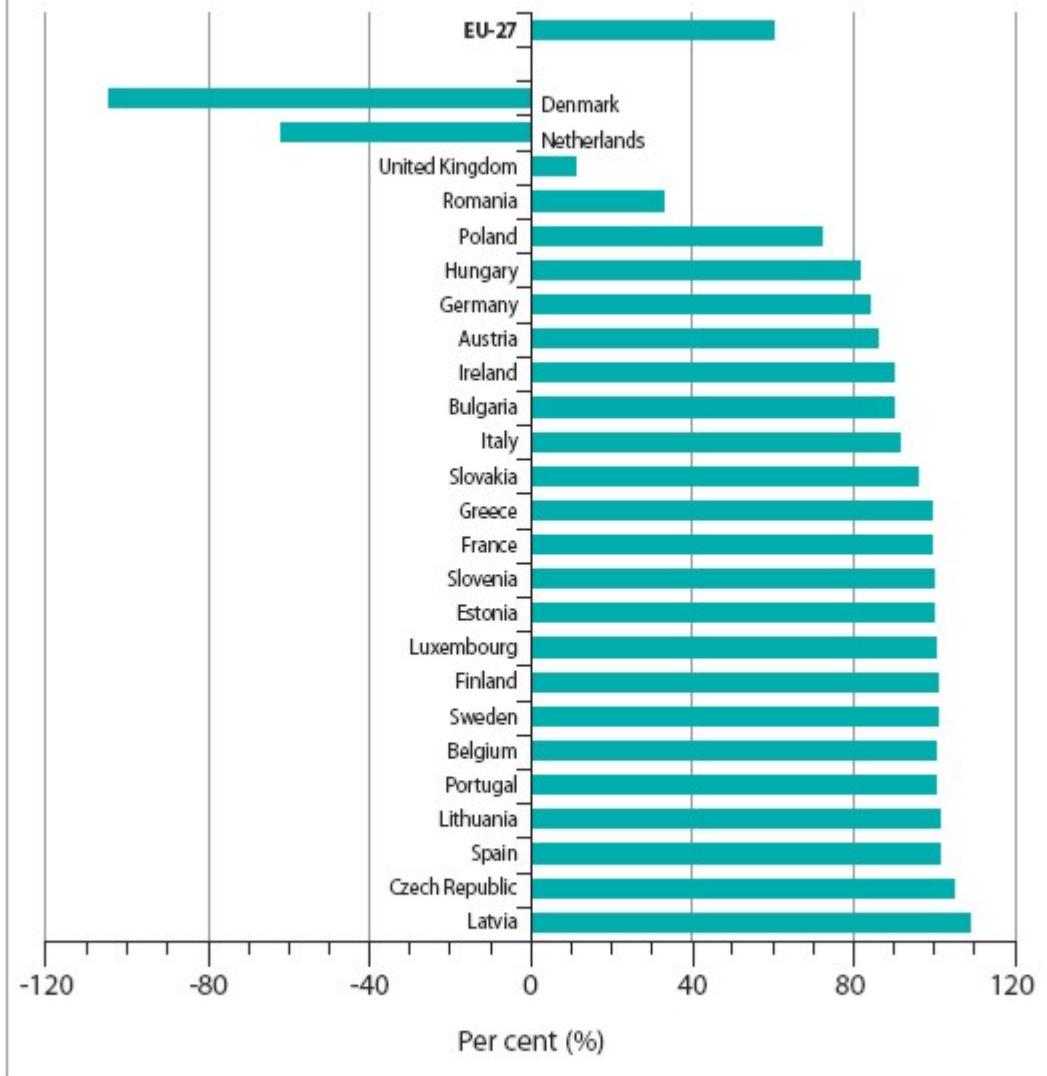
Fuente: Eurostat, Energy, transport and environment indicators, ed. 2008.

Energy Dependency - Oil

	<i>Per cent (%)</i>		
	1996	2001	2006
EU-27	75.6	77.4	83.6
Belgium	100.5	100.7	100.8
Bulgaria	101.0	98.5	99.1
Czech Republic	96.8	96.9	96.6
Denmark	7.3	-66.9	-88.5
Germany	97.7	96.7	95.7
Estonia	101.8	74.4	94.9
Ireland	101.2	103.6	101.5
Greece	97.3	98.5	101.3
Spain	97.5	98.3	100.8
France	96.3	97.9	98.7
Italy	94.4	93.5	92.5
Cyprus	100.2	97.6	104.2
Latvia	110.5	101.4	102.3
Lithuania	91.6	75.6	97.7
Luxembourg	100.9	98.8	101.0
Hungary	69.9	72.0	78.0
Malta	100.0	100.0	100.0
Netherlands	92.8	94.9	95.7
Austria	91.1	88.8	95.2
Poland	96.3	91.4	98.1
Portugal	98.7	102.8	98.1
Romania	47.5	44.9	44.0
Slovenia	99.4	97.9	97.8
Slovakia	98.5	89.4	94.6
Finland	99.6	106.4	100.4
Sweden	102.6	100.0	96.5
United Kingdom	-54.9	-43.9	8.9
Iceland	96.7	99.7	97.4
Norway	-1 633.9	-1 740.4	-1 472.9
Switzerland	100.3	98.8	100.4
Croatia	58.7	68.0	76.9
Turkey	91.5	91.8	94.0

Fuente: Eurostat, Energy, transport and environment indicators, ed. 2008.

Energy Dependency - Natural Gas, 2006



	Per cent (%)										
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
EU-27	43.5	45.2	45.7	47.9	48.9	47.3	51.2	52.5	54.0	57.7	60.8

Fuente: Eurostat, Energy, transport and environment indicators, ed. 2008.

Energy Dependency - Natural Gas

	<i>Per cent (%)</i>		
	1996	2001	2006
EU-27	43.5	47.3	60.8
Belgium	100.5	99.7	100.2
Bulgaria	101.2	99.7	89.9
Czech Republic	100.1	96.3	104.5
Denmark	-45.7	-66.0	-103.3
Germany	79.7	77.0	83.6
Estonia	100.0	100.0	100.0
Ireland	18.2	81.6	89.8
Greece	15.6	99.2	99.1
Spain	96.2	96.5	101.3
France	90.6	93.1	99.6
Italy	66.1	77.1	91.2
Cyprus	-	-	-
Latvia	100.1	85.6	108.8
Lithuania	100.0	99.9	101.0
Luxembourg	100.0	100.0	100.0
Hungary	71.0	72.7	82.2
Malta	-	-	-
Netherlands	-82.5	-56.7	-61.6
Austria	82.4	72.2	87.7
Poland	66.7	69.2	71.9
Portugal	-	99.9	100.6
Romania	29.1	17.5	32.8
Slovenia	98.5	99.4	99.6
Slovakia	92.1	92.5	96.6
Finland	100.0	100.0	100.0
Sweden	100.0	100.0	100.0
United Kingdom	0.5	-9.6	11.8
Iceland	-	-	-
Norway	-1 132.0	-801.2	-1 554.5
Switzerland	100.0	100.0	100.0
Croatia	33.1	29.6	8.0
Turkey	97.9	98.8	96.9

Fuente: Eurostat, Energy, transport and environment indicators, ed. 2008.

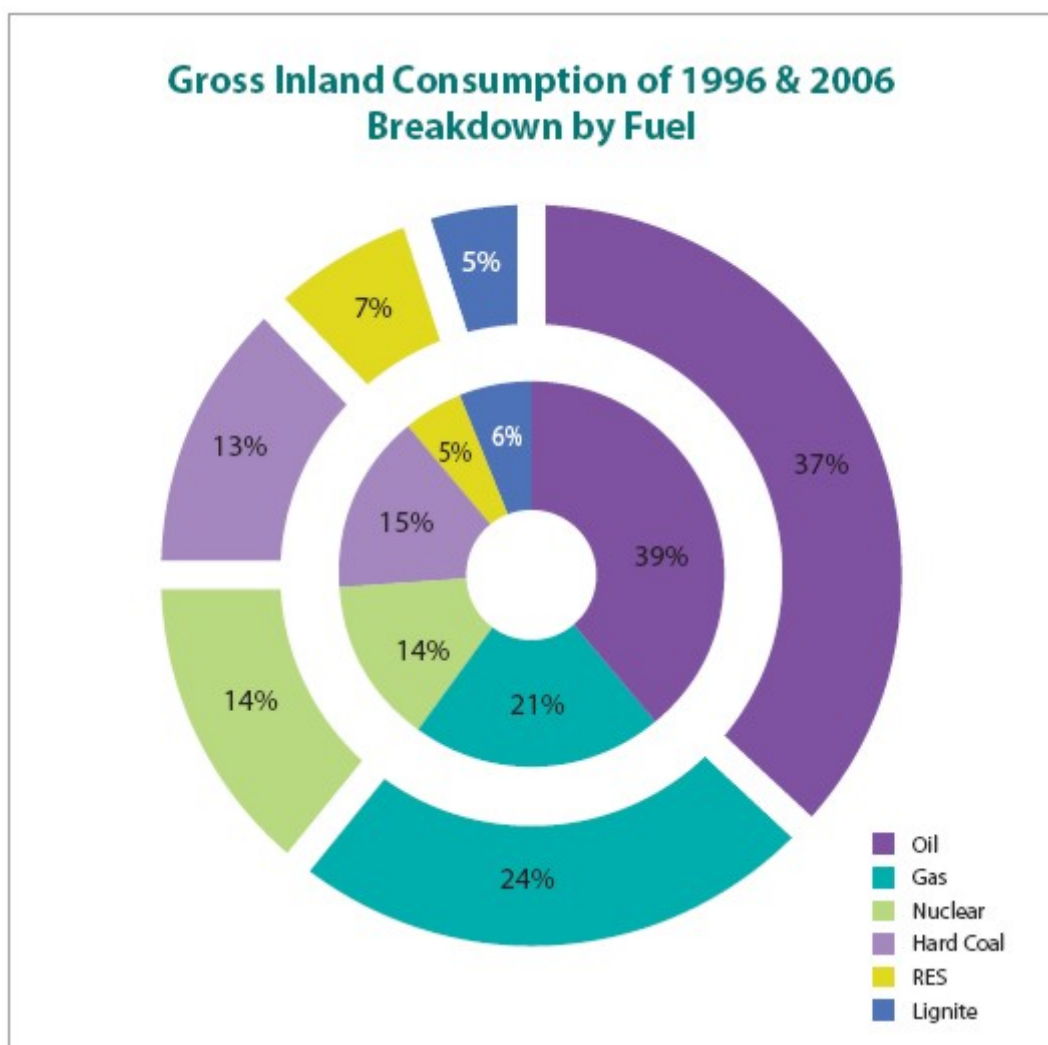
De acuerdo a las tablas y gráficos anteriores desde la entidad europea se obtuvieron algunas conclusiones que exponen y confirman la necesidad de la UE de las importaciones de materias primas energéticas en los últimos años:

- La dependencia de la UE de los productos petrolíferos importados llegó al 83,6%, lo que significa un aumento del 11% en relación al nivel alcanzado en 1996 que fue de 75,6%.
- De los 27 países que integran la UE, 23 presentan una dependencia de las importaciones de petróleo que supera el 90%.
- El Reino Unido es un caso particular que ha destacado ya que en 1996 su dependencia de las importaciones de petróleo fue de -54,9% (el signo negativo indica que era un país exportador), en el año 2006 se revirtió la situación pasando a tener una dependencia del 8,9%.
- En el periodo 1996-2006, 12 Estados disminuyeron sus niveles de dependencia; entre dichos Estados es significativo el giro dado por Dinamarca que presentaba una dependencia de 7,3% en 1996 y al final de la década analizada se ha convertido en exportador neto de petróleo.
- Los indicadores de los niveles de dependencia de las importaciones de gas muestran que la UE aumentó su dependencia en un 40% en la década 1996-2006.
- En el año 2006, 15 Estados miembros de la UE superaron el 90% de dependencia de importaciones de gas.
- Al igual que en el caso del petróleo, se puede recalcar el cambio producido por el Reino Unido que desde 1997 al 2003 fue un exportador neto de gas natural pero desde el año 2004 aumentó su dependencia más de 25 veces de los niveles que presentaba en 1996.

Todos los datos que fueron expuestos, como afirmamos en líneas anteriores, demuestran que la situación de dependencia de la UE es un estado que la acompaña desde sus inicios como organización intergubernamental y que, hasta nuestros días, continúa siendo un rasgo que la caracteriza y para el cual todavía no se ha logrado el establecimiento de una política compartida que permita aliviar el enorme peso que supone para las economías nacionales la falta de abastecimiento energético.

Para completar el análisis de la cuestión energética de la UE notamos que, al remitirnos a los datos desde mediados del siglo pasado, a pesar de los intentos europeos de minimizar los valores de dependencia del exterior a través la planificación de

disposiciones para el ahorro de energía, el consumo de hidrocarburos ha ido en ascenso, manifestando solo en dos años una leve disminución:



	(Mtoe)		
EU-27	1996	2006	Change 96-06
Total	1 719	1 825	6%
Oil	663	673	2%
Gas	367	438	19%
Nuclear	233	255	9%
Hard Coal	259	229	-11%
RES	89	129	46%
Lignite	104	96	-8%

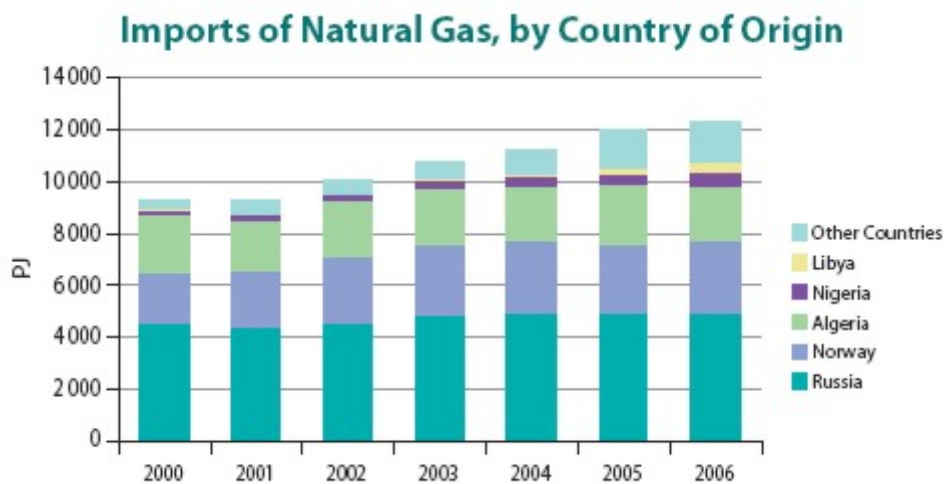
Fuente: Eurostat, Energy, transport and environment indicators, ed. 2008.

El aumento de los índices de consumo de hidrocarburos que exhiben los datos del Eurostat, se corresponde con lo que Bichara Khader denomina un “crecimiento

energívoro” de los Estados pertenecientes a la organización, una acción que fue motivada por el proceso de crecimiento económico, promovido y desarrollado a nivel mundial, y que no ha sido ajeno a la UE como lo sintetiza el calificativo que le han asignado distintos analistas: “un gigante económico”. De esta manera el consumo de energía era completamente necesario para la organización y así lo demostraron los países que se sumaron a ella, para quienes no fue mal visto un mayor consumo gasopetrolero.

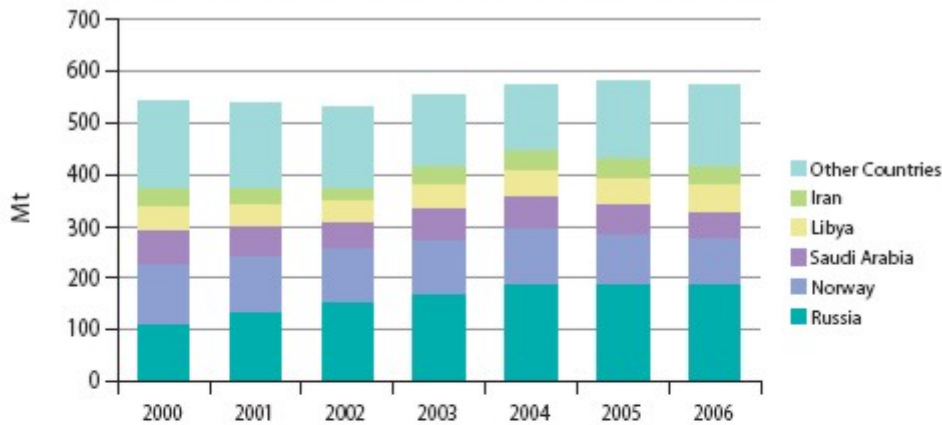
No obstante, las sucesivas crisis que afectaron el suministro de hidrocarburos en los años venideros, van a comprobar que el principal problema para los europeos no era la dependencia en sí, sino el hecho de que tal situación los llevaba a vincularse directamente con actores que no garantizaban un suministro seguro.

Entre los principales proveedores de petróleo y gas de la organización europea encontramos a Arabia Saudí, Irak, Irán, Libia, Argelia y la URSS (actualmente Rusia), países que se han caracterizado por su inestabilidad, fundada en diversas razones, que van desde conflictos internos, guerras, problemas económicos y demás cuestiones, que fueron y son, un valor agregado ha ser considerado por los europeos cada vez que se plantea el tema de la energía, y que sirven de justificativo ante la preocupación europea por la seguridad de abastecimiento.

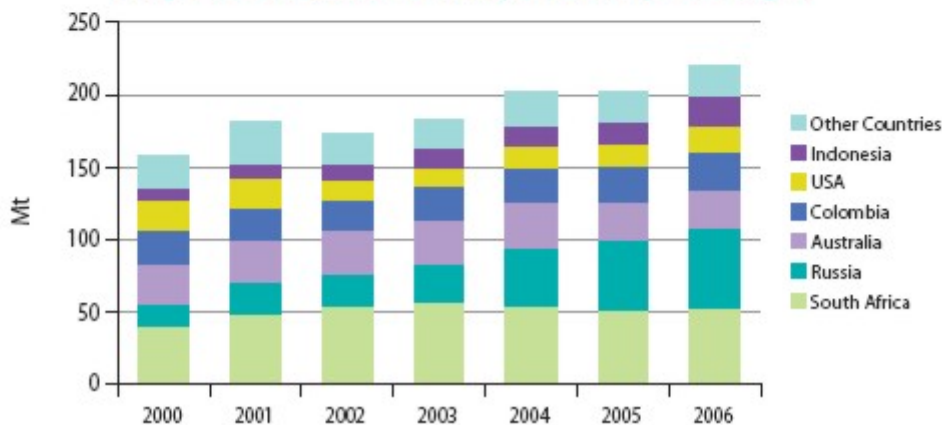


Fuente: Eurostat, Energy, transport and environment indicators, ed. 2008.

Imports of Crude Oil, by Country of Origin



Imports of Hard Coal, by Country of Origin



Fuente: Eurostat, Energy, transport and environment indicators, ed. 2008.

Además de las particularidades que presentan los países proveedores que implican riesgos físicos graves, la Unión Europea, al igual que el resto de los países del globo, debe afrontar los riesgos económicos ocasionados por las fluctuaciones de precios y su impacto negativo en las economías de los Estados miembros.

La crisis del petróleo de 1973 fue el primer acontecimiento que demostró a la CEE la necesidad de medidas comunitarias que sean coherentes con su estado de dependencia; en este sentido las políticas definidas por la Comunidad para asegurar el suministro de hidrocarburos se basaba en “*la acumulación de existencias, la diversificación geográfica de las fuentes de abastecimiento y la cooperación con las compañías petroleras*”⁹⁵; sin embargo la falta de claridad de esas políticas hizo muchas veces de ellas, mecanismos inadecuados.

⁹⁵ BICHARA, Khader. Op. cit.

Lo afirmado encuentra su justificación en las palabras de José Sierra, ex director de la D. G. de la Energía de la Comisión Europea: *“En paralelo, en 1968 y en 1973 se establecieron sendas directivas de la Comunidad Europea que obligaban a mantener 90 días de existencias de reserva del consumo total. Respecto a su utilización, lo único que se estableció fue la obligación vaga de coordinarse, en caso de crisis, a través del Grupo de Aprovisionamiento de Petróleo, integrado por los Estados miembros y presidido por la Comisión, para la toma de medidas similares a las previstas en el mecanismo de la AIE.”*⁹⁶ Completando la idea a cerca de la ineficiencia de las políticas europeas, Sierra encuentra cuatro defectos a la medida antes mencionada: *“no están previstas las crisis de precios que anuncian la amenaza de riesgos físicos...; no existe un procedimiento claro de coordinación entre los mecanismos de la AIE y de la Unión; no hay tampoco un procedimiento que establezca, en caso de crisis, la forma de tomar decisiones en el seno de ésta; y en cualquier caso, en la mayoría de las ocasiones, cualquier decisión hay que adoptarla por unanimidad de los Estados miembros, lo que, por su lentitud, es un procedimiento ineficaz en épocas de crisis.”*⁹⁷

Al igual que en 1973, acontecimientos posteriores (guerras del Golfo, crisis iraní, aumento de los precios del petróleo por encima de los USD 100 dólares, crisis ruso-ucraniana, etc.), pondrán a prueba la capacidad de la Unión para afrontar problemas de abastecimiento de materias primas energéticas en una organización que incluso hasta hoy no ha logrado consolidar una política energética vinculante para el conjunto de sus miembros.

Una de las cuestiones de la que se suscitan diversas críticas a la hora de abordar el tema de la energía europea, es que la UE no tiene una política energética común; *“ello quiere decir que no hay una mención explícita de la energía en los tratados que sirva de base jurídica en que apoyarse para legislar directamente en materia de energía, en general, y de política energética, en particular... Los Tratados reservan a los Estados, en relación con la energía, la competencia exclusiva en lo que se refiere a las condiciones de explotación de los recursos naturales, la elección de fuentes de suministro y la estructura general de abastecimiento... Si la Unión quiere legislar en relación con estos temas deberá, en primer lugar, buscar una política que lo justifique, y hacerlo por unanimidad; es decir: cualquier Estado podrá vetar tal iniciativa.”*⁹⁸

⁹⁶ SIERRA, JOSÉ. Op cit. p. 292. Vale aclarar que el tratado que establecía el Programa Internacional de Energía por parte de la AIE, determino que los países signatarios debían mantener obligatoriamente 90 días de importaciones netas de petróleo en forma de crudo y de productos petrolíferos.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 291.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 287.

Para entender el problema competencial entre la UE y sus Estados miembros, hay que tener en claro que desde los comienzos de la participación del petróleo en las economías europeas, la posición de dependencia de cada uno de los Estados no se ha caracterizado por su uniformidad. Por el contrario los países que fueron conformando lo que hoy conocemos como Unión Europea, manifestaron distintos grados de necesidad de materia prima energética importada, lo cual se traduce en distintos grados de dependencia que los llevaron a adoptar políticas congruentes a las circunstancias particulares.

En razón de ello, las particularidades de cada uno de los 27 integrantes de la organización que involucran, además de las disparidades en los grados de dependencia, *“distinta renta per cápita, con diferentes hábitos de consumo energético, con estructuras de producción y transporte poco coincidentes e incluso con prioridades políticas contrapuestas, (disparidades que) no facilita(n) los acuerdos en materia energética que, casi siempre, requieren sacrificar inicialmente posturas nacionales en beneficio del conjunto de la UE.”*⁹⁹

En este contexto donde priman los intereses nacionales y el consecuente tratamiento unilateral de la materia energética en el ámbito de una potencia económica cuyos requerimientos gasopetroleros son indiscutiblemente elevados, el tratamiento legal otorgado a la energía, a pesar de no ser vinculante para la totalidad de la Unión, es un asunto que no se puede soslayar.

Desde los inicios de la UE la cuestión energética estuvo presente, el tratado primigenio de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) firmado en 1951 y el tratado de la Comunidad Europea de Energía Atómica (EURATOM) del año 1957, son las primeras muestras de la preocupación europea por la disponibilidad de energía.

En lo que respecta a los hidrocarburos, petróleo y gas, el primer acercamiento hacia una *“legislación” del tema, se realizó a través de la Carta Europea de la Energía y su Protocolo, el objetivo fue “el fomento de la cooperación industrial Este-Oeste mediante el establecimiento de salvaguardias jurídicas en campos como la inversión, el tránsito y el comercio”*¹⁰⁰ de materia primas y productos energéticos, firmado en La Haya en diciembre de 1991 y ratificado en 1994.

Antes de continuar con el abordaje de los instrumentos emitidos por la UE en relación a los hidrocarburos, debemos hacer una salvedad con respecto a la Carta que será útil para

⁹⁹ MARÍN QUEMADA, José M. Política energética en la UE: el debate entre la timidez y el atrevimiento [en línea], España, Economía de la Energía – ICE N° 842, Mayo – Junio 2008 [fecha de consulta: 03 de Julio de 2009], p. 66. Disponible en: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_842_65-76_C096B931F317975DFC46391E48EF41A1.pdf

¹⁰⁰ Pagina oficial de la Unión Europea: Europa - Síntesis de la legislación de la UE, Disponible en: http://europa.eu/legislation_summaries/energy/external_dimension_enlargement/127028_es.htm

comprender el posterior apartado. La Carta europea surge ante la iniciativa del Primer Ministro de los Países Bajos que propuso que “*se instaurase la cooperación en el sector de la energía con los países de Europa Oriental y de la antigua Unión Soviética, a fin de estimular su recuperación económica y mejorar la seguridad del suministro de la Comunidad*”¹⁰¹; es decir la intención era el acercamiento a Rusia y los países que pertenecieron a la URSS vistos como potenciales suministradores futuros de materias primas energéticas. Sin embargo, el tiempo va a demostrar que los propósitos de dicho instrumento no serán bien acogidos por la contraparte rusa que aún hoy se niega a ratificarlo; por otro lado según afirma Marín Quemada, especialista en el tema, “*sin Rusia, la Carta pierde buena parte de su significado, seguramente también porque no incluye con la debida eficacia algunos productores que son fundamentales en el suministro energético de Europa, como son los de Oriente Medio, África o Latinoamérica.*”¹⁰²

Desde 1995 la preocupación de la Unión por los desalentadores índices de dependencia que presentan sus Estados miembros y la gravedad de ello para la seguridad energética de la organización, fue puesta de manifiesto por distintos documentos de la Comisión Europea: Libro Blanco (1995), Libro Verde del año 2000 titulado “Hacia una estrategia europea de seguridad del abastecimiento energético” y el Libro Verde titulado “Estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura” del año 2006. Si bien cada uno de esos informes de la Comisión resultan un avance en el tratamiento de la cuestión de la energía en virtud a que se realizan numerosas propuestas para intentar atenuar la sumisión a los hidrocarburos foráneos y aumentar la seguridad en el suministro de los mismos, tales como el mercado interior de la energía, la seguridad de abastecimiento, los objetivos medioambientales y demás, la UE todavía no ha logrado el establecimiento de medidas concretas y de carácter vinculante que admitan hablar de una política energética comunitaria.

En relación a las propuestas dispuestas por la UE a partir de los ´90, distintos analistas han realizado observaciones que permiten advertir algunas de las razones que hacen que la organización no pueda definir una política comunitaria en la materia.

La iniciativa a favor de la construcción de un mercado interior de la energía como solución al déficit de hidrocarburos y los consecuentes problemas de abastecimiento, es criticada debido a que en primer lugar, no garantiza el suministro de los productos gasopetroleros a precios convenientes ni su disponibilidad física. En segundo lugar la

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² ¹⁰² MARÍN QUEMADA, José M. Op cit. p. 68.

implementación de un mercado interior implica el acuerdo de los Estado miembros para ceder en cuestiones que hasta ahora estaban bajo la egida nacional, un punto que es difícil de negociar por los intereses contrapuestos que se generan; en éste sentido cabe preguntarse “¿No es una incoherencia tratar de construir un Mercado Interior europeo de la energía y una política del medio ambiente coexistiendo al mismo tiempo veinticinco (en la actualidad 27) políticas energéticas nacionales?”¹⁰³

Otra de las observaciones que revelan las dificultades europeas para enfrentar sus problemas de energía es a cerca de las relaciones de la UE con los países proveedores de petróleo y gas, y con los países de transito, un tema en donde todavía reinan los disentimientos hacia el interior de la organización.

La propuesta de la Unión Europea para el establecimiento de relaciones con Estados cuya importancia en el suministro de hidrocarburos es incuestionable, es objetada por los especialistas argumentando que en lo que concierne a la política exterior energética de la Unión, el objetivo consagrado en el Tratado de Maastricht en 1992 que tenia como finalidad unificar las políticas exteriores de los Estados miembros en una sola voz, no fue congruente al éxito logrado en lo económico. Al contrario, en mas de diez años la organización no pudo actuar en la escena internacional con una política exterior coherente y unificada; especialmente en materia energética. “... la dinámica general de la estrategia energética de la UE ha estado dominada por la propensión de los Estados miembros a “romper filas” y celebrar acuerdos bilaterales que socavan, tanto la política exterior basada en los valores de la UE, como su unidad... (Ejemplo de ello son) las rivalidades nacionales cada vez más fuertes en Asia central, donde parece que los gobiernos europeos han emprendido una carrera para ganarse los favores de los líderes autocráticos de la región, con la esperanza de conseguir acuerdos lucrativos en materia de petróleo y gas.”¹⁰⁴

Una ultima reflexión que engloba las dos anteriores además de lo relativo al ahorro de energía, el fomento de las fuentes renovables, la diversificación de fuentes de aprovisionamiento, etc., afirma que en los últimos años, se ha manifestado la distinta sensibilidad que mantienen las instituciones comunitarias y los gobiernos hacia las cuestiones de la energía; al respecto Marín Quemada expresa: “Mientras la Comisión es sensible a ellas, y así lo reflejan sus propuestas, los miembros del Consejo han mantenido en demasiadas ocasiones un comportamiento dual. A menudo, en las

¹⁰³ SIERRA, JOSÉ. Op cit. p. 288.

¹⁰⁴ YOUNGS, Richard. La política energética de Europa: Aspectos económicos, éticos y geopolíticos [en línea], España, Comentarios FRIDE, enero de 2007, [fecha de consulta: 10 de Agosto de 2009], p. 1. Disponible en: <http://www.fride.org/publicacion/54/la-politica-energetica-de-europa-aspectos-economicos-eticos-y-geopoliticos>

reuniones conjuntas, los ministros se muestran partidarios de decisiones de ámbito europeo y asumen posturas europeístas en sus declaraciones. Pero al tiempo, en sus países, defienden posiciones más alineadas con los estrictos intereses nacionales.”

De esta manera el eje central de los problemas energéticos de la UE son los desacuerdos frutos de la dicotomía política comunitaria vs. política estatal, ámbito donde lo adecuado sería partir del análisis de las diferentes realidades nacionales que dificultan el logro de un objetivo común.

Aunque lo expresado hasta aquí no es sinónimo de una eficaz actuación de la UE en la cuestión energética, cabe destacar el importante avance llevado adelante por la organización el 13 de diciembre de 2007 con la firma por los 27 Estados miembros de la UE del Tratado de Lisboa.

La entrada en vigor del Tratado esta prevista para el 1 de enero de 2009, sin embargo cumplida esa fecha no se hizo efectiva su vigencia siendo bloqueado el proceso por la negativa de Irlanda a depositar el instrumento de ratificación. Ante tal situación, no todo es desalentador, el hecho de que el resto de los 26 miembros ya lo hayan ratificado es un gran paso adelante para los europeos.

A continuación se describen los artículos del Tratado relevantes para la materia energética¹⁰⁵:

- El Art. 4 determina que el ámbito de la energía, el medio ambiente y el mercado interior, será una competencia compartida entre la Unión y los Estados miembros.
- El Art. 101 en el título que se refiere a las normas sobre competencia, declara incompatibles con el mercado interior los acuerdos y prácticas concertadas que puedan afectar al mercado.
- Art. 122 aporta la novedad de propiciar «con espíritu de solidaridad entre los Estados miembros» medidas adecuadas en situaciones de grave dificultad de suministro energético.
- El Art. 170, en línea con el texto de los tratados anteriores, mantiene el objetivo de establecer, desarrollar y fortalecer las redes transeuropeas de energía.
- Art. 171, dispone la cooperación con terceros países para establecer proyectos en común y garantizar la interoperabilidad de las redes.

¹⁰⁵ MARÍN QUEMADA, José M. Op. cit. p. 71.

- En el Art. 192 se incluye la necesidad de utilizar el procedimiento legislativo especial y la unanimidad para que el Consejo adopte medidas que afecten de forma significativa a la elección por un Estado miembro de sus fuentes y estructura de abastecimiento energética.
- Art. 194, se incluye una alusión a la política energética de la Unión, determinando que sus objetivos, fijados con espíritu de solidaridad entre los Estados miembros serán: Garantizar el funcionamiento del mercado de la energía, garantizar la seguridad del abastecimiento energético de la Unión, fomentar la eficiencia energética y el ahorro energético, así como el desarrollo de energías nuevas y renovables, por ultimo fomentar la interconexión de las redes energéticas.

Los artículos mencionados no están exentos de imperfecciones en los que a su operativización se refiere, sin embargo no se puede negar que establece un marco a partir del cual la UE deberá trabajar arduamente para concretar una política energética afín a su posición de dependencia.

A lo largo de este apartado se intento exponer algunas particulares que se hicieron presente a lo largo de los años en el ambiente energético europeo y que en la actualidad resultan importantes para comprender la situación de dependencia de las fuentes de hidrocarburos externas que aqueja tanto a la Unión.

El proceso que debe transitar la UE para minimizar sus necesidades de materias primas energéticas es largo y lleno de dificultades, por lo que para evolucionar en ello, la Unión deberá primero lograr una política común avalada por la totalidad de sus miembros, para luego poder enfrentar variables que le son externas, es decir aquellas que involucran a proveedores y países de tránsito.

Para dar fin a ésta sección es apropiada una frase de Marín Quemada: *“En política energética, Europa se debate entre la timidez para propiciar cambios notables y el atrevimiento de acometer acciones más amplias y más profundas bajo el temor de que fueran rechazadas por los Estados.”*¹⁰⁶

Es decir, la UE deberá pasar de las intenciones a la concreción de políticas concretas.

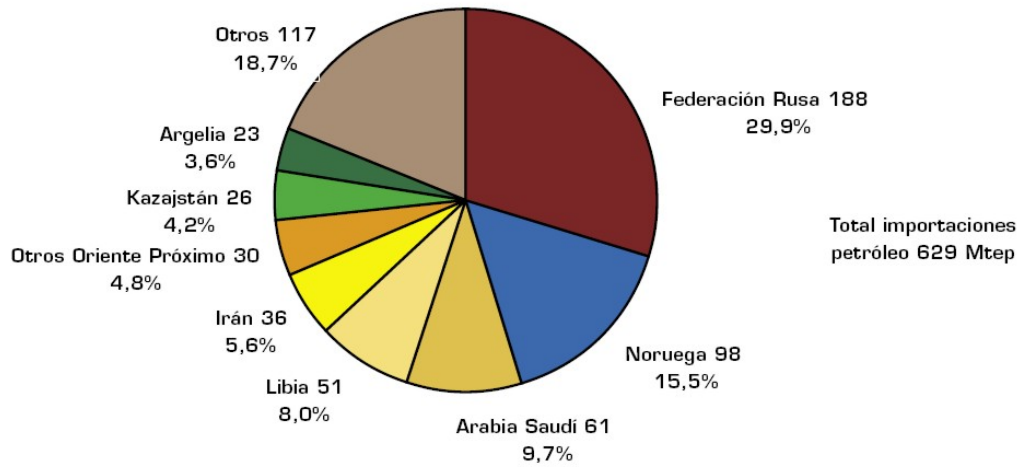
¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 66.

Sección II

Dependencia geoestratégica europea: Relaciones
bilaterales entre Rusia y la Unión Europea desde la
visión europea

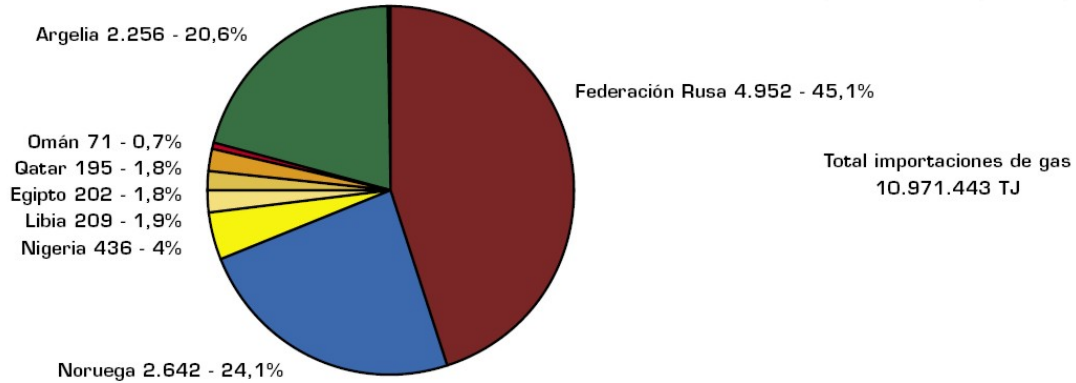
La UE y su dependencia energética de los hidrocarburos rusos

IMPORTACIONES DE PETRÓLEO A LA UE-27 SEGÚN ORIGEN (2005) (Mtep)



IMPORTACIONES DE GAS A LA UE-27 SEGÚN ORIGEN (2005)

(en miles de Terajulios, TJ)



Fuente: Fundación CIDOB, disponible en: www.cidob.org

De acuerdo a los datos expuestos vemos que el papel que cumple Rusia dentro de las preocupaciones energéticas europeas es muy importante. Si bien los vínculos entre la Unión y el Estado ruso datan desde épocas en que todavía existía la URSS, quien en ese entonces ya proveía a Europa de hidrocarburos, los años que siguieron la disolución del bloque soviético y la posterior coronación de la Federación como su sucesora, han puesto de manifiesto las intensiones europeas de estrechar lazos con el país adyacente, concientes del rol protagónico que iría tomando como suministrador de materias primas energéticas.

La configuración de la política exterior energética europea hacia Rusia encuentra como antecedentes la Carta Europea de Energía firmada en Bruselas en diciembre de 1991 y el Tratado de la Carta con el Protocolo firmado en 1994 y en vigor desde 1998.

Para la UE el Tratado de la Carta de Energía es un instrumento legal fundamental para reducir en los riesgos que supone su condición de dependiente de productos energéticos extranjeros; esto es así ya que las disposiciones del tratado reglamentan cuestiones endebles para los europeos tales como, comercio de productos energéticos, inversiones, tránsito y solución de controversias.

El argumento anterior se justifica si consideramos algunas de las medidas adoptadas por el documento¹⁰⁷:

1. “Por lo que se refiere a las inversiones realizadas, las Partes contratantes fomentarán y crearán condiciones estables, favorables y transparentes para los inversores extranjeros y les aplicarán el principio de nación más favorecida o el trato que concedan a sus propios inversores, según el régimen más favorable.” El tema de la inversión resulta de gran importancia para la Unión cuyo objetivo es lograr que la Federación permita a las empresas europeas invertir en el negocio gasopetrolero, limitando de alguna manera el monopolio de las compañías rusas sobre los hidrocarburos dispuestos en el territorio de ese país.
2. “El comercio de materias y productos energéticos entre las Partes contratantes se regirá por las disposiciones del GATT. Esto significa que los países signatarios del Tratado estarán obligados a aplicar lo dispuesto en el GATT al comercio de materias y productos energéticos, aunque no sean miembros del GATT ni de la OMC.” Esta disposición es promovida desde Bruselas en virtud a las posibilidades que brinda para la liberalización de los mercados del petróleo y del gas, además de que la medida obliga al Estado ruso a someterse a las reglas de la OMC, entidad de la cual no es parte.
3. “Las Partes contratantes tomarán las medidas necesarias para facilitar el tránsito de materias y productos energéticos con arreglo al principio de libre tránsito y sin establecer distinciones en cuanto al origen, destino o propiedad de dichas materias y productos energéticos, ni discriminaciones en cuanto a precios basadas en tales distinciones, y sin imponer demoras, restricciones o recargos injustificados... Se prohíbe interrumpir o reducir el flujo de materias y productos energéticos en caso de litigio sobre las modalidades de tránsito, antes

¹⁰⁷ La información que se expone no son los artículos extraídos del tratado sino la interpretación de los mismos disponible en la Web que forma parte del portal Europa publicado por las instituciones de la UE (http://europa.eu/legislation_summaries/about/index_es.htm). Se recomienda ampliar información con el texto del Tratado de la Carta de Energía disponible en la pagina oficial Energy Charter: http://www.encharter.org/fileadmin/user_upload/document/EN.pdf

que lleguen a su término los procedimientos de solución de controversias establecidos para estos casos.” Ésta es una de las medidas de mayor trascendencia para la seguridad energética de la UE varias veces perturbada por los cortes de suministro fruto de disputas entre Rusia y los países de tránsito.

4. “El Tratado prevé procedimientos rigurosos de resolución de litigios, por una parte, entre los Estados y, por otra, entre los inversores particulares y el Estado en el que se haya realizado la inversión.” Las disposiciones en este sentido también contribuyen a evitar los cortes sorpresivos del aprovisionamiento que tanto teme la Unión, por otro lado son bien vistas por la UE como forma de prevención de situaciones como las sucedidas con los proyectos Sajalin 1 y Sajalin 2 en donde la intervención de una empresa extranjera en un proyecto sobre territorio ruso fue denegada por el Kremlin.

A partir de lo expresado, se puede hacer un paralelo con las afirmaciones rusas que justifican su negativa a ratificar la Carta, lo que nos ayuda a vislumbrar una situación compleja en donde los puntos en conflicto fueron hasta ahora irreconciliables y que demandan que ambos actores comiencen a ceder en sus pretensiones o, en su defecto, lograr consenso por otros medios (acuerdos bilaterales).

Lo acontecido en la década del '90 debe contextualizarse en un periodo en el que *“tras la disolución de la Unión Soviética, en 1991, la Federación Rusa se propone establecer unas relaciones amistosas con una Unión Europea en proceso de cohesión política. En realidad, era algo más que un propósito: la situación en que se halla Rusia en ese momento hace imprescindible no sólo una buena sintonía con el mundo, sino la llegada de ayuda masiva para la construcción del nuevo Estado... Durante los primeros años de la década de los noventa, Europa occidental se convierte en el gran inversor sobre Rusia y su principal protector, y Rusia orienta su política decididamente hacia Europa.”*¹⁰⁸

Sin embargo ya entrado el siglo XXI el Estado ruso fue ganado mayor estabilidad gracias al aumento de los precios del petróleo, y en función a ello su proyección hacia el exterior fue cambiando de rumbo; ante esas circunstancias las cosas no fueron, ni serán, fáciles para la UE que deberá acostumbrarse a una Rusia que coopera menos.

Antes de continuar con el análisis de las relaciones bilaterales entre la Unión y la Federación es preciso describir en qué radica la importancia del vecino Estado en el suministro gasopetrolero europeo, para lo cual se tomará como guía el artículo “La

¹⁰⁸ SERRA I MASSANSALVADOR, Francesc. Op cit. p. 250.

dependencia energética europea de Rusia”¹⁰⁹, de Antonio Sánchez Andrés, especialista en el tema.

Como lo destacábamos en el capítulo anterior, los años que siguieron desde la decisión de los gobiernos europeos de reemplazar al carbón por los hidrocarburos, fueron acrecentando la dependencia de materias primas energéticas provenientes del extranjero. Aunque gran parte de esos requerimiento fueron cubiertos por los países árabes, las desavenencias acaecidas en Oriente Medio, llevaron a buscar nuevos proveedores; fue entonces cuando Rusia supo aprovechar la oportunidad de colocarse como una alternativa a la OPEP y convertirse con los años en el mayor proveedor de hidrocarburos de la organización.

La participación de los recursos exportados desde la Federación en los Estados miembros de la UE se detalla a continuación:

Importaciones de petróleo de la UE, 2004-2006 (En miles de Tm)

País	Importaciones			Importaciones desde Rusia			Media anual 2004-2006		
	2004	2005	2006	2004	2005	2006	Importaciones	Importaciones desde Rusia	% Importaciones de Rusia sobre total importaciones
Alemania	110.127	112.314	109.648	37.066	38.170	37.280	110.696,3	37.505,4	33,9
Austria	7.783	8.172	8.313	1.172	2.204	1.330	8.089,3	1.568,7	19,4
Bélgica	38.182	35.561	35.165	13.953	13.433	13.714	36.302,7	13.700,1	37,7
Bulgaria	6.001	6.333	7.075	4.714	5.406	6.438	6.469,7	5.519,4	85,3
Chipre	243	0	0	76	0	0	81,0	25,3	31,3
Dinamarca	3.780	2.782	2.716	0	0	0	3.092,7	0,0	0,0
Eslovaquia	5.940	5.537	5.749	5.826	5.353	5.749	5.742,0	5.642,7	98,3
Eslovenia	0	0	0	0	0	0	0,0	0,0	0,0
España	59.452	60.243	61.225	8.819	8.548	12.857	60.306,7	10.074,8	16,7
Estonia	0	0	0	0	0	0	0,0	0,0	0,0
Finlandia	12.059	10.443	12.137	9.511	8.548	7.768	11.546,3	8.608,9	74,6
Francia	85.286	84.328	82.011	12.697	9.594	9.841	83.875,0	10.710,8	12,8
Grecia	21.619	20.219	22.421	5.822	6.036	6.278	21.419,7	6.045,3	28,2
Hungría	5.641	6.620	7.100	5.425	6.453	6.887	6.453,7	6.255,0	96,9
Irlanda	2.910	3.273	3.195	0	0	0	3.126,0	0,0	0,0
Italia	93.359	95.667	93.496	19.892	18.440	16.829	94.174,0	18.387,1	19,5
Letonia	3	0	0	0	0	0	1,0	0,0	0,0
Lituania	8.756	9.000	8.518	8.177	8.871	8.262	8.758,0	8.436,8	96,3
Luxemburgo	0	0	0	0	0	0	0,0	0,0	0,0
Malta	0	0	0	0	0	0	0,0	0,0	0,0
Países Bajos	60.383	61.731	59.210	16.324	16.933	18.355	60.441,3	17.204,0	28,5
Polonia	17.930	18.281	20.680	16.670	17.466	19.232	18.963,7	17.789,5	93,8
Portugal	13.827	14.140	14.616	813	0	146	14.194,3	319,7	2,3
Reino Unido	62.302	56.896	57.371	7.457	5.051	9.179	58.856,3	7.229,1	12,3
República Checa	6.504	7.820	7.870	4.457	5.051	5.273	7.398,0	4.927,0	66,6
Rumanía	7.319	8.689	8.676	4.589	4.854	4.251	8.228,0	4.564,7	55,5
Suecia	20.972	20.520	19.757	5.438	7.139	7.112	20.416,3	6.563,2	32,1
Total UE	650.378,0	648.569,0	646.949,0	188.898,0	187.550,0	196.785	648.632,0	191.077,5	29,5

La tabla de datos permite clasificar a los países según el grado de dependencia de cada uno, basado en las importaciones de petróleo de origen ruso:

- Países independientes del petróleo ruso: Dinamarca, Eslovenia, Estonia, Irlanda, Letonia, Luxemburgo, Malta y Portugal.

¹⁰⁹ SÁNCREZ ANDRÉS, Antonio. Op. cit.

- Países que tienen una visible dependencia de Rusia, que oscila entre un 12% y un tercio de sus importaciones: Alemania, Austria, Bélgica, Chipre, España, Francia, Grecia, Italia, Países Bajos, Reino Unido y Suecia.
- Países muy dependientes de Rusia en los que las importaciones de petróleo ruso significan más de la mitad de sus importaciones de este hidrocarburo: Bulgaria, Eslovaquia, Finlandia, Hungría, Lituania, Polonia, República Checa y Rumania.

IMPORTACIONES DE GAS DE LA UE, 2004-2006
(En miles de millones de m³)

País	Importaciones totales			Importaciones desde Rusia			Media anual para 2004-2006		
	2004	2005	2006	2004	2005	2006	Importaciones	Importaciones desde Rusia	% Importaciones de Rusia sobre total importaciones
Alemania	91,8	90,7	90,8	37,7	36,5	36,5	273,3	110,8	40,5
Austria	7,8	8,7	8,7	6,0	6,8	6,8	25,2	19,6	77,9
Bélgica	19,2	21,9	22,6	0,2	0,3	0,6	63,8	1,1	1,8
Bulgaria	2,9	2,9	2,8	2,9	2,8	2,8	8,6	8,6	100,0
Chipre	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Dinamarca	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Eslovaquia	7,3	6,4	6,3	7,3	6,4	6,3	20,0	20,0	100,0
Eslovenia	1,1	1,1	1,1	0,6	0,6	0,6	3,3	1,7	50,9
España	27,2	33,4	35,2	0,0	0,0	0,0	95,8	0,0	0,0
Estonia	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Finlandia	4,6	4,2	4,5	4,6	4,2	4,5	13,3	13,3	100,0
Francia	44,7	49,0	49,6	11,5	11,5	9,5	143,3	32,5	22,7
Grecia	2,7	2,9	2,9	2,2	2,4	2,4	8,5	7,0	82,4
Hungría	10,9	10,8	10,9	9,3	8,3	8,3	32,7	26,0	79,3
Irlanda	3,7	3,1	3,4	0,0	0,0	0,0	10,1	0,0	0,0
Italia	67,3	73,5	77,4	21,0	23,3	22,9	218,2	67,2	30,8
Letonia	1,4	1,8	1,7	1,4	1,7	1,7	4,8	4,8	100,0
Lituania	2,6	2,9	2,9	2,6	2,9	2,9	8,4	8,4	100,0
Luxemburgo	1,3	1,4	1,5	0,0	0,0	0,0	4,2	0,0	0,0
Malta	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Países Bajos	13,6	17,6	18,5	2,7	3,0	3,0	49,7	8,6	17,3
Polonia	9,1	10,2	10,6	7,9	6,4	7,0	29,9	21,3	71,3
Portugal	3,6	4,2	4,1	0,0	0,0	0,0	11,8	0,0	0,0
Reino Unido	11,4	15,2	21,1	0,0	0,0	0,0	47,6	0,0	0,0
República Checa	9,8	9,5	9,5	7,2	7,1	7,1	28,8	21,4	74,5
Rumanía	5,9	6,3	6,2	4,6	3,9	3,9	18,4	12,5	67,9
Suecia	1,0	1,0	1,1	0,0	0,0	0,0	3,2	0,0	0,0
Total UE	351,0	378,5	393,5	129,7	128,3	127,0	1.123,0	385,0	34,3

Fuente:

http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_842_97109_917D01746A343ED240072F0C2018EDC6.pdf

Los datos muestran que en el caso del gas también es posible clasificar a los Estados en tres grupos según sus importaciones del recurso provenientes de la Federación:

- Países que presentan una dependencia nula o muy baja: Bélgica, Chipre, Dinamarca, España, Estonia, Irlanda, Luxemburgo, Malta, Portugal, Reino Unido y Suecia.

- Países que cubren sus importaciones de gas en un 15% a 40% con recursos rusos: Países Bajos (17,3%), Francia (22,7%), Italia (30,8%) y Alemania (40,5%).
- Países cuyas importaciones de gas ruso superan el 50% y son catalogados como muy dependientes son: Austria, Eslovenia, Grecia, Hungría, Polonia, República Checa y Rumania, con porcentajes superiores al 50% e inferiores al 100%; por otro lado están los países que importan la totalidad del recurso desde Rusia entre los que encontramos a Bulgaria, Eslovaquia, Finlandia, Letonia y Lituania.

Desde los comienzos del siglo actual la alternativa rusa para cubrir las necesidades europeas de energía se destacó sobre el resto de los países. Según los datos extraídos del artículo de Sánchez Andrés¹¹⁰, en el periodo 2004-2006 se observa que las importaciones provenientes del país adyacente alcanzaron índices del 29,5% en el caso del petróleo y un 34,3% para el gas, cifras que, aunque desagregadas no siempre denotan un ascenso, si son prueba de la importancia del vecino Estado como suministrador.

Si bien los números revelan los altos porcentajes de hidrocarburos rusos que satisfacen las demandas europeas, cuando se habla de dependencia de la UE respecto de Rusia, es conveniente precisar que esa dependencia no es igual para el conjunto de los Estados que la componen, por el contrario dentro de los 27 integrantes tenemos países como Dinamarca que se autoabastece, otros que no cubren sus demandas con materias primas rusas, pasando por aquellos con niveles medios hasta llegar a los que cubren sus requerimientos de energía solo con los recursos de origen ruso.

Retomando las clasificaciones hechas por el autor español, la categorización de los Estados parte de la organización según el nivel de dependencia que manifiestan, permite establecer ciertos parámetros de comportamiento entre los integrantes de cada grupo que se corresponden con sus percepciones a cerca de los riesgos que implicaría una eventual interrupción del aprovisionamiento. Esto se confirma si consideramos por ejemplo a aquellos miembros de la Unión con mayores porcentajes de dependencia de los recursos rusos cuya acción se basa en la constante insistencia para que Moscú acepte ratificar la Carta de Energía, además de velar por el desarrollo de una política comunitaria hacia Rusia.

¹¹⁰ SÁNCREZ ANDRÉS, Antonio. Op. cit.

Continuando con el tema del comportamiento de los países miembros hacia Rusia, hay que recalcar algunas particularidades que también afectan la cuestión del suministro de hidrocarburos.

En primer lugar entre los de mayor dependencia se destacan aquellos países ubicados en la parte oriental de Europa que no tienen una buena relación con la Federación, lo que condiciona su seguridad de suministro, esto se debe a la posibilidad de que una situación de controversia con Moscú derive en una respuesta negativa del país oriental utilizando los hidrocarburos como instrumento de poder político. Varios casos no hacen pensar que no es extraño que algo así pueda suceder; tomaremos dos ejemplos: “*en el caso de Lituania, el problema ha surgido por la decisión del gobierno lituano de vender la única refinería de petróleo del país a la empresa polaca PKN Orlen, en lugar de a la rusa Rosneft. Como represalia, Moscú interrumpió en julio de 2006 los suministros de petróleo a la refinería alegando una avería en el oleoducto “Druzhba” que envía crudo ruso a aquella*”.¹¹¹

Otro ejemplo es el conflicto con Estonia producido en abril-mayo de 2007 “a raíz de la decisión del gobierno estonio de trasladar de lugar el monumento soviético conocido como “*El Soldado de Bronce*” del centro de la capital Tallin a un cementerio militar situado a las afueras”¹¹², sucesivo a éste hecho en mayo Rusia anuncia el corte de suministro a Estonia “so pretexto de unas obras de reparación, por al menos dos semanas, en el ferrocarril Oktiábrskaya”, según lo confirman las noticias. Aunque es difícil comprobar la correlación entre un altercado con el Estado ruso y una consecuente represalia por su parte utilizando los hidrocarburos como “instrumentos de revancha”, la casualidad resulta dudosa, por lo menos para los europeos.

Por otro lado están aquellos miembros de la Unión como Alemania, Francia e Italia que, con buenas relaciones de por medio, lograron asegurar su aprovisionamiento por un par de décadas firmando contratos con la empresa Gazprom para el suministro de gas hasta el 2030, además de recibir el consentimiento para que las compañías nacionales de esos Estados puedan participar en la explotación de yacimientos ubicados en territorio ruso. Aquí también se debe mencionar la relevancia de esos acuerdos sobre las intensiones esgrimidas desde Bruselas en pos de una política común, mensaje que se ve afectado negativamente por el tratamiento bilateral que algunos gobiernos llevan adelante y que le permiten a Moscú no prestar atención a los pedidos de la UE en conjunto.

¹¹¹ DE LA CAMARA, Manuel. Op cit. p. 94.

¹¹² *Ibíd*em, p. 94.

En adición a lo que venimos planteando, debemos hacer una distinción entre la dependencia de la organización europea del petróleo y la dependencia del gas. Al tratar el tema en relación al petróleo varios analistas hablan de una dependencia relativa de la UE respecto a Rusia en función a las posibilidades que ofrece el crudo de diversificar las fuentes de abastecimiento; sin embargo, como las estadísticas lo demuestran, el suministro de oro negro a los países de la Unión esta liderado por Rusia. En este sentido aunque desde Bruselas el desafío de diversificar las fuentes es uno de sus objetivos prioritarios desde las primeras épocas en que se adopto al petróleo para cubrir parte de su demanda de energía, las políticas desarrolladas por la Organización no se han dirigido en esa dirección. Éste argumento es valido si consideramos las palabras de Bichara Khader a cerca de la relación entre la UE y los países árabes: *“La paradoja de las relaciones entre la Unión Europea y el mundo árabe es que, a pesar de que la dependencia energética europea con respecto a los países de Oriente Medio es un hecho ineludible desde la sustitución del carbón por el petróleo, la definición de una política exterior común ante los países productores y la apertura de un debate franco sobre ésta cuestión entre árabes y europeos siguen haciéndose esperar.”*¹¹³

En lo que concierne a la dependencia europea del gas ruso, los autores que abordan el tema utilizan el concepto de interdependencia o dependencia mutua entre los dos actores, en razón a que si bien la Unión necesita del aprovisionamiento de gas ruso, la Federación depende del mercado europeo para colocar su producción del recurso que por el momento solo puede comercializarse mediante gasoductos. La veracidad del supuesto es innegable siendo el mercado europeo una importante fuente generadora de los ingresos del gigante ruso Gazprom; no obstante, la situación podría replantearse en algunos años si desde el Kremlin se logra concretar acuerdos de suministro con otros países que hasta ahora son consumidores potenciales,¹¹⁴ o si se contempla la posibilidad

¹¹³ KHADER, Bichara. Op. cit. p. 61.

¹¹⁴ El Estado ruso esta trabajando en la apertura de nuevos mercados en donde colocar sus recursos, un ejemplo de ello es la participación de Rusia en el seno de la APEC que presenta como uno de sus objetivos: “Promover la creación de una nueva configuración energética de la región Asia Pacífico, que considere los intereses nacionales. Ello tomando en cuenta que para el año 2010 el porcentaje de Asia en la demanda mundial de energía será de 26%, contra el 17% que representa actualmente, y que a países como Japón, China, India, República de Corea les corresponde el 75% de esa demanda. De manera más específica, los analistas rusos sugieren crear un foro de energía para Asia del noreste que tenga como propósito reunir fondos gubernamentales y privados para invertirlos en el desarrollo de proyectos a gran escala, a fin de explotar los recursos energéticos de Siberia y la región del Lejano Oriente ruso. Esta idea no parecerá tan fuera de lugar cuando se recuerde que la producción de petróleo está disminuyendo en el Mar del Norte, Alaska, Golfo de México, y la situación de desestabilidad política e inseguridad en el Medio Oriente e Indonesia, principales abastecedores de petróleo para Japón. Con ese propósito Rusia negocia la explotación conjunta de sus riquezas energéticas y se diseñan proyectos de redes de gasoductos para abastecer a la región occidental de Siberia, China, Mongolia, Corea y Japón.” Ver más información

de exportación de gas natural licuado lo cual ayudaría en la diversificación de consumidores, algo que todavía resulta poco probable por los altos costos que implica. Otro dato relevante en lo que concierne a las relaciones UE – Rusia es lo referido a los países de tránsito, un importante eslabón en la cadena de comercialización que vincula al productor ruso con los consumidores europeos y que dio muestras de su capacidad para provocar graves problemas de abastecimiento en los Estados miembros de la organización. La realidad que debe enfrentar Europa con ese tema es muy compleja ya que no basta con asegurar el aprovisionamiento desde Rusia sino que debe contemplar los inconvenientes que representan los países intermediarios y que muchas veces escapan a ella; por lo tanto la Unión esta sujeta, a corto plazo, a la buena voluntad del Estado ruso y su contrincante para dar fin a la controversia y evitar los daños colaterales que de ello se ocasionen.

Si bien de las políticas cortoplacistas esgrimidas desde Europa se ha obtenido un avance en relación a la inseguridad que significan los países de tránsito, es decir los mecanismos de alerta temprana que hasta ahora “*se limitan a un simple contacto telefónico entre el comisario de energía europeo y el ministro ruso de industria y energía*”¹¹⁵, a largo plazo las opciones pueden ser mejores si la UE se ocupa conjuntamente con Rusia, primero, de la posibilidad de participar en las redes de tránsito restringiendo la decisión unilateral del país intermediario y segundo, en concretar la construcción del gasoducto del norte de Europa y el oleoducto transbalcánico al sur, ambos como vías alternativas a los actuales países de tránsito.

Los años transcurridos desde fines del siglo pasado hasta ahora permiten constatar que el entramado de relaciones entre la Unión Europea y la Federación de Rusia se ha visto reformulado de acuerdo a la coyuntura internacional, en razón de la cual, se fueron alternando etapas de entendimiento o de antagonismos entre los actores.

El tema de la energía no estuvo exento de esos vaivenes políticos, así lo demuestra por un lado, un Estado ruso que paso de firmar la Carta de Energía a negarse por completo a ratificar su tratado y por otro, un bloque europeo que en los ‘90 delimitó una estrategia común hacia Moscú “*ahora hecha jirones*”¹¹⁶.

en: DUEÑAS PULIDO, Antonio. Rusia en el APEC, México y la Cuenca del Pacífico, Vol. 6 número 20, septiembre-diciembre de 2003, p. 22.

Disponible en: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiód/pacífico/Revista20/03Antonio.pdf>

¹¹⁵ DE LA CAMARA, Manuel. Op. cit. p. 98.

¹¹⁶ Frase extraída del análisis realizado por Leonard y Popescu en A power audit. Of EU – Russia relations: Para la Unión Europea, Rusia se ha convertido en el factor de división más acusado desde que Donald Rumsfeld separó a los estados miembros entre “nuevos” y “viejos”. En la década de 1990 a los

Con todo, el dialogo entre el Kremlin y Bruselas sigue abierto y el tema de los hidrocarburos esta entre las prioridades de sus agendas, pero la realidad es que los puntos de desacuerdos son muchos y hasta ahora siguen intentando conciliar intereses contrapuestos, con la organización abocada a la tarea de convencer a su vecino de que ratifique la Carta y con la Federación apostando a la consolidación de su negocio gasopetrolero mediante contratos bilaterales en el mercado que tantos réditos le ha otorgado.

Aquí cabe preguntarse cuánto influyo a ralentizar el proceso de negociación del asunto que nos compete la ampliación de la UE hacia el este, con Estados que acentuaron sus índices de dependencia de las materias primas energéticas importadas y que, aunque no todos, presentan posiciones hostiles hacia Moscu. A ello se añade la posibilidad de que se comunitarice cualquier contencioso bilateral, sin dejar de mencionar los distintos temas en los que ya se adoptan posiciones contrarias (Ej. Derechos humanos, seguridad, etc.), y por consiguiente se vean afectadas las tratativas de la organización con Rusia en lo que al tema energético refiere, entorpeciendo así lo poco o mucho que se haya logrado.

Lo que queremos decir con todo esto es que la existencia de distintas posiciones en el seno del bloque europeo con respecto a Rusia, que van desde el amiguismo propio de Alemania, hasta la confrontación por parte de Polonia, sumado a la dependencia desigual que cada uno de los 27 miembros representan en relación al país ruso, llevan a establecer políticas divergentes. De ésta manera aunque desde Bruselas se promueva una política energética comunitaria, no todos los Estados actúan en consonancia con ello y es así como el doble mensaje enviado hacia Moscu hace que dicho actor decida por la opción que más le convenga, es decir, el tratamiento bilateral de los contratos de suministro.

Aunque lo abordado pone de manifiesto las dificultades que agobian a Europa en razón de su dependencia energética, en los últimos años la firma del Tratado de Lisboa es una esperanza que puede sentar los cimientos para la concreción de una política energética coherente y unificada, un paso obligado para poder avanzar en la redefinición de sus vínculos con el exterior, especialmente con Rusia.

integrantes de la UE les resultaba fácil ponerse de acuerdo sobre la forma común de tratar con Moscú. Confluyeron en una estrategia, ahora hecha jirones, consistente en tratar de democratizar y occidentalizar a una Rusia débil y endeudada. La galopante remontada de los precios del petróleo y del gas ha hecho que Rusia sea más poderosa, que coopere menos y, sobre todo, que tenga un menor interés en unirse a Occidente. Ver artículo completo en: <http://www.fride.org/pagina/17/a-power-audit-of-eu-russia-relations--resumen-ejecutivo>

Mientras tanto las relaciones entre la Unión y el Estado ruso seguirán siendo como hasta ahora, un péndulo que oscila entre el conflicto y la cooperación.

Finalizando éste apartado las palabras de Kristina Kausch resumen el escenario energético europeo en sus relaciones con el país asiático: *“Rusia ha cambiado y también lo ha hecho la naturaleza básica de las relaciones UE-rusas...Europa está luchando por adaptarse y desarrollar nuevas políticas para lidiar con un gigante re-emergente poderoso cuya naturaleza es todavía difícil de aprehender. La UE necesita de la energía, rutas de tránsito y mercados de Rusia; y Rusia es un socio indispensable para encontrar soluciones a problemas regionales y globales imperativos. La mezcla de tales dependencias con la volatilidad política creciente de Rusia es un cóctel que ha engendrado progresiva intranquilidad...“viejo paradigma se ha perdido y es tiempo de comenzar a buscar uno nuevo”*.¹¹⁷

¹¹⁷ KAUSCH, Cristina. Europa y Rusia, más allá de la energía [en línea], España, FRIDE working paper Nº 33, Marzo de 2007 [fecha de consulta: 05 de Marzo de 2009], p. 1. Disponible en: http://www.fride.org/archivo_publicaciones/2007

Capítulo IV

Abordaje teórico de las relaciones Rusia - Unión Europea, entre el realismo y la interdependencia

Sección I

*La política exterior energética rusa desde la perspectiva
realista: La energía como instrumento de maximización
de poder*

La configuración del mundo posterior a la Guerra Fría presenta características que escapan de alguna manera a un análisis desde las premisas del realismo político que ha dominado el debate teórico de las relaciones internacionales desde la Segunda Guerra Mundial; esto es así en la medida en que conceptos como paz versus guerra, armamentismo, seguridad nacional, interés nacional, estatocentrismo, etc. no son suficientes para explicar un sistema en donde la globalización económica, el auge de las organizaciones de integración regional, los nuevos problemas que aquejan al mundo catalogados como intermésticos, la relativización del papel del Estado, y demás, están a la orden del día.

Sin embargo las ideas realistas no son totalmente ajenas a la realidad rusa con Putin al poder. Antes de introducirnos al análisis del Estado ruso bajo la dirección de Vladimir Putin, es preciso hacer una breve reseña de cómo se veía Rusia en los años posteriores a la desintegración de su antecesora.

*“Durante siglos, los dirigentes rusos consideraron que su país era una gran potencia europea, eurasiática.... Pero tras el desplome de la URSS, la situación cambió de forma drástica... Por consiguiente, el colapso de la Unión Soviética no significó solamente una pérdida cuantitativa, como territorio, recursos y población, sino también una pérdida de la identidad imperial. Tanto las fronteras políticas, históricas, culturales y étnicas, como los mapas mentales de los rusos se volvieron incoherentes. La desintegración...generó el proceso de transformación de su identidad histórica.”*¹¹⁸

Dadas las circunstancias, los desafíos que debió encarar Rusia se enmarcaron en la difícil tarea de redefinir el rol en el sistema internacional de un Estado colapsado por la inestabilidad económica, política y social al interior de sus fronteras; todo ello agravado por la constante aparición de los ideales del pasado que debieron ser resignados.

En este orden de cosas, la política exterior no tuvo más remedio que amoldarse a la nueva realidad que la obligaba a cumplir un rol modesto y pasivo propio de un Estado que perdió su impronta de potencia mundial.

Unos años tendrían que pasar para superar esa incertidumbre que reinaba para los rusos, así, pesar de los vaivenes e imprecisiones de la política exterior de Yeltsin, el cambio en la administración presidencial marco un nuevo horizonte para Rusia. Para ilustrar la emergencia de esta nueva etapa tomaremos las palabras de Jesús Núñez Villaverde y

¹¹⁸ MARCU, Silvia. La geopolítica de la Rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico [en línea], España, Scripta Nova, Vol. XI, num. 253, Diciembre de 2007 [fecha de consulta: 20 de septiembre de 2009]. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-253.htm>

Mayte Carrasco: “Cuando Vladimir Putin llegó al Kremlin en 1999, convertido en presidente de la mano del entonces popular Boris Yeltsin, la Federación Rusa era un país secundario en la escena internacional, con escasa influencia más allá de sus reducidas e inestables fronteras y con pocas perspectivas de volver a ser un actor relevante en el mundo globalizado en el que otros (con Estados Unidos a la cabeza) monopolizaban los papeles protagonistas. En ese contexto, las nuevas autoridades rusas apenas podían ir más allá de aplicarse en frenar la caída hacia el abismo de una sociedad y una economía que no parecían tocar fondo, lo que llevaba a concentrar el esfuerzo en atender a la agenda doméstica... (*No obstante*) a diferencia de Yeltsin, Putin accedió a la presidencia rebelándose contra la idea de una Rusia convertida en una potencia de segundo nivel, más preocupada por evitar su definitiva desintegración que por ocupar un lugar entre los grandes. Entendiendo que a Rusia le corresponde, por historia y por capacidad propia, un papel protagonista a escala mundial, ya desde sus primeros días en el cargo dejó claro su propósito de aumentar la influencia rusa en los asuntos internacionales, y más específicamente en la región euroasiática⁶. Para lograrlo, partía de realidades tan básicas como el hecho de que Rusia seguía siendo una considerable potencia nuclear (sólo por debajo de la de Estados Unidos) y uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (con su derecho de veto como privilegio máspreciado). A esto añadía, aprovechando una favorable coyuntura económica internacional, el factor derivado de una enorme riqueza en hidrocarburos que no ha dudado en convertir, en la práctica, en su más preciada “arma estratégica”.¹¹⁹ Las aspiraciones del nuevo dirigente, ya plasmadas en su tesis doctoral sobre la utilización los hidrocarburos como instrumento geopolítico, económico y estratégico, solo necesitarían un par de años para comenzar a verse; de aquí se concibe el cambio de actitud desde la primera a la segunda presidencia.

Según afirman los autores antes citados, el giro de la política exterior rusa hacia el “nuevo realismo” comienza a revelarse después del 11-S, es ahí cuando, en razón de los movimientos realizados desde Washington en el extranjero cercano ruso, se hace necesario el cálculo de las acciones destinadas a su principal objetivo, restaurar la posición de Rusia en la arena internacional. Prueba de ello son las concesiones hechas desde Moscú para la ubicación de bases norteamericanas en Asia Central, una decisión

¹¹⁹ NÚÑEZ VILLAVARDE, Jesús y CARRASCO, Mayte. Política Exterior y de Seguridad de Rusia: ida y vuelta a la escena mundial [en línea], s. l., Papeles del Este, 2008 [fecha de consulta: 15 de Octubre de 2009], p. 82 – 84. Disponible en: <http://147.96.1.15/BUCM/revistas/cee/15766500/articulos/PAPE0808120081A.PDF>

muy criticada pero cuyo trasfondo no era la benevolencia, por el contrario la estrategia consistió en dar el visto bueno a Norteamérica en su lucha contra el terrorismo, lo cual le permitiría a Rusia encarar su propia lucha con los adversarios chechenos, catalogados desde el Kremlin como promotores del terror.

De esta manera, aunque “Rusia pareció conformarse por un tiempo con el rol de potencia secundaria”, el tiempo demostraría lo contrario.

Si bien el cálculo de costo - beneficio realizado por la administración de Putin es el que guiará su política exterior en los más diversos temas, en líneas posteriores, debido al alcance limitado del presente TFG, solo se desarrolla lo referido a la política exterior energética y las relaciones ruso – europeas en tal materia.

Las ideas de Putin expresadas en su tesis doctoral acerca de los hidrocarburos eran claras y apuntaban a sacar provecho de la ventaja comparativa del país en ese sector; una vez en el poder, el ex KGB, debía definir el modus operandi para hacer de esa ventaja el instrumento que sacaría a Rusia de la debacle.

Durante la primera presidencia, el recién llegado mandatario debió hacer frente a la realidad que por entonces presentaba el sector energético en manos de los integrantes de “la Familia” o también llamados “los oligarcas”, quienes obtenían cuantiosas ganancias por la explotación de los recursos y las enviaban en su mayor parte al exterior, privando al Estado de cualquier rédito.

Frente a esa situación, las primeras reacciones fueron de pasividad, debiendo entenderse ello en relación al papel que había jugado Putin como primer ministro de Yeltsin en la consolidación de las reformas de los ‘90 y el ingreso al poder de los oligarcas. Ya finalizando la primera presidencia y comenzando la segunda las cosas iban a cambiar, el gobierno se decidiría por el control estatal de las grandes compañías de hidrocarburos participando como socio mayoritario y declarando la importancia estratégica del sector.

A partir del encarcelamiento de Jodorkovski, las acciones que se fueron llevando a cabo en relación al control de los recursos gasopetroleros del país, estuvieron colmadas de políticas realistas y pragmáticas por parte del gobierno, destinadas a consolidar la influencia rusa como uno de los actores de peso a nivel mundial.

Con Putin al mando, la Federación ya no estaba dispuesta a aceptar al pie de la letra las imposiciones del Nuevo Orden dirigido desde Washington, en este sentido la oportunidad que le brindaban los recursos, en un contexto de escasez de materias primas energéticas, de altos precios del petróleo y con Oriente Medio sumergido en el conflicto, no iba a ser desaprovechado.

Aquí es clave una pregunta de carácter realista: ¿Cómo afecta ésta política el poder de la nación? La respuesta para el gobierno con sede en Moscú, estaba al alcance de su mano; el poder relativo que ya poseía por sus riquezas de hidrocarburos, ahora podía ser mas explícito si se lo utilizaba como instrumento de política exterior.

El desarrollo de la política exterior energética rusa se orientó básicamente en tres direcciones, a saber, colocarse como principal abastecedor de hidrocarburos de la UE, recuperar el control sobre los recursos dispuestos en el extranjero cercano y extender sus líneas de aprovisionamiento a sus vecinos asiáticos e incursionar en el negocio gasopetroleros a nivel mundial.

La estrategia hacia Europa, como se puede constatar después de lo expuesto en el capítulo 3, consistió en afianzar su lugar como exportador de materias energéticas en un mercado con un margen de dependencia muy elevado, hasta convertirse en imprescindible; aunque el carácter de imprescindible pueda ser relativizado por diversos factores, lo cierto es que Rusia ha logrado desestabilizar varias veces a la UE con sus cortes de suministro.

Como complemento de lo anterior, otra de las maniobras del Kremlin fue el cauteloso trabajo que realizó con los miembros de la Unión individualmente. Al respecto, desde Moscú logro apreciarse las complicaciones que generaba negociar con la UE en conjunto, por lo que la dirigencia rusa se abocó a la tarea de tratar con aquellos gobiernos más amistosos con quienes firmó voluminosos contratos que aseguraban los ingresos de Gazprom por un largo tiempo.

La utilización de el gigante Gazprom como caballo de Troya de la política energética rusa hacia occidente, se ve reflejada en una frase significativa de Víktor Stepanávitsh Chernomyrdin, ex Primer Ministro ruso, ex secretario de energía y actual embajador ruso en Ucrania: *“el avance de la OTAN hacia el Este se verá ampliamente compensado por la expansión de Gazprom hacia Occidente”*.¹²⁰

Un rasgo más que debe destacarse de las medidas adoptadas por la Federación en sus vínculos con la organización, es la negativa a ratificar la Carta de Energía. Mas de diez años han transcurrido desde que Rusia firmo el documento, sin embargo las autoridades del Kremlin continúan oponiéndose a limitar sus recursos de poder a las prerrogativas energéticas impuestas por el instrumento. Éste comportamiento no es extraño si

¹²⁰ PEIROTTI, Sol. Gazprom y su influencia en la política de Rusia [en línea], Sitio Blog: Reporte Cáucaso, Septiembre de 2008 [fecha de consulta: 23 de Septiembre de 2009]. Disponible en: http://www.reportercaucaso.com/analisis/index.php?option=com_content&view=article&id=69:gazprom&catid=30:analisis&Itemid=66

seguimos la lógica de los teóricos del realismo político al afirmar que la legalidad internacional es sólo un instrumento al servicio de los poderosos.

Otro tema relacionado directamente con la política exterior energética rusa son las relaciones de la Federación con los Estados que antiguamente pertenecieron a la órbita soviética. La realidad que debe enfrentar el país ruso en el asunto del extranjero cercano presenta dos aristas, por un lado encontramos los vínculos con aquellos Estados amistosos y proclives a Moscú, y por otro se articulan los antagonismos latentes con Estados prooccidentales y reticentes a tratar con el gobierno del Kremlin.

El juego geopolítico hacia las regiones de Europa del Este, el Cáucaso y parte de los Estados del sur de Rusia también ha sufrido variaciones entre la primera y la segunda presidencia de Putin; las palabras de Sánchez Ramírez son útiles para describir lo sucedido: *“Una de las cuestiones que se han modificado en la praxis de la política exterior rusa, en los últimos dos años, ha sido la prioridad que se le concedía por igual a toda la zona del llamado extranjero cercano o espacio postsoviético. La actual diplomacia reconoce de facto que las aspiraciones de restaurar el espacio de la CEI es irreal e idealista, por lo que por el momento se concentran los esfuerzos de la diplomacia en establecer integraciones a varias velocidades y escalas, pero sin dejar de priorizar la zona de Asia Central y el Cáucaso postsoviético.”*¹²¹

La importancia geoestratégica de los países ex URSS reside en la posición que ocupan dichos actores en el juego energético ruso, unos como países de tránsito, otros como consumidores de recursos y por último aquellos que, con posesiones de hidrocarburos, exportan a Rusia o utilizan sus vías de tránsito para sus exportaciones hacia terceros Estados.

De acuerdo al papel de cada Estado emplazado en el extranjero cercano, Putin implementó políticas coherentes con cada caso en particular y que se fueron adaptando a las respuestas de la contraparte. En general las medidas implementadas estuvieron dirigidas a recuperar su posición en un área que en razón de las intervenciones occidentales a favor de la democracia, acarreaba una gran amenaza a la seguridad del país ruso.

Sin querer explayarnos mucho en el tema solo abordaremos un ejemplo de cada caso particular para, de esa forma, poder analizar el comportamiento ruso.

¹²¹ SÁNCHEZ RAMÍREZ, Pablo. La evolución de la política exterior de la Federación Rusa entre los años 2004 y 2006 - ¿Nacionalismo contra pragmatismo? [en línea], México, Foro Internacional, Junio de 2007 [fecha de consulta: 10 de Septiembre de 2009] p. 249. Disponible en: http://revistas.colmex.mx/revistas/7/art_7_1218_9277.pdf

Uno de los casos mas significativos en lo que atañe a las reacciones rusas con los países de tránsito es la relación con Ucrania. Las disputas energéticas con el país del este europeo agravadas por diversos factores como las intenciones ucranianas de alinearse con occidente, la negativa de Kiev a vender o cogestionar las redes de transito con las empresas rusas, o el robo del gas ruso enviado a Europa, han promovido reacciones negativas desde Moscu destinadas a castigar la falta de colaboración del vecino Estado. Aquí hay que aclarar que las pruebas de fuerza implementadas por Rusia, basadas en cortes de suministro o la modificación de los precios subvencionados del gas, se ven disminuidas por la necesidad de mantener las vías de transporte por la que pasa el 80% de las exportaciones gasopetroleros rusas hacia Europa; todo ello seguirá perturbando a la dirigencia rusa, por lo menos, hasta la conclusión en las construcciones de vías alternativas.

Entre los países que dependen de la importaciones de gas y petróleo rusos la ventaja que tiene Moscu es la capacidad de manejar los precios, esto es evidente si consideramos que “durante 2006 Minsk pagó a Gazprom 46,68 dólares por cada 1.000 m³ de gas, mientras que a finales de 2006 la compañía gasista rusa acordó suministrar gas a Georgia por valor de 325 dólares por 1.000 m³ de gas, con Moldavia por 170 dólares o con Armenia por 110 dólares”¹²². Lo expresado pone de manifiesto la forma en que Rusia puede manipular el negocio de los hidrocarburos de acuerdo a sus relaciones amistosas (Ej. Bielorrusia) o conflictivas (Ej. Georgia) e influir en la formulación de las políticas exteriores de esos Estados afectando positiva o negativamente sus intereses energéticos.

Otro punto central del juego energético ruso en su antigua zona de influencia son aquellos Estados que proveen a Rusia de hidrocarburos, además de utilizar las tuberías de su propiedad; un ejemplo lo constituye Kazajstán. Las relaciones de la Federación con el país kazajo fueron tradicionalmente buenas, y lo siguen siendo a tal punto que es un aliado fundamental para Moscu en tres aspectos: suministra hidrocarburos que Rusia después revende a mayor coste, utiliza para sus exportaciones las vías de transito de propiedad rusa y es uno de los que participa en la división de riquezas de Caspio. Las tres razones mencionadas son más que suficientes para dar cuenta de los intereses rusos por cuidar ese vínculo, de ahí se deriva la propuesta de Moscu de crear una unión aduanera con Kazajstán y Bielorrusia para el 2011 y otras iniciativas que abogan por el estrechamiento de las relaciones entre ambos Estados.

¹²² SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio. Op cit. p. 104.

Sumado a lo que venimos planteando nos queda por tratar las políticas de Putin en el Caspio, las que constituyen un eslabón más del realismo y pragmatismo que caracterizó el gobierno del ex KGB.

La influencia rusa en el Mar Caspio está basada en sus intereses como Estado soberano de dicho mar, posición compartida sólo con Irán hasta 1991 y que se vio erosionada fruto de la desintegración de la Unión Soviética cuando los derechos sobre los recursos del Caspio ya no tenían dos titulares sino cuatro, Rusia, Irán, y los nuevos Estados independientes, Kazajstán, Turkmenistán y Azerbaiyán.

El cambio de situación obligó a Rusia a buscar nuevos entendimientos con cada uno de los actores colindantes al mar, de manera de contrarrestar las incursiones de los norteamericanos en la región con intereses explícitos sobre los hidrocarburos; en este sentido Putin se encargó de desarrollar por un lado, políticas de afianzamiento de sus relaciones con Kazajstán y con Irán; por el otro atenúo sus desacuerdos con los azeríes por el conflicto de Nagorno Karabakh.

El acercamiento con el gobierno iraní fue bastante criticado debido a la coyuntura internacional que presentaba a ese país entre los integrantes del eje del mal y una grave amenaza a la seguridad del planeta; a pesar de los cuestionamientos, el dirigente ruso no dudó en aplicar una de las premisas básicas del realismo “el enemigo de mi enemigo es mi amigo” apoyando al gobierno de Ahmadineyad.

Como mencionábamos en páginas anteriores, una de las direcciones que guían la política exterior energética rusa es la diversificación de los consumidores y la incursión en negocios gasopetroleros a nivel mundial. Es así como la estrategia de Moscú no solo ha contemplado al mercado europeo como fuente de sus rentas energéticas, también se encargó de abrir puertas para sus empresas de petróleo y gas en países como China, Japón, Argelia y algunos de América Latina como Venezuela y Bolivia, un comportamiento que confirma el interés de la Federación de consolidarse como Potencia Energética del sistema internacional en los albores del siglo XXI. No obstante hay que aclarar que a pesar de que la extensión de las redes de contacto hacia nuevos clientes es una situación potencial todavía, por lo que no reviste ni cerca la importancia de los negocios con Europa, es una señal de que las deseos de poder rusos no solo se proyectan sobre la UE.

Con cada una de las políticas descritas anteriormente lo que se intentó es dar un panorama de la racionalidad y el pragmatismo implementados por Rusia bajo en mandato de Vladimir Putin.

Aunque los lineamientos hacia el exterior se fueron desarrollando con el paso de los años, el objetivo del ex KGB estaba claro desde un principio: debía restaurar el poder de Rusia utilizando el poder relativo que le otorgaban sus materias primas energéticas.

Con un sistema internacional que en los primeros años del siglo XXI manifestaba su preocupación por la crisis energética mundial, las circunstancias estaban dadas para que la política energética sea un vector de la política exterior de los Estados, ya sea para aquellos con graves déficit de hidrocarburos o para los que los poseen en abundancia; unos y otros desarrollaron políticas afines a sus intereses, en el caso ruso fue un buen momento para utilizar sus riquezas como un instrumento de poder.

El interés de la Federación por colocarse como un importante proveedor de materias primas energéticas de la UE primero y de otros mercados después, es un cálculo cuyo objetivo innegable es el poder. Ese poder que le otorga la utilización de sus recursos como arma geoestratégica para la consecución de su principal y más importante objetivo nacional: restaurar a Rusia como potencia mundial, un objetivo que afecta la supervivencia misma del Estado.

Si bien la voluntad de los dirigentes rusos de cumplir con el precepto realista que determina que “quien controla la masa euroasiática, controla el mundo”, se orientó a restablecer el poderío que tenía su antecesora, el tiempo les demostraría las dificultades para cumplir ese mandato.

Consciente de la realidad, la estrategia de Putin sería más coherente, había que trabajar para romper con el status quo que encuentra a Estados Unidos como potencia hegemónica mundial y abogar por un nuevo orden basado en el multilateralismo, con una Rusia que dejó de ser un actor pasivo y debilitado, para convertirse en un Estado que gracias a sus rentas gasopetroleras recuperó su poder militar y su capacidad para influir en los asuntos internacionales.

Concluyendo éstas líneas podemos afirmar que la diplomacia de Putin ha sido capaz “de combinar los distintos elementos del poder nacional para que rindan el máximo efecto sobre aquellos puntos de la escena internacional que más directamente conciernen al interés nacional”¹²³.

De ahí que la respuesta a la pregunta planteada en el marco teórico sea que la política exterior energética rusa ha contribuido a aumentar el poder de un Estado que a fines del siglo pasado era un vestigio de la ruina soviética.

¹²³ MORGENTHAU, Hans. Op. Cit. p. 191.

Una última frase sintetiza, en cierta manera, la mentalidad de Putin desde sus primeros años como dirigente de la Federación de Rusia: *“el poder es la clave para crear y mantener alianzas. Si un país carece de poder para protegerse a sí mismo, no es probable que algún otro asuma esa responsabilidad, en ausencia de un interés directo. La acumulación de simpatía internacional no es un sustituto para la autodefensa”* (Benjamin Netanyahu)¹²⁴.

¹²⁴ CASTRO, Jorge. En la Aldea Global, la Nación se defiende en todo el Planeta [en línea], Argentina Global 3, Centro Argentino de Estudios Internacionales, Octubre - Diciembre de 2000 [fecha de consulta: 21 de Agosto de 2009] p. 30. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/global/3/art3.pdf>

Sección II

La política exterior energética europea desde la perspectiva de la interdependencia. Sensibilidad y vulnerabilidad: la respuesta europea a los lineamientos de la política exterior energética rusa

En el entramado de relaciones entre la UE y Rusia en materia de hidrocarburos los distintos autores que analizan el tema, particularmente Sánchez Andrés, en el texto que mencionábamos en el capítulo anterior, hacen referencia a conceptos como interdependencia entre ambos actores con relación al gas y dependencia relativa de la Unión con respecto a Rusia para el petróleo.

De acuerdo a lo planteado, la interdependencia y la dependencia, son dos vocablos que se utilizan para describir la relación UE – Rusia, sin embargo para analizar la situación de la Unión, resulta apropiado someternos a la rigurosidad de un cuerpo teórico, en éste caso demarcado por Keohane y Nye, como es la Teoría de la Interdependencia.

En primera instancia podemos decir que la interdependencia, entendida como dependencia mutua con efectos de costo recíproco no necesariamente equitativos, es una forma de entender las relaciones en materia de energía, entre una organización con grandes necesidades de las materias primas rusas y un Estado que precisa del mercado europeo para colocar sus exportaciones.

Ahora bien, dentro de esa dependencia mutua, la gravedad de la situación europea radica en el riesgo que acarrea para sus economías nacionales la posibilidad de no contar con el petróleo y gas provenientes del país vecino, por lo cual, los efectos positivos de contar con Rusia para remediar su déficit de recursos son susceptibles de volverse perjudiciales si se considera lo negativo de depender de un país que ha demostrado no ser del todo confiable.

Como lo describimos en el capítulo 3, la dependencia europea de los recursos rusos, en líneas generales, se ha ido incrementando a lo largo de los años hasta colocar a la Federación como su principal abastecedor. Con esto queremos decir que, a pesar de que la coyuntura internacional haya tenido mucho que ver, la UE eligió priorizar sus compras de hidrocarburos a las compañías rusas, apostando por los “beneficios mutuos” de una interdependencia con el país de al lado.

Sin embargo, como Keohane y Nye lo afirmaban en la segunda mitad del siglo pasado, la interdependencia no necesariamente implica “dependencia mutua equilibrada”, o sea, que la posibilidad de las asimetrías ya era contemplada: *“También debemos ser cuidadosos de no definir la interdependencia completamente en términos de situaciones de dependencia mutua equilibrada. Son las asimetrías en la dependencia los factores que más probablemente han de proporcionar fuentes de influencia a los actores en sus manejos con los demás. Los actores menos dependientes a menudo se encuentran en situación de usar las relaciones*

*interdependientes como fuentes de poder en la negociación sobre un tema y tal vez hasta para incidir en otras cuestiones”*¹²⁵

De esta manera y aunque se pueda poner en duda la menor dependencia de Rusia, la realidad de las relaciones entre el bloque y el Estado ponen de manifiesto la capacidad del país asiático de utilizar el negocio gasopetrolero como telón de fondo a la hora de abordar otras cuestiones. Aquí hay que agregar que no toda la culpa recae sobre las “malas intenciones” de la Federación, sino que debemos pensar en las fallas de la UE a la hora de tratar con los rusos; en otras palabras, la falta de unidad europea da lugar al comportamiento poco satisfactorio de su vecino.

Ante tales circunstancias, el poder de la UE, es decir la habilidad de la organización para “conseguir que otros hagan algo que de otro modo no harían (y a un costo aceptable para el actor que promueve la acción)”, se ve afectado a raíz de la incompatibilidad entre las políticas aplicadas por el organismo y aquellas generadas por cada uno de sus integrantes; para analizar éste tema tomaremos las dos dimensiones que presenta la interdependencia: sensibilidad y vulnerabilidad.

La sensibilidad que afecta a la Unión esta en función del costo que significa para sus economías nacionales la posibilidad de un corte de suministro desde Rusia, ya sea por decisiones del propio país o por sus problemas con los países de tránsito.

Por el lado de la vulnerabilidad, la forma en que afecta ésta a la organización europea radica en las alternativas a la importación de hidrocarburos rusos y los costos que ello implica.

Tanto uno como otro concepto develan el problema que enfrenta la entidad para hacer frente a la dependencia de los hidrocarburos provenientes del exterior, siendo los grados de sensibilidad y vulnerabilidad muy elevados. Al respecto cabe hacer una aclaración, los altos niveles en las dos dimensiones de la interdependencia, no son uniformes para el conjunto de los Estados miembros, por el contrario, la disparidad es la regla.

Los índices de dependencia de las materias primas rusas son de los más variados, si tomamos la clasificación hecha por Sánchez Andrés, encontramos países como Hungría, Polonia, Lituania, muy dependientes, pasando por los intermedios como Italia, Alemania, hasta llegar a los menos dependientes como España y Chipre. En base a ello cada uno de los Estados miembros enfrentan sus dispares niveles de sensibilidad y vulnerabilidad de acuerdo a sus realidades, posibilidades y/o capacidades; ésta diferencia de situaciones, y por lo tanto de sensibilidades y vulnerabilidades, dan por

¹²⁵ KEOHANE Robert y NYE Joseph. Op cit. p. 24 – 25.

resultado un doble mensaje que permite a los dirigentes del Kremlin sacar provecho de la opción mas rentable, es decir negociar bilateralmente y postergar sus acuerdos con la Unión.

A lo largo de los años que van del presente siglo la sensibilidad a la que estuvo y está expuesta la Unión ha ido en aumento si consideramos que la crisis energética a nivel mundial ha empeorado, los índices de precios han sufrido profundas transformaciones y el nacionalismo energético esta a la orden del día, por mencionar algunos de los factores. Asimismo hay un ingrediente más que contribuye en una mayor sensibilidad, esto es, la posibilidad que desde el principal proveedor se susciten interrupciones temporales en el abastecimiento y por ende la UE vea gravemente comprometida la estabilidad de algunos de sus integrantes.

La tendencia alcista que presenta la sensibilidad europea no resulta extraña a la hora de observar el comportamiento de la segunda dimensión de la interdependencia. Así, en lo que respecta a la vulnerabilidad, la UE-27 también se muestra como muy vulnerable, algo que a pesar de los múltiples intentos de readecuar la política energética a su situación de dependencia, no ofrece resultados para la organización en su totalidad. Una forma de responder al por qué de esa situación la encontramos primero en el fracaso de los continuos llamados de la UE para que Rusia ratifique la Carta de energía, y segundo, en la actitud de países como Alemania, Francia e Italia que optaron por disminuir su vulnerabilidad firmando acuerdos con el Estado ruso que aseguran el suministro por un par de décadas.

En este estado de cosas, *“disminuir la vulnerabilidad de la dependencia ha pasado a ser también un objetivo de seguridad”*¹²⁶; coherente con ello, Gonzalo Escribano Francés describe los factores que se deben considerar para reducir la vulnerabilidad energética de la Unión: *“el concepto de seguridad energética incorpora el elemento del precio... Pero la inseguridad de abastecimiento tiene también el componente físico ajeno al precio que entraña toda interrupción, temporal o permanente, parcial o total, del suministro... Una interrupción del suministro no sólo entraña costes económicos y sociales que pueden suponer una amenaza directa a la viabilidad del modelo económico de un país, sino también a su seguridad, tanto*

¹²⁶ IZURIETA FERRER, Oscar. Seminario: Energía: ¿Está en riesgo la seguridad nacional? [en línea], CACEIM, SOFOFA, El Mercurio y Universidad Adolfo Ibáñez, Noviembre de 2006 [fecha de consulta: 15 de Noviembre de 2008], p. 7. Disponible en: http://www.ejercito.cl/admin/uploads/file_492ed22b73b56.doc?PHPSESSID=0d1bf8b0d36cbd5b33335242250a0187

interior como exterior. La historia de las contiendas contemporáneas está llena de ejemplos sobre la importancia estratégica de los abastecimientos energéticos.”¹²⁷

Por todo lo anterior, la UE desde hace varios años no cesa en sus intentos de conformar un “régimen internacional” de energía que establezca pautas de comportamiento en el mercado de hidrocarburos tendientes a limitar la inseguridad de abastecimiento.

No obstante las cosas no serían tan fáciles ni hacia el interior de sus fronteras ni en sus relaciones con el país ruso. Esta afirmación encuentra su fundamento en dos situaciones que tuvo que afrontar la organización; primero, la compleja tarea de lograr el consenso de sus Estados miembros para el establecimiento de una política energética común, considerando que esa es una cuestión interna de cada país. Segundo la utilización de la Carta de energía como instrumento destinado a crear un régimen internacional que estructure relaciones mutuamente beneficiosas, no ha contado con la tan necesaria ratificación rusa.

De esta manera la Unión deberá continuar trabajando para conseguir un margen de seguridad energética favorable y que se corresponda con sus anhelos de disminuir sus altos niveles de vulnerabilidad.

Antes de concluir éste apartado tomaremos el tipo ideal creado por Keohane y Nye, la Interdependencia Compleja, para completar el abordaje teórico a cerca de la UE y contrastar el comportamiento de ésta entidad con las conductas realistas del lado ruso.

Las tres características de la Interdependencia Compleja, la posibilidad de que otros actores además de los Estados participen en la política mundial, la falta de una jerarquía de cuestiones en las agendas hacia el exterior y la fuerza como un ineficaz instrumento de política, reflejan en gran medida la realidad europea; sin embargo como los mismos autores lo afirman, “a veces los supuestos realistas serán precisos, y hasta muy precisos”.

La primera característica, que indicamos anteriormente, es útil en la medida en que reconoce la existencia de la organización europea y le concede la capacidad de participar activamente en la política mundial; aquí se supera la visión realista que le quita importancia a la organización.

¹²⁷ ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo. Entre el mercado y la geopolítica: seguridad de abastecimiento y corredores energéticos en la UE [en línea], España, ICE N° 842, Mayo - Junio 2008 [fecha de consulta: 10 de Octubre de 2009] p. 29-30. Disponible en: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_842_29-44_BCADC00F3C1A84B436130D50B7D1A2E6.pdf

Con respecto al segundo presupuesto del tipo ideal elaborado por Keohane y Nye, podemos decir que la jerarquía de cuestiones establecidas por el realismo, con la alta política de la seguridad militar y con la baja política de los asuntos económicos y sociales, ya no es un claro reflejo de la situación mundial como lo fue en varios años del siglo XX. Ya en 1975, Kissinger¹²⁸ afirmaba: *“los progresos en el manejo de la agenda tradicional ya no son suficientes. Ha surgido una gama de cuestiones nueva y sin precedentes. Los problemas energéticos, de los recursos, del medio ambiente, de la población, del empleo de espacio y de los mares se equiparan ahora con cuestiones de seguridad militar, ideológicas y de rivalidad territorial, las que tradicionalmente habían conformado la agenda diplomática”*; con estas palabras el ex Secretario de Estado norteamericano pronosticaba el avance del tema de la energía para situarse entre los primeros lugares de la política exterior de los actores del sistema.

La prioridad que la Unión le da al tema de la energía, y dentro de él, a la seguridad del abastecimiento de materias primas importadas, ya no se limita a una cuestión de política interna de cada uno de sus miembros, tampoco esta sometida a la jerarquía realista; por el contrario, no cabe duda de que la importancia que para los tradicionalistas significó la seguridad militar, hoy la concentra la seguridad de suministro, más aún si hablamos de Estados industrializados que requieren cuantiosas cantidades de recursos, en otras palabras, si nos referimos a los Estados parte de la Organización europea.

Completando la idea precedente, en el mundo actual el menor papel de la fuerza militar es difícil de cuestionar; el empleo directo de la fuerza no sirve como herramienta de negociación para solucionar, por ejemplo, las carencias de recursos. Ante ésta realidad, la UE debe poner énfasis en aplicar las más variadas tácticas de negociación para limitar los efectos negativos de su dependencia externa de energía.

De acuerdo a lo mencionado, la aplicabilidad de las características de la Interdependencia Compleja a la situación energética europea, demuestra que se ajusta a la realidad que, en general, le toca vivir a la UE; no obstante es preciso hacer algunas reflexiones considerando el debate teórico entre el tipo ideal propuesto por los tradicionalistas y el definido por Keohane y Nye.

A la hora de analizar la relación entre la Unión y Rusia, es difícil cuestionar la importancia de la Unión en el desarrollo de los vínculos con el país vecino; pero, esos vínculos, varias veces demostraron que la organización como tal se ve relativizada. Con esto queremos decir que las instituciones europeas no tienen los poderes necesarios para

¹²⁸ Fragmento extraído de KEOHANE, Robert y NYE, Joseph. Op. Cit.

tomar medidas vinculantes en la cuestión energética con el Estado ruso y por lo tanto ven coartadas las competencias que les adjudica la teoría; a ello se suma el hecho de que algunos de los Estados miembros de la UE prefieren resolver su déficit de petróleo y gas de forma unilateral, restando valor al papel que desea cumplir la organización.

En resumen, aunque la Interdependencia compleja contemple el accionar de la Unión, siguen siendo los Estados los que determinan las políticas, por lo menos en el tema que nos concierne, demostrando que todavía sus intereses nacionales prevalecen sobre los comunitarios.

Para finalizar este apartado, es preciso retomar uno de los interrogantes que se plantearon al definir la utilización de la teoría de la Interdependencia para el análisis del caso europeo, esto es, ¿Qué es lo que determina las respuestas que se eligen, así como su éxito o su fracaso? La respuesta es clara y precisa: “...aunque la UE está obsesionada por el miedo de “dejar que Putin la divida”, la causa del fracaso está en su propio seno”¹²⁹.

¹²⁹ BACHKATOV, Nina. “Necesaria alianza con Rusia”, Diario *Le Monde Diplomatique*, N° 91, p. 28, 29, enero de 2007.

Conclusión

Para introducirnos en el desarrollo de este último apartado del TFG tomaremos una frase de Kenneth Boulding escrita en 1978 en su libro *Ecodinámica*: “En 1859, la especie humana descubrió un enorme cofre del tesoro en su sótano: el petróleo y el gas, unas fuentes de energía que se encontraban con facilidad y a bajo coste. Hicimos, al menos algunos de nosotros, lo que nadie hace con un tesoro en el sótano, sacarlo y despilfarrarlo”¹³⁰.

La aparición del petróleo como fuente energética alternativa al carbón y su posterior colocación como motor de las economías nacionales, es un hecho que sin lugar a dudas ha transformado al mundo. Así, el nuevo orden energético, tan imprevisto como necesario, en función a la repentina aparición del petróleo como fuente de energía y a las malas condiciones que traía aparejado el uso del carbón, fue configurando con los años el rol protagónico de los hidrocarburos.

En ese contexto, la posesión de las commodities energéticas se tornó cada vez más importante, sin embargo bastarían sólo unas décadas, desde el descubrimiento de los combustibles fósiles, para que la exaltación por el magnífico hallazgo se vea opacada. Las primeras complicaciones que manifestaban los hidrocarburos eran el desigual reparto de las riquezas y la naturaleza misma de esos recursos; mientras que la primera fue “superada” por el desarrollo del transporte que permitió el acceso a las fuentes de aprovisionamiento, entre otros factores importantes, la segunda se hacía presente como una triste realidad: no tratamos con recursos inagotables. En otras palabras, la naturaleza de dichos recursos es finita, con ello se quiere decir que, aunque aumenten o disminuyan las cantidades ofrecidas, de acuerdo a factores como los nuevos descubrimientos, las mayores inversiones, las reducciones del consumo, etc., al fin y al cabo la generosidad de la madre naturaleza es limitada.

Frente a esas circunstancias académicos como Hubbert ya preveían lo arriesgado que sería apostar a los hidrocarburos como fuente energética por antonomasia; desoídas las voces de advertencia de los especialistas, el paso de los años, ha demostrado que el mundo necesita de los recursos energéticos como el mismo aire que respira, así el consumo de las materias primas hidrocarburíferas se precisa hasta para lavarse los dientes¹³¹.

A pesar de que lo mencionado pueda sorprender a muchos, hay algo más sobre lo que debemos reflexionar, esto es, cuántas personas habitan el planeta y cuáles son las

¹³⁰ FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. Op. Cit. p. 1.

¹³¹ Se recomienda ampliar información sobre la importancia de los recursos gasopetroleros para la vida diaria de las personas en: http://www.uhu.es/quimiorg/petroleo_webquest/index.html

estimaciones sobre la evolución futura de una población mundial que crece exponencialmente, todo ello considerando que el consumo de esas personas de los recursos energéticos ha ido en aumento; esto puede también provocar asombro para algunos y para otros no, pero lo que es difícil de negar es que, lo alarmante que resultaron los pronósticos de la década del 50', hoy se vuelve desesperante, si pensamos en cómo sería el mundo sin esos recursos.

No todo queda ahí, nuevas complicaciones que tenían y tienen a los hidrocarburos como factor central, surgieron con el tiempo; en este sentido, cada uno de los capítulos que comprenden el TFG justifican de alguna manera dicha afirmación, revelando cuestiones como la escasez de recursos, la inestabilidad del mercado con precios susceptibles e inestables, la codicia de las multinacionales y de los gobiernos que derivaron, no siempre, en serias confrontaciones, la falta de fuentes de energía alternativas, y, entre otros temas, el más importante, La Crisis Energética Mundial.

Esa crisis energética en la que nos hemos sumergido, conscientes o no, se traduce en algo aún más grave, el derrumbe de un sistema que necesitó más de cien años para consolidarse y que en la actualidad domina la arena internacional en su conjunto: la Globalización.

El panorama descrito, es una mínima muestra de una realidad que es mucho más compleja, es por ello que en este apartado no se tiene intenciones de mencionar cada uno de los factores que, directa o indirectamente, condujeron a la actual situación energética y que fueron, en mayor o menor medida, descritos en el desarrollo del TFG, sino que se intentará abordar de un modo crítico y reflexivo la respuesta política que, al respecto, han llevado adelante dos actores inmersos en realidades distintas: uno coronado como una potencia energética, y el otro, peligrosamente amenazado por su dependencia de las commodities gasopetroleras.

Antes de adentrarnos en la relación entre Rusia y la Unión Europea, vale hacer una aclaración; al iniciar la investigación que dio como resultado este trabajo, el título del mismo se planteaba como un interrogante que luego se transformó en una afirmación. Esto puede entenderse si evaluamos las implicancias que trae consigo una de las características de los recursos gasopetroleros, su concentración en el territorio de unos pocos Estados; de esta manera, la participación de la cuestión energética en las agendas hacia el exterior se hace evidente, siendo cada vez más necesario para los Estados establecer políticas acordes a su situación energética en un escenario dominado por los hidrocarburos.

Teniendo en cuenta lo afirmado, debemos reconsiderar lo que se planteó en el capítulo uno, es decir, lo que se refiere al ingreso del petróleo en la agenda política internacional recién en la década del 70'; de ahí que es preciso indicar que los hidrocarburos no fueron parte de la política exterior recién producida la crisis de 1973, sino que ya eran parte de la misma, y lo sucedido en el mencionado año, solo hizo ascender el tema en la escala de prioridades hacia el exterior de los actores del sistema.

Hecha esta salvedad, ahora si nos abocaremos al eje central del TFG, las relaciones ruso europeas.

En los años que van del siglo XXI, el vínculo entre el Estado ruso y la Organización europea, es un reflejo del papel trascendental que ocupa la energía en la política exterior de dos actores de peso en la arena internacional, en función, al lugar que les toca ocupar en la crisis energética mundial.

Desde finales del siglo pasado, la voluntad de Vladimir Putin de hacer de Rusia una economía de hidrocarburos, fue el puntapié inicial que llevaría a consagrar a la Federación como lo que es en la actualidad: un Gigante Energético; así, lo que fue un mera tesis doctoral, sin desmerecer lo que ello implica, transformó el destino de un país. Con un Estado en ruinas, la utilización de la ventaja comparativa que le otorgaban los recursos como medio para revertir la situación, fue más allá de una simple reestructuración del sector, para convertirse en una política de Estado, que el determinismo del ex KGB, no dudó en convertir en su máspreciado instrumento de poder. Fue entonces cuando las habilidades del dirigente, permitieron al país controlar lo que, según Moscú, es un sector estratégico; la tarea no fue sencilla, las reformas fueron de las más variadas y no estuvieron exentas de críticas, pero lo cierto es que tanto interna como externamente, los artilugios políticos del Kremlin dieron un buen resultado: una Federación capaz de restablecer gran parte del poderío que perdió a finales del siglo pasado.

Si bien es admirable el arduo camino recorrido por el país euroasiático, ya que el principal objetivo, reposicionar a Rusia entre las potencias del sistema, fue cumplido, todavía quedan por tratar muchas otras cuestiones para apuntalar el pretendido rol como una indiscutible potencia, en un sistema mundial basado en el multilateralismo.

El porqué de lo enunciado precedentemente, lo encontramos si reflexionamos sobre las circunstancias en las que la Federación llevó adelante su accionar hacia la recuperación de un territorio devastado por la debacle que significó la caída de su antecesora. Al respecto, los acontecimientos producidos en los primeros años de la década actual, se

puede decir, que configuraron de manera favorable la plataforma para el lanzamiento de Rusia hacia su reinsertión mundial; aquí, el panorama internacional después del 11-S, con Medio Oriente sumergido en el caos revanchista del hegemón norteamericano, las exorbitantes subidas de los precios de los hidrocarburos, el resurgimiento del nacionalismo petrolero, conjuntamente con la ya preocupante crisis energética, son algunos de los sucesos que explican la benevolencia de esas circunstancias.

En este orden de cosas y sin querer desmerecer lo hecho hasta aquí por el ex Estado soviético, Rusia tiene trabajo por hacer; esto es, por un lado el país euroasiático, aunque es el primer exportador de gas y el segundo productor de petróleo a nivel mundial, presenta graves déficit en las industrias de ambos sectores¹³², lo que exige profundizar las políticas destinadas a brindar soluciones rápidas y contundentes en los dos sectores que sirven a las metas de política exterior rusa. Consonante con ello, son necesarias medidas para modernizar la infraestructura, cuya antigüedad data desde tiempos en que existía la URSS, evitando así las externalidades e ineficiencias que presentan los procesos de upstream y downstream, además de complementar la producción de gas y petróleo que actualmente son extraídos de las dos regiones líderes en producción, Siberia Occidental y los Urales-Volga, con aquellos recursos ubicados en la región este de Siberia, que aparece como una prometedora fuente de riquezas.

Por otro lado, el Estado dirigido desde el Kremlin deberá enfrentar de manera satisfactoria los nuevos desafíos que implican los proyectos destinados a evadir el problema ocasionado por los países de tránsito, en este caso las relaciones con Ucrania, país por el que circula alrededor del 80% de los hidrocarburos rusos con destino a Europa, son fundamentales y constituyen, hasta hoy, una debilidad que Rusia no se puede dar el lujo de tener.

Congruente con ello, las alternativas al mercado europeo, también constituyen un importante paso hacia el fortalecimiento del poder energético de Moscú, y para lo cual se necesita de una política exterior adecuada a las expectativas rusas de colocarse como la principal potencia energética a nivel mundial; en este aspecto, la “Carta Asiática” ofrece un horizonte nada desdeñable con China, India, Corea y Japón ávidos de las comodities rusas.

Asimismo, la Federación deberá repensar su dependencia de los ingresos provenientes de los hidrocarburos como sostén de la economía estatal, es decir, aprovechar los réditos

¹³² Con ello nos referimos por ejemplo a los problemas de infraestructura que perjudican y tiñen de ineficiencia la vasta empresa que constituyen los hidrocarburos para el país.

de la bonanza gasopetrolera para desarrollar otros sectores que también contribuyan a la consolidación de la economía rusa, diversificando así, los riesgos que implica depender de unos recursos que, años más años menos, van a desaparecer.

Un último punto a tratar dentro de la agenda de política energética rusa, es lo atinente a las reservas dispuestas en el mar Caspio y en el Ártico; en el primer caso, Moscú deberá lograr un acuerdo con los demás países ribereños acerca del estatuto definitivo del lugar, para así poder explotar esas riquezas y al mismo tiempo consolidar sus relaciones con dichos actores que le permitan negociar en buenos términos el transporte de sus materias primas por el territorio de la Federación, lo que se traduce en la adquisición de cuantiosas sumas en concepto de peaje. En relación al Ártico, la situación es algo similar; es preciso que el Estado ruso defina su área de influencia en ese lugar que concentra una de las mayores reservas de hidrocarburos todavía sin explotar; sin embargo, eso no bastará, ya que son necesarias la inversión de grandes sumas de dinero y tecnología de punta, que posibiliten el acceso a esas fuentes de energía. Aquí, aunque la tarea requiere de un gran esfuerzo, la amenaza del agotamiento de las materias primas gasopetroleras, hace de ella una opción más que considerable.

Lo que podemos constatar, con cada uno de los temas tratados recientemente, es que el camino emprendido por Putin ha puesto los cimientos de un Estado deseoso de poder y no proclive a resignarse al rol de potencia de segundo orden; ahora, sin el ex KGB al mando desde mediados del 2008, resta ver la capacidad de los nuevos dirigentes para continuar con tan vasto legado.

En lo que refiere al uso del petróleo primero y después del gas como principal fuente de energía, la trayectoria del bloque europeo siempre estuvo signada por la dependencia, es decir el voluntario abandono de la autarquía energética que le otorgaba el carbón, degeneró en la necesidad de unos recursos que en mayor parte eran satisfechos por el extranjero.

Reiterando lo expuesto en el capítulo tres, la decisión europea encuentra su fundamento en distintos acontecimientos que, por entonces, “forzaron” la elección de un sistema energético basado en los hidrocarburos; de esta manera, aunque el accionar europeo estuvo condicionado por diferentes factores, la realidad es que la organización tardó varios años para replantearse la magnitud de la situación de dependencia a la que se había sometido. En razón de ello es que, como lo confirman los datos del Eurostat, con el paso de los años, los índices de dependencia europea de las commodities energéticas foráneas, salvo algunas excepciones, han ido en ascenso.

En este sentido, la UE se percató algo tarde de que hubiera sido “mejor prevenir que curar”; en otras palabras, si desde la organización se hubieran tomado medidas energéticas coherentes con su estado de dependencia, esto es, ahorro de energía, diversificación de las fuentes de abastecimiento, desarrollo de fuentes energéticas alternativas y demás políticas aplicadas recientemente, pero de una forma adecuada y efectiva, no como lo hizo en 1973, los problemas actuales quizá no existirían, o serían mucho menos graves de lo que son.

Igualmente, el pecado de la incoherencia europea con su crecimiento “energívoro”, se hizo, y se hace, extensivo a los vínculos con sus proveedores; así fue como, la poca consciencia de lo que significaba someterse a la dependencia energética, se correspondió con las inexistentes políticas hacia quienes, por entonces, eran sus principales suministradores, los Estados árabes. Aunque en los últimos años la situación no ha sufrido cambios, vale aclarar que, desde la década del 90’, la relación con el país ruso no siguió la misma dirección; al contrario, los deseos de garantizar un aprovisionamiento seguro desde Rusia, ha motivado constantes e insistentes intentos, todavía frustrados, de la UE para convencer al vecino de las ventajas de la Carta de Energía y su Protocolo de Transito.

Dejando de lado las particularidades, el principal problema de la Unión y que está en relación directa con lo enunciado en líneas anteriores, es la falta de una política energética comunitaria, tanto interna como externa, y que sea susceptible de ser aplicada en la totalidad de sus Estados miembros.

La dificultad de la UE para superar la primacía de los intereses nacionales de sus miembros, no es algo nuevo, derivando de ello el calificativo tantas veces asignado a la entidad, “gigante económico, enano político”, algo que devela la realidad de un organismo, que dista mucho de ser lo que el primer sustantivo que contiene su nombre indica, una Unión.

De este modo, la incapacidad europea para cumplir con el objetivo fijado en Maastricht, es decir, unificar las políticas exteriores de los Estados parte en una sola voz, se convirtió en el talón de Aquiles de la Unión que, mientras no se modifique, seguirá entorpeciendo el accionar europeo hacia la seguridad de suministro.

Aquí resulta apropiado hacer mención que, a pesar de que los intentos fallidos para la obtención de una política energética comunitaria sean la regla, en los últimos años, el Tratado de Lisboa se presenta como un importante y no menos eficaz instrumento para la consecución de la tan ansiada única voz. Con esa herramienta legal, la UE, está dando

los primeros pasos para superar la dicotomía política comunitaria-política estatal, que con los años desdibujó sus esfuerzos para minimizar las perturbaciones que acarrea su dependencia; ahora resta ver si el desafío establecido en Lisboa, es verdaderamente el inicio hacia la valorada unidad política.

Tal como se presentan los hechos en el interior de cada actor, los lazos con el vecino, resultan en una relación que encierra un cúmulo de intereses que, para cada uno de ellos, son de vital importancia en razón de las externalidades que pueden derivar de las políticas aplicadas por el vecino.

En lo que a la materia energética respecta, para Rusia, el vínculo con Europa es relevante ya que esa región constituye un amplio mercado en el cual colocar sus exportaciones de hidrocarburos y en especial de gas, por las limitaciones que implica el transporte a través de gasoductos. En el caso de la UE, el suministro de recursos energéticos del país colindante se vuelve significativo en virtud a sus altos niveles de consumo que, desde hace varios años, es cubierto por el vecino ruso y que ha derivado en un profundo grado de dependencia.

Cada una de la temáticas tratadas en la sección III del capítulo dos y del capítulo tres respectivamente, explican los lineamientos que se vieron reflejados en las políticas exteriores, tanto de Rusia para con la UE, como a la inversa; partiendo de ello, la principal inferencia que se obtiene es que se ha producido una reconfiguración de la relación que, hasta la asunción de Putin al poder, encontraba a la Unión como el mayor protector y socorrista de los rusos, y a la por entonces devastada Federación, dando grandes muestras de europeísmo.

En este estado de cosas, con la Federación fortalecida por su posición de gigante energético, la Unión debe acostumbrarse a una Rusia que coopera menos, y que en materia de energía, concentra una cuota de poder considerable sobre gran parte de sus Estados miembros, que lo coloca como “el factor de división mas acusado dentro de la entidad”.

En sintonía con lo anterior, la cuestión de la energía, que tiene como trasfondo las insistencias de la Unión para que el vecino ratifique la Carta de Energía y su Protocolo de Tránsito, se presenta como la mejor alternativa de la UE para contrarrestar el poder de la Federación; como los años lo han evidenciado, las malas maniobras desde Bruselas y los ambiciosos e inequitativos objetivos del Tratado, hacen de ese instrumento legal un motivo más entre las frustraciones europeas en sus vínculos con el socio ruso.

Con todo, como lo afirmábamos en el capítulo tres, el dialogo entre el Kremlin y Bruselas sigue abierto y el tema de los hidrocarburos esta entre las prioridades de sus agendas, pero la realidad es que los puntos de desacuerdos son muchos y hasta ahora siguen intentando conciliar intereses contrapuestos, con la organización abocada a la tarea de convencer a su vecino de que ratifique la Carta y con la Federación apostando a la consolidación de su negocio gasopetrolero mediante contratos bilaterales en el mercado que tantos réditos le ha otorgado y negándose a consentir la sumisión a un instrumento que lo lleva a delegar gran parte de su poder.

Además, se debe advertir que, en las idas y vueltas del dialogo ruso europeo, el socio occidental es el que se lleva la peor parte, es así como las pruebas de fuerza articuladas desde el Kremlin, por ejemplo mediante sorpresivos cortes de suministro, provocan pérdidas millonarias con graves consecuencias para muchos de los miembros del bloque europeo.

Como corolario de este apartado, vale decir que en un mundo hostigado por la crisis energética, la codicia por los recursos, se traduce en una constante confrontación entre el interés del actor ruso por aumentar su poder y de la organización europea por disminuir sus índices de vulnerabilidad, todo ello con un único premio: la SUPERVIVENCIA.

Se puede concluir que la relación Rusia – Unión Europea es una confrontación entre una política rusa basada en el divide y reinaras, y la política europea basada en la promoción del acervo comunitario, es por ello que mientras los años pasan y aunque el tema de los hidrocarburos esté entre los principales puestos de las agendas hacia el exterior de los dos actores, la posibilidad de acuerdos concretos sobre la materia se vislumbra como algo inhóspito y difícil de delimitar.

De todo lo dicho hasta aquí, surgen nuevos interrogantes: ¿Qué

Bibliografía

Libros Impresos

HERNANDEZ VELA, Edmundo. Diccionario de Relaciones Internacionales, México, UNAM, 1983.

KEOHANE, Robert y NYE, Joseph. Poder e Interdependencia - La política mundial en transición, Buenos Aires, Grupo de Editores Latinoamericanos, 1988.

MORGENTHAU, Hans. Política entre las Naciones - La lucha por el poder y la paz, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Colección de estudios internacionales, 1986.

Artículos y Papers impresos

RAMONET, Ignacio. “Las motivaciones de Estados Unidos - La era de la guerra perpetua”. *Le Monde diplomatique*, N° 45, Marzo de 2003, p. 4, 5.

BACHKATOV, Nina. “Necesaria alianza con Rusia”, Diario *Le Monde Diplomatique*, N° 91, p. 28, 29, enero de 2007.

Libros Electrónicos

SÁNCHEZ, Antonio. Gas y Petróleo en Rusia: impacto interno y proyección exterior. Disponible en:

<http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=kuAUJluuSlgC&oi=fnd&pg=PA4&dq=siberia%2Bpetroleo&ots=gLmSoy-x2h&sig=EnvUubSY5iMxN366PHPkdzot4Hg#v=onepage&q=&f=false>

GARCIA REYES, Miguel y RONQUILLO JARILLO, Gerardo. Estados Unidos, petróleo y geopolítica – Las estrategias petroleras como instrumento de reconfiguración geopolítica. Disponible en:

http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=GShqPF7ikfcC&oi=fnd&pg=PA19&dq=interdependencia%2Bpetroleo&ots=X6W2E41E2-&sig=bFRBe7sNqVbxGrrJru70U1q_TAc#v=onepage&q=&f=false

ROBERTS, Paul. El fin del petróleo. Disponible en:

http://books.google.com.ar/books?id=skeObkMcTWEC&dq=El+fin+del+petr%C3%B3leo+P+Roberts&source=gbs_book_other_versions_r&cad=5

TAIBO, Carlos. Rusia en la era de Putin. Disponible en:
<http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=SnN7iV-WFEwC&oi=fnd&pg=PA13&dq=putin+realismo+y+pragmatismo&ots=hcKuhjJMhv&sig=a63lfJglCuzUOboXkPRhJfgBKgc#v=onepage&q=&f=false>

SEMPERE, Joaquim y TELLO, Enric. El final de la era del petróleo barato. Disponible en:

http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=ZriGyB3CxXoC&oi=fnd&pg=PA49&dq=interdependencia%2Bpetrole&ots=BwAcU4bNQZ&sig=qpZaNuC3kE2x2wQH3j_dpeGbBLI#v=onepage&q=&f=false

Publicaciones on line

AGUIRRE CHARVET, JORGE. ¿Soberanía para países ribereños en 12, 200 o 350 millas de mar frente a sus costas? El Ártico en la mira, s. 1., 08 Julio de 2008. Disponible en: <http://jorgeaguirrech.blogspot.com/2008/08/soberana-para-pases-ribereos-en-12-200.html>

ANDREFF, Wladimir. Las empresas multinacionales rusas: inversión directa de Rusia en el exterior, España, ICE N° 805, Marzo de 2003. Disponible en:
http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_805_97-115_656936033A0E75D84D1E384FC7F9F5C0.pdf

BATTAGLIA, Matías. Análisis de la Rusia Contemporánea, Argentina, Centro Argentino de Estudios Internacionales - Programa CEI & Países Bálticos, 01 de Agosto de 2008. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/cei/37.pdf>

BLANCO SILVA, Fernando. Tendencias en la Evolución de los precios del petróleo. Observatorio Colombiano de Energía. Boletín N° 17 enero-marzo 2005. Disponible en: <http://fce.unal.edu.co/oce/boletines/pdf/b17.pdf#page=17>

CASTRO, Jorge. En la Aldea Global, la Nación se defiende en todo el Planeta, Argentina Global 3, Centro Argentino de Estudios Internacionales, Octubre - Diciembre de 2000. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/global/3/art3.pdf>

DERGHOUGASSIAN, Khatchik. Crisis energética y conflictividad global, s. 1., Dossier, Diciembre de 2007. Disponible en:
<http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/ARTICULOS/042007derg.pdf>

DE LA CÁMARA, Manuel. Las relaciones entre la Unión Europea y Rusia, España, UNISCI Discussion Papers, N° 16, Universidad Complutense de Madrid, Enero 2008. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>

DE SALAZAR SERANTES, Gonzalo. Las fuentes de la investigación en las relaciones internacionales. Revista CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 64. Miscelánea. Diciembre 2003-enero 2004.

DUEÑAS PULIDO, Antonio. "Rusia en el APEC". Revista México y La Cuenca del Pacífico, Vol. 6, núm. 20, Septiembre - Diciembre de 2003. Disponible en: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/pacifico/Revista20/03Antonio.pdf>

FERNANDEZ DURÁN, Ramón, El crepúsculo de la era trágica del petróleo – Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial. Disponible en: http://www.quiendebeaqui.org/IMG/pdf_petroleo.pdf.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ. Rafael. Cambios institucionales y estrategias de internacionalización en la industria petrolera rusa, España, s. f., Grupo de investigación del crecimiento de la economía mundial (GICEM), Departamento de economía aplicada, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2959_922_AF756B883E2027DE390ACDED61B8AC9F.pdf

ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo. Entre el mercado y la geopolítica: seguridad de abastecimiento y corredores energéticos en la UE, España, ICE N° 842, Mayo - Junio 2008. Disponible en: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_842_29-44_BCADC00F3C1A84B436130D50B7D1A2E6.pdf

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Rafael. Gas y Gazprom: Problemas internos, estrategia internacional y seguridad energética, España, Grupo de Investigación sobre Crecimiento de la Economía Mundial (GICEM), Universidad Complutense de Madrid, 2008. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/cee/15766500/articulos/PAPE0808120038A.PDF>

FLORES, Fernando. Putin, Poder y la nueva Rusia. Reseña del libro Petrostate de Marshall Goldman, s. l., 2008. Disponible en: <http://www.fernandoflores.cl/node/2246>

ISBELL, Paul. El nuevo escenario energético y sus implicaciones geopolíticas, España, editado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa) y el Real Instituto Elcano, marzo de 2007. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2362055&orden=133250&info=link>

IZURIETA FERRER, Oscar. Seminario: Energía: ¿Está en riesgo la seguridad nacional?, CACEIM, SOFOFA, El Mercurio y Universidad Adolfo Ibáñez, Noviembre de 2006. Disponible en:

http://www.ejercito.cl/admin/uploads/file_492ed22b73b56.doc?PHPSESSID=0d1bf8b0d36cbd5b33335242250a0187

KAUSCH, Cristina. Europa y Rusia, más allá de la energía, España, FRIDE working paper N° 33, Marzo de 2007. Disponible en:

http://www.fride.org/archivo_publicaciones/2007

KHADER, Bichara. La dependencia energética europea del mundo árabe, s. l., Alternativas Sur, vol II, N° 2, 2003. Disponible en:

https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Boletin%203/dependencia_energetica_europea.pdf

KLARE, Michael. La geopolítica del gas natural, España, CIP-FUHEM Centro de Investigación para la Paz. Disponible en:

https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Boletin%203/geopolitica_gas_natural.pdf

KOUTOUDJIÁN, Adolfo. Determinantes Geoeconómicos de La Política Mundial. Edición: 8/2006. Originalmente publicado en la Revista de la Escuela de Guerra Naval, N° 51, de Diciembre 2001.

KRAKOWIAK, Fernando. Las nacionalizaciones que se tapan, Argentina, 06 de Mayo de 2006. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-66615-2006-05-08.html>

LOPEZ A., José Hilario. Geopolítica del petróleo y crisis mundial, s. l., Ed. Dyna 156, Noviembre de 2008. Disponible en:

<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/dyna/article/view/1788/2445>

MABRO, Robert. El nacionalismo petrolero, la industria del petróleo y la seguridad energética, España, Real Instituto El Cano, Dialnet, 21 de Noviembre de 2007. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2493480>

MARCU, Silvia. La geopolítica de la Rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico, España, Scripta Nova, Vol. XI, num. 253, Diciembre de 2007. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-253.htm>

MARÍN QUEMADA, José M. Política energética en la UE: el debate entre la timidez y el atrevimiento, España, Economía de la Energía – ICE N° 842, Mayo – Junio 2008.

Disponible en: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_842_65-76_C096B931F317975DFC46391E48EF41A1.pdf

MUNSTER INFANTE, Blanca. Rusia límites estructurales del crecimiento, La Habana, Cuba, Centro de investigación de la economía mundial (CIEM) - Temas de economía mundial, Febrero de 2005. Disponible en: <http://www.redem.buap.mx/ciem/temas7.pdf>

NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús y CARRASCO, Mayte. Política Exterior y de Seguridad de Rusia: ida y vuelta a la escena mundial, s. l., Papeles del Este, 2008. Disponible en: <http://147.96.1.15/BUCM/revistas/cee/15766500/articulos/PAPE0808120081A.PDF>

PRIETO VARELA, Saily. Rusia: Ascenso económico y política exterior de una potencia emergente, s. l., 2007. Disponible en: <http://www.isri.cu/publicaciones/articulos/2007/0307.pdf>

RUDNICK, Hugh y Otros. Abastecimiento de Gas Natural, Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Mayo de 2007.

RUIZ CARO, Ariela. Tendencias recientes del mercado internacional del petróleo. CEPAL (ONU), División de recursos naturales e infraestructura. Santiago de Chile, Diciembre 2003. Disponible en:

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/14385/lcl2021e.pdf>

SAIZ ÁLVAREZ, José Manuel. La región de Kaliningrado y la UE-25: Situación actual, retos y perspectivas de futuro, s. l., 2005. Disponible en:

<http://www.nebrija.com/jeanmonnet/pdf/KaliningradoJMSaiz.pdf>

SÁNCREZ ANDRÉS, Antonio. La transformación económica de Rusia y su impacto sobre España, Madrid, Círculo de Empresarios, Ed. PAR Estudio Gráfico, S.A, Diciembre de 2006. Disponible en:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=111231>

SÁNCREZ ANDRÉS, Antonio. La dependencia energética europea de Rusia, España, ICE, Mayo – Junio 2008 fecha de consulta: 15 de Noviembre de 2008], p. 105-108.

Disponible en:

http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_842_97109_917D01746A343ED240072F0C2018EDC6.pdf

SÁNCHEZ RAMÍREZ, Pablo. La evolución de la política exterior de la Federación Rusa entre los años 2004 y 2006 - ¿Nacionalismo contra pragmatismo?, México, Foro Internacional, Junio de 2007. Disponible en:

http://revistas.colmex.mx/revistas/7/art_7_1218_9277.pdf

SANGRONIS PADRÓN, Joel. “El ajedrez mundial del petróleo - III: Rusia”. Revista Soberanía, 25 de enero de 2007. Disponible en:

http://www.soberania.org/Articulos/articulo_2886.htm

SCHOIJET, Mauricio. Realidad e ideología de la crisis energética, s. l., Nueva Sociedad Nº 46, Enero-Febrero de 1980. Disponible en:

http://www.nuso.org/upload/articulos/688_1.pdf

SERRA I MASSANSALVADOR, Francesc. Rusia y la política exterior y de seguridad europea, España, Universidad autónoma de Barcelona, cuadernos constitucionales de la cátedra Fadrique Furió Ceriol nº 49, s. f. Disponible en:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=1132580>

SERRA I MASSANSALVADOR, Francesc. Rusia y la Unión Europea en la era Bush, un encuentro necesario, España, Revista Valenciana d'estudis autonòmics nº 43/44, p. 249 y 253, 2004. Disponible en:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1354661>

SIERRA, José. Una historia atormentada: La energía en Europa - Las políticas comunitarias: una visión interna, España, ICE Nº 831, julio - agosto 2006. Disponible en:

http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_831_28596_CDAFF13F6C3FEE788B6A0A1CB_D_C86332.pdf

SOLANA, Javier. Una Europa segura en un mundo mejor. Informe para El Consejo Europeo. 20 de junio de 2003. Disponible en:

http://ue.eu.int/uedocs/cms_data/docs/pressdata/es/reports/76261.pdf

VAN DER LINDE, Coby, PERLOT, Wilbut y HOOGEVEEN, Femke. Escenarios del mañana: sistema geopolítico y petróleo, s. l., Estudios de Política Exterior. Disponible en: <http://www.politicaexterior.com/>

VICEDO Elena. La integración de Rusia en el nuevo orden económico mundial, España, U.I. Formaciones Sociales en Transición, Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Valencia, s. f. Disponible en:

<http://www.ucm.es/info/ec/jec5/pdf/area4/area4-16.pdf>

YOUNGS, Richard. La política energética de Europa: Aspectos económicos, éticos y geopolíticos, España, Comentarios FRIDE, enero de 2007. Disponible en:

<http://www.fride.org/publicacion/54/la-politica-energetica-de-europa-aspectos-economicos-eticos-y-geopoliticos>

Paginas Oficiales:

Pagina oficial de la Delegación permanente de la Comisión Europea ante las organizaciones internacionales en Ginebra. Disponible en:

<http://www.delgva.ec.europa.eu/es/8.htm>

British Petroleum, BP Statistical Review of World Energy 2008, 2008. Disponible en:

<http://www.bp.com>

ASPO, Association for the study of Peak oil & gas. Disponible en:

<http://www.peakoil.net/>

The Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEC). Disponible en:

<http://www.opec.org/home/>

Pagina Oficial de la UE. Disponible en: http://europa.eu/pol/comm/overview_es.htm

Pagina oficial de la Unión Europea: Europa - Síntesis de la legislación de la UE, Disponible en:

http://europa.eu/legislation_summaries/energy/external_dimension_enlargement/127028_es.htm

Pagina oficial Energy Charter. Disponible en:

http://www.encharter.org/fileadmin/user_upload/document/EN.pdf

Pagina de la Embajada de la Federacion de Rusia en Chile. Disponible en:

<http://www.chile.mid.ru/Informacion/Geografia.htm>

Pagina de Lukoil. Disponible en: <http://www.lukoil.com/>

Pagina de Rosneft. Disponible en: <http://www.rosneft.com/>

Pagina de Slavneft. Disponible en: <http://www.slavneft.ru/>

Pagina de Gazprom. Disponible en: <http://www.gazprom-neft.com/>

Pagina THK BP. Disponible en: <http://www.tnk-bp.ru/>

Fundación CIDOB, disponible en: www.cidob.org

Paginas On Line

<http://www.reportercaucaso.com>

<http://vocerobolivariano.blogspot.com/2007/09/rusia-la-politica-energetica-agresiva-no.html>

http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=3426

<http://www.vozalmundo.com/index.php?id=676>

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_5015000/5015096.stm

<http://europa.eu/scadplus/leg/es/lvb/l27028.htm>

<http://www.americaeconomica.com/portada/opiniones/abril06/olade070406.htm>

<http://www.eleconomista.es/economia/noticias/19870/05/06/Solana-llama-a-Rusia-a-ratificar-la-Carta-Energetica-Europea.html>

http://ec.europa.eu/energy/oil/index_en.htm

http://europa.eu/pol/ener/index_es.htm

http://www.cincodias.com/articulo/economia/poder/China/politica/energetica/Rusia/cds/cdi/20061009cdscdieco_5/Tes/

http://es.equilibri.net/articulo/7290/Rusia_implicaciones_de_la_nueva_politica_energetica

<http://europa.eu.int>

<http://www.coe.int/>

<http://ieneurope.com/esp/oil-and-gas-investing.php>

<http://weltmx.blogspot.com/2007/08/rusia-superpotencia-energetica.html>

<http://www.eleconomista.es/noticias/noticias/955309/01/09/Rusia-y-Ucrania-reanudaran-el-jueves-las-conversaciones-sobre-el-suministro-de-gas-.html>

http://www.observatori.org/paula/esfera/recull_prensa/consulta_prensa.php?esfera=19&lng=cas&id=1140&arxiu=arxiu_1140.xml

<http://forumuniversitario.wordpress.com/2007/11/15/ni-en-la-guerra-fria-rusia-dejo-de-suministrar-gas-a-la-union-europea/>

<http://jorgeaguirrech.blogspot.com/2008/08/soberana-para-pases-ribereos-en-12-200.html>

<http://www.energiadiario.com/publicacion/spip.php?rubrique12>

<http://almadeherrero.blogspot.com/2009/01/gaseoducto-nord-stream.html>

<http://sp.rian.ru/onlinenews/20080304/100612484.html>

http://e-pesimo.blogspot.com/2008_11_01_archive.html

<http://www.robertamsterdam.com/espanol/2008/03/>

http://sp.rian.ru/img/119481975_free.html

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-23-04-2003/abc/Economia/la-fusion-de-las-petroleras-rusas-yukos-y-sibneft-crea-un-nuevo-gigante-mundial_175983.html

http://paises.enerclub.es/guia_ampliada/Rusia--148/Petr%F3leo--10/Reservas%20de%20petr%F3leo--54/index.html

http://www.funciva.org/uploads/ficheros_documentos/1231932412_suministro_energetico_en_europa.pdf

Fuentes periodísticas:

Diario ABC (España)

Diario Clarín (Argentina)

Diario El País (España)

Diario El Mundo (España)

Ria Novosti (Rusia)

Índice General

Abstract.....	6
Introducción.....	7
Marco Teórico.....	13
Capítulo I: Geopolítica Mundial: La importancia de los recursos energéticos.....	21
Sección I: La energía mundial: El dominio de los hidrocarburos.....	22
Sección II: El suministro energético mundial y la crisis energética.....	30
Sección III: La energía como elemento de política exterior.....	35
Capítulo II: Política exterior energética rusa en relación a la Unión europea.....	44
Sección I: El Estado ruso y sus posesiones energéticas.....	45
Sección II: Política Energética en la era de Putin. Los recursos energéticos rusos: su contribución en la reorganización del Estado. Las fuentes energéticas rusas y su proyección hacia el exterior.....	67
Sección III: Relaciones bilaterales ruso - europeas en materia energética: Los intereses geoestratégicos rusos hacia la UE.....	79
Capítulo III: Política Exterior energética europea como respuesta a los lineamientos de la política exterior energética del Estado Ruso.....	92
Sección I: La Unión Europea y la importancia del aprovisionamiento energético exterior.....	93
Sección II: Dependencia geoestratégica europea: Relaciones bilaterales entre Rusia y la Unión Europea desde la visión europea.....	112
Capítulo IV: Abordaje teórico de las relaciones Rusia – Unión Europea, entre el realismo y la interdependencia.....	124
Sección I: La política exterior energética rusa desde la perspectiva realista: La energía como instrumento de maximización de poder.....	125
Sección II: La política exterior energética europea desde la perspectiva de la interdependencia. Sensibilidad y vulnerabilidad: la respuesta europea a los lineamientos de la política exterior energética rusa.....	135
Conclusión.....	142
Bibliografía.....	151
Índice.....	160

